

# La Patria Española

---

EZEQUIEL

SOLANA

---



---

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—MADRID

HESPERIA

LIBROS HISPANICOS  
ZARAGOZA  
ESPAÑA



PRECIO DEL EJEMPLAR: 1,50 PESETAS

R. 177126

LECTURAS PATRIOTICAS

# LA PATRIA ESPAÑOLA

○○○○○

Libro de lectura para las Escuelas,  
propio para desenvolver en el cora-  
zón de los niños el sentimiento patrio.

— POR —

Don Ezequiel Solana

(MAESTRO NORMAL)

PRIMERA EDICIÓN

EDITORIAL  
MAGISTERIO ESPAÑOL  
Quevedo, 7. Madrid.

T. 1382404

CB.

## A QUIEN LEYERÉ

---

Muchos y muy interesantes libros se han publicado en estos últimos años con el mismo tema y aun con el mismo nombre. Ello nos hubiera relevado de dar a luz el que hoy ofrecemos al público, si personas muy discretas, y entre ellas algunos Maestros experimentados, no nos pidieran reiteradamente un libro de menos pretensiones, pero de más utilidad para las Escuelas.

Entre los libros publicados, llenos todos de originalidad y patriotismo, se encuentran algunos de mérito sobresaliente; pero por su extensión y precio no son asequibles a nuestras Escuelas, que carecen, en su inmensa mayoría, de fondos suficientes para adquirirlos. Si a manos de la mayor parte de los niños han de llegar libros que despierten el amor a la Patria, se ha de cuidar de que puedan ser adquiridos con facilidad, atendiendo para ello, no solamente a la forma literaria, a sus ilustraciones y elegancia, sino a la sencillez y baratura. El libro escolar no puede ser voluminoso ni caro: ha de ser, simplemente, lo que se dice, un «manual».

El que hoy ofrecemos a los Maestros y a los jóvenes alumnos de nuestras Escuelas, no es un libro nuestro propiamente: es una serie de trozos escogidos de diferentes autores modernos, no bien conocidos algunos de ellos, pero donde el amor patrio palpita bajo una bella forma literaria. En él encontrarán los niños lectura deleitable e instructiva para la Escuela y para su casa; en él elementos adecuados para recitaciones y discursos cuando hayan necesidad en la celebración de fiestas escolares, ahora cada día más frecuentes. De propósito hemos hecho alternar trozos de prosa y verso, que sirvan para estos ejercicios.

Va el libro dividido en tres secciones: trozos donde se describen y pintan costumbres y caracteres propios de las distintas regiones españolas; trozos en que se pone de relieve la grandeza, cultura y adelantos de nuestra nación siempre gloriosa, y otros, en fin, que se refieren a la vitalidad, poderío y aspiraciones de nuestra raza ibérica. Que de algún modo sea útil en la Escuela a la Patria nuestro libro es todo lo que deseamos.





I

## ASTURIAS Y GALICIA

---

Extiéndese *Asturias* por la costa acantilada y brava del Cantábrico, entre Santander y Galicia, separada de las llanuras de Castilla por alta cordillera. El suelo es uno de los más fragosos de España, y debido a lo inaccesible de sus asperezas, sirvió de cuna a la Reconquista, y allí empezó a formarse la Patria española.

Los naturales de este país son los antiguos y belicosos *astures*, de indómito valor, pero de costumbres sencillas, robustos y ágiles. La *danza prima*, tan sentida y de viejo abolengo, al son de la gaita, es su baile favorito; su lengua primitiva es el dialecto *bable*.

*Galicia* ocupa la extremidad Noroeste de la Península, como prolongación de Asturias y Portugal. Su suelo es granítico, pero cubierto en su mayor parte de pinos y castaños; el clima es suave y húmedo.

La raza gallega es de origen céltico, robusta y prolífica, apta para la emigración, y así se encuentra formando asociaciones compactas en todos los países de América. Los gallegos son de carácter dulce y laborioso y de patriarcales costumbres. Sus canciones, acompañadas de la gaita gallega, están impregnadas de suave melancolía; su baile popular es la *muñeira*.

Asturias sólo tiene una provincia, que es *Oviedo*; Galicia tiene cuatro: *La Coruña*, *Lugo*, *Orense* y *Pontevedra*.

Son monumentos notables en Asturias la catedral y la

Universidad de Oviedo, y en Galicia, la catedral de Santiago, románico-bizantina, y el Hospital.

Entre los personajes más importantes de Asturias han de



MAPA DE ASTURIAS Y GALICIA

contarse el Conde de Toreno, Jovellanos, Argüelles, Santa Cruz de Marcenado y Campoamor, y entre los de Galicia, Maria Pita, Rosalia de Castro y Amboage.

## COVADONGA

En la cima de un monte cubierto de verdor, se descubre desde lejos la Basílica de Covadonga.

Las torres del santuario venerado lanzan al cielo sus agujas, que coronan cruces de flores en símbolo de fe.

Entre riscos y picachos alpestres de líneas bizarras, se asciende al lugar sagrado, cuna de la Patria y archivo de la heroica leyenda.

El paisaje es seductor por lo grandioso: la exuberante cordillera feraz da relieve a esta tierra asturiana, bello vergel de la Patria.

Desde Cangas, entra la región de Onís, que ostenta la plástica, la pródiga belleza de la tierra maternal, cuyos jugos dan savia a los castaños, avellanos y maizales que alternan con praderas nunca agostadas, cuya frescura riega mimoso el «orbayo» con su rociar incesante y tranquilo. Algún chopo, erguido con orgullo de hidalgo, interrumpe el suelo de los prados y destaca entre carrascos, y las vacas fecundas, venero de la industria campesina, pastan la hierba sustanciosa, levadura de leche y mantequilla.

El paisaje es ya apacible, lujuriente; el Auseba corre torrentoso como serpiente de plata.

Cruza con frecuencia el camino un tren de vía estrecha, y se advierten los recuerdos que fraguara la leyenda. Todo son remembranzas de la batalla, cuyo eco, desde la lejanía secular de la Historia, resuena aún con voces de júbilo y gritos de victoria en estos sencillos montañeses. Su espíritu indomable y bravo, se refleja en su mirada y en el acento viril con que narran la tradición. Un vigoroso astur, espíritu silvestre, oreado en la sana bondad de la montaña, protesta indignado al referirla, cuando se alude a los innovadores «eruditos» que niegan hoy realidad a lo que late en toda la vida española con afirmación de dogma.

Concluída la ascensión, se ofrece a la vista, con súbita mirada de grandeza, la magna roca que quiebra en la gruta santa, donde se inició un día, de inolvidable memoria, la épica guerra de la Reconquista, en que al calor de la fe y de la Patria se forjó el alma española...

La mente contempla con religiosa emoción el lugar de la gesta famosa, y junto al sepulcro de Pelayo y el primer Alfonso, sitos en la gruta, se escapa una plegeria a la «Santina», la Virgen de la leyenda cristiana,

en aquel templo que tiene por bóveda la roca que cobijó los héroes; por torres las montañas y por incienso el perfume de la leyenda más gloriosa...

Y es sentida la oración, impregnada de recuerdos ancestrales, matizada de religioso entusiasmo: es la plegaria de la viviente tradición española, el ruego que blindó el alma nacional de casticismo, para que no la adúltere el venticillo colado que extranjeriza nuestro ser y olvida nuestra historia, fuente inagotable de vigor y de grandeza.

*Eusebio Díaz.*

## ASTURIAS

Son tus manantiales músicas divinas  
 De aguas melodiosas,  
 Que sus liras quiebran entre rudos brezos  
 Y que se atropellan por cantar tus glorias.  
 Mas el dulce canto,  
 Que al bajar entonan,  
 No tiene el murmurio monotono y grave,  
 Ni el cansado ritmo, ni las vagas notas  
 Del arroyo que pasa mezclando  
 Su voz al confuso rumor de la fronda.  
 Fueron tus cavernas  
 Cajas misteriosas  
 De laúdes de piedra en que el viento  
 Guardaba los ecos de la vieja historia.  
 Y, por tal motivo,  
 Llantos de leyendas de tus piedras brotan,  
 Y tus altas cumbres  
 Las nieves curiosas  
 Abrazan, oyendo  
 Cosas de otros días, olvidadas crónicas.  
 Y trenzando los iris más vivos  
 En el limpio cristal de sus gotas,  
 Lanzan sus corrientes murmurando amores,  
 Y al saltar profieren gritos de victoria,



Y al hundirse en revueltas vorágines  
De espuma deshecha, bullente y rabiosa,  
De las enconadas, fieras multitudes  
Imitan las voces lejanas y roncadas,  
Y en los suaves remansos escuchan  
Con la inquieta atención de sus ondas  
El grito del viento que zumba en los valles  
Fingiéndolo el sonido de la épica trompa,  
Y en claros arroyos rompiendo su túnica  
Caen en largas lágrimas bruñendo las rocas,  
Y en hervores de perlas se extinguen  
A la arena mintiendo lisonjas.

¡Asturias hidalga!

Preclaros blasones de lides gloriosas,  
Que labraron cinceles de espadas  
Poniéndoles motas de sangre por orla.  
¡Polvo de oro guardas en tus viejos códices!  
¡Son tus ruinas páginas de edades remotas!  
¡Tus cuevas profundas alcázares fueron

De ilustre memoria!

Y tus encinares,

Y tus caseríos de techumbres rojas,  
Y tus gaitas de fieros sonidos  
Que maldicen y ruegan y lloran,  
Y tus dulces pravianas que al aire  
De los rojos labios de tus hijas roban.

Y el mar, que iracundo

Palpa tus cantiles con tus aguas torvas,

Parece que tienen

Voces misteriosas,

De grandeza selvática y ruda,  
Que, con tus fuentes de irisadas gotas,  
Cantan por el suelo, se van por el aire,  
¡Cantando tus glorias!...

*Leopoldo López de Súa.*

## EL TRABAJO DE LAS MINAS

La campana del establecimiento gritó con aguda voz: ¡al trabajo!, y cien hombres soñolientos salieron de las casas, cabañas, chozas y agujeros. Rechinaban los goznes de las puertas; de las cuadras salían pausadamente las mulas, dirigiéndose solas al abrevadero, y el establecimiento, que poco antes semejaba una mansión fúnebre alumbrada por la claridad infernal de los hornos, se animaba moviendo sus miles de brazos.

El vapor principió a zumbiar en las calderas de la gran automóvil, que hacía funcionar a un tiempo los aparatos de los talleres y el aparato de lavado. El agua, que tan principal papel desempeñaba en esta operación, comenzó a correr por las altas cañerías, de donde debía saltar sobre los cilindros.

Risotadas de mujeres y ladridos de hombres que venían de tomar la mañana, precedieron a la faena; y al fin empezaron a girar las cribas cilíndricas con infernal chillido; el agua corría de una en otra, pulverizándose, y la tierra sucia se atormentaba con vertiginoso voltear, rodando y cayendo de rueda en rueda hasta convertirse en fino polvo achocolatado.

No se podía fijar la atención, sin sentir vértigo, en aquel voltear incesante de una infinita madeja de hilos de agua, ora claros y transparentes, ora teñidos de rojo por la arcilla ferruginosa. Ni cabeza humana que no estuviera hecha a tal espectáculo, podría presenciar el feroz combate de mil ruedas dentadas, que sin cesar se mordían unas a otras; de ganchos que se cruzaban royéndose, y de tornillos que, al girar, clamaban con lastimero quejido pidiendo aceite.

El lavado estaba al aire libre. Las correas de transmisión venían zumbando desde el departamento de la máquina. Otras correas se pusieron en movimiento, y entonces oyóse un estampido rítmico, un horrisono

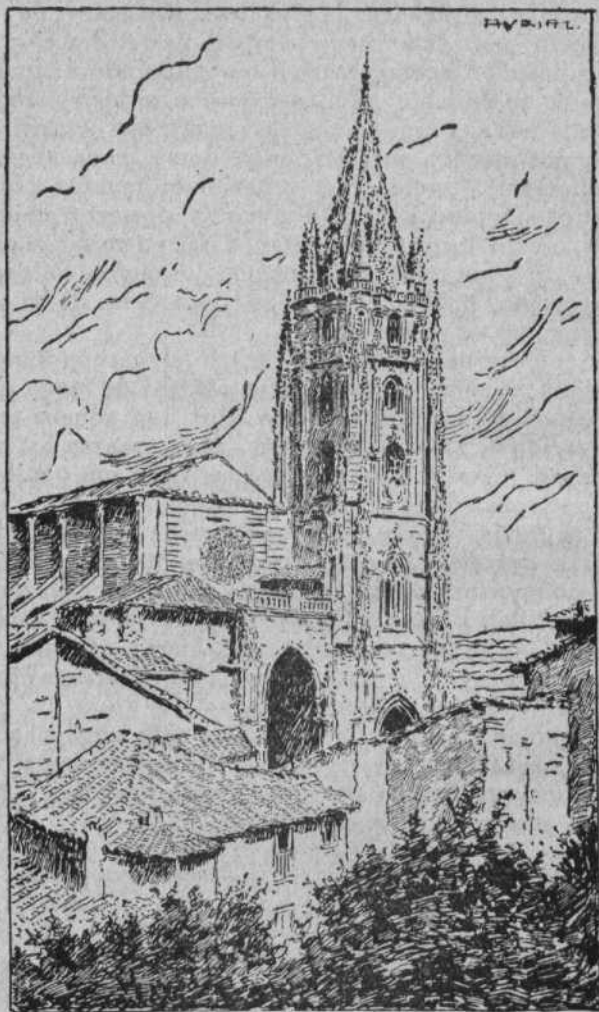
compás, a la manera de gigantescos pasos o de un violento latido interior de la madre tierra. Era el gran martillo-pilón del taller que había empezado a funcionar. Su formidable golpe machacaba el hierro como blanda pasta, y esas formas de ruedas, ejes y carriles, que nos parecen eternas por lo duras, empezaban a desfigurarse, torciéndose y haciendo muecas como rostros afligidos. El martillo, dando porrazos uniformes, creaba formas nuevas tan duras como las geológicas, que son obra laboriosa de los siglos. Se parecen mucho, sí, las obras de la fuerza a las de la paciencia.

Hombres negros, que parecían el carbón humano, se reunían en torno a los objetos de fuego que salían de las fraguas, y cogiéndolos con aquella prolongación de los dedos a quien llaman tenazas, los trabajaban. ¡Extraña escultura la que tiene por genio el fuego y por cincel el martillo!

Las ruedas y ejes de los millares de vagonetas, las piezas estropeadas del aparato del lavado, recibían allí compostura, y eran construídos los picos, azadas y carretillas. En el fondo del taller las sierras hacían chillar la madera, y aquel mismo hierro, educado en el trabajo por el fuego, destrozaba las generosas fibras del árbol arrancado de la tierra.

También afuera las mulas habían sido enganchadas a los largos trenes de vagonetas. Veíaselas pasar arrasando tierra inútil para verterla en los taludes, o mineral para conducirlo al lavadero.

*Benito Pérez Galdós.*



OVIEDO: TORRE DE LA CATEDRAL



## LAS MANZANAS

Junto al hórreo misterioso  
De hondo vientre, bien colmado y oloroso  
En el huerto patriarcal,  
El manzano se levanta, recio, lírico y frondoso  
Al espacio luminoso  
Sobre el viejo tronco añoso  
Como un árbol señorial.  
En su copa plateada  
Va tejiéndose una rústica enramada  
Que es palacio de malvises y jilgueros;  
Y en el arpa de sus guimas  
Prenden cánticos y rimas  
Los rumores volanderos.  
Y en la calma de las tardes, dulce y honda,  
Bajo el palio de su fronda,  
Que se agita con el beso de los músicos livianos,  
Unas viejas  
Hilanderas asturianas,  
Todo el rostro pergamino y el cabello todo canas,  
Van hilando los consejos  
De los gnomos y las xanas.  
En sus ramas que estremece  
La caricia de los vientos,  
Se columpia el áureo fruto, que florece  
En racimos opulentos;  
Las manzanas olorosas,  
Que han de ser como preciosas  
Bolas de oro en las solanas  
Silenciosas  
De las rústicas quintanas!  
Fruta lírica y fragante  
En la rama cimbreada  
Como un tirso que engalanan blancas flores,  
Carne joven, que se ofrece, palpitante,  
A los labios encendidos de dolores;  
Recia pulpa generosa,  
De piel tersa y auri-verde,

En el árbol, incitante y lujuriosa,  
 En las manos que la arrancan luminosa,  
     Y agridulce y deliciosa  
     En la boca que la muerde...  
     ¡Las manzanas! Al morderlas  
     Dan un zumo que es sagrado,  
 Y las gotas, transparentes como perlas,  
     En el vaso cincelado,  
     Son el vino  
     Consagrado  
 Por los dioses en un cáliz cristalino.  
     Y en las verdes pomaradas  
     Y en los húmedos lagares,  
 Donde ensayan y preludian sus tonadas  
     Unos rústicos juglares,  
 Hierve el zumo en cataratas espumosas,  
 Se derrama en carcajadas bulliciosas  
 Y desborda resonantes armonías  
     De robledos y florestas,  
 Como el vino milagroso de las fiestas  
     En lejanas y fragantes paganías.  
     Agrio vino de manzanas,  
     Agridulce vino de oro  
     De las tierras asturianas...

*José Montero.*

## PAISAJES DE GALICIA

Recréase el espíritu, lo mismo allí donde verdea el  
 maíz, que en las llanuras en que los centenos se mue-  
 ven y ondulan como mar amarillento; ora en aque-  
 llas encañadas, en que el roble y el pino, el lau-  
 rel y el naranjo sombrean haciéndolas agradables,  
 como en la desierta meseta, en que pasta el caballo  
 salvaje y se recortan en la larga línea del horizonte  
 las aguas de los lagos y la silueta de los álamos, que  
 crecen en las solitarias orillas. ¿Cómo contar los mis-

terios que engendran las nieblas de las montañas, las cuales, descendiendo sobre la hondonada, envuelven las corrientes y apenas las dejan herir por los primeros rayos del sol? ¿Qué decir de esas agrestes soledades en que el desmedrado carnero despunta los floridos citizos y busca goloso, al pie de los juncales, las aguas de la fuente oculta y las tiernas hierbecillas que el manantial cría y alimenta? ¿Qué, en fin, contar de la abrupta altura coronada por las ruinas del castillo feudal, o las del monasterio, como él representante de otros tiempos, y como él abandonado? Aquí, como en el Atico, la golondrina de mar y la de tierra vuelan a un tiempo sobre los sembrados y sobre las olas, y siguen el surco del arado y la estela de la nave. Los encantos de esta tierra son indecibles...

Estos ríos, estos mares, las montañas, siempre verdes, en las que apenas blanquean las nieves, los valles que abrigan, las altas mesetas, la costa varia y dilatada, la tierra y el cielo, las aguas, los horizontes, Galicia, en una palabra, debió encantar a los primeros celtas, como hoy a sus descendientes, los cuales, adonde quiera que vayan, parece que llevan en sus ojos y en su corazón impresa la imagen de la patria gallega. Tanto es así, que la nostalgia de nuestros campesinos tiene su «ranz de las vacas» en las muñeiras y canciones, gratas al alma y al oído del hijo de Galicia, y cuyo animado compás parece hecho para expresar las alegrías campestres.

*Manuel Murguía.*

## LOS ROBLES

## I

Allá en tiempos que fueron, y el alma  
Han llenado de santos recuerdos,  
De mi tierra en los campos hermosos,  
La riqueza del pobre era el fuego;  
Que al brillar de la choza en el fondo,  
Calentaba los rígidos miembros  
Por el frío y el hambre ateridos,  
Del niño y del viejo.

De la hoguera sentados en torno,  
En sus brazos la madre arrullaba  
Al infante robusto;  
Daba vuelta afanosa la anciana  
En sus dedos nudosos, al huso,  
Y al alegre fulgor de la llama,  
Ya la joven la harina cernía,  
O ya desgranaba  
Con su mano callosa y pequeña,  
Del maíz las mazorcas doradas.

Y al amor del hogar calentándose  
En invierno, la pobre familia  
Campesina, olvidaba la dura  
Condición de su suerte enemiga;  
Y el anciano y el niño contentos  
En su lecho de paja dormían,  
Como duerme el polluelo en su nido  
Cuando el ala materna le abriga.

## II

Bajo el hacha implacable ¡cuán presto  
En tierra cayeron  
Encinas y robles!



Y a los rayos del alba risueña  
¡Qué calva aparece  
La cima del monte.

Los que ayer fueron bosques y selvas  
De agreste espesura,  
Donde envueltas en dulce misterio  
Al rayar el día...  
Flotaban las brumas  
Y brotaba la fuente serena,  
Entre flores y musgos oculta,  
Hoy son áridas lomas que ostentan  
Diformes y negras  
Sus hondas cisuras.

Ya no entonan en ellas los pájaros  
Sus canciones de amor, ni se juntan  
Cuando mayo alborea en la fronda,  
Que quedó de sus robles desnuda.  
Sólo el viento al pasar trae el eco,  
Del cuervo que grazna,  
Del lobo que aúlla.

## III

Torna roble, árbol patrio a dar sombra  
Cariñosa a la escueta montaña,  
Donde un tiempo la gaita guerrera  
Alentó de los nuestros las almas;  
Y compás hizo al eco monótono  
Del canto materno,  
Del viento y del agua,  
Que en las noches de invierno al infante  
En su cuna de mimbre arrullaban.

Que tan bello apareces. ¡oh roble!  
De este suelo en las cumbres gallardas,  
Y en las suaves, graciosas pendientes  
Donde umbrosas se extienden tus ramas,

Como un rostro de pálida virgen  
Cabellera ondulante y dorada,  
Que en lluvia de rizos  
Acaricia la frente de nácar.

¡Torna presto a poblar nuestros bosques!  
Y que tornen contigo las hadas  
Que algún tiempo a tu sombra tejieron,  
Del héroe galle\_o  
Las frescas guirnaldas.

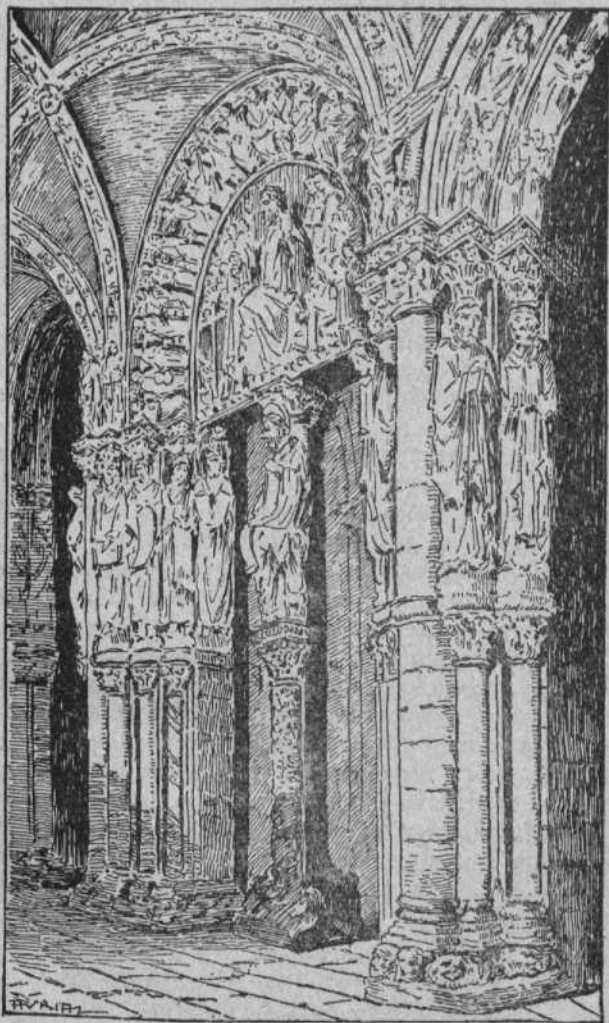
*Rosalía de Castro.*

## SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ciudad de la fe y del arte, templo verdadero de las tradiciones religiosas y seculares, en Santiago de Compostela se vive una vida de siglos pasados, respirando el ambiente de quienes le legaron el sello arqueológico y espiritual, que es su mérito y su valor.

La catedral, con la historia de fe y de luchas, que a su sombra creció y se desarrollaron; su pórtico de la Gloria, obra maestra de Mateo, que quieren apropiarse por igual franceses y compatriotas; sus bóvedas altísimas en las que se balancea el «bota fumeiro» tradicional, para ofrendar al apóstol los aromas del incienso...; sus canónigos vestidos de púrpura; toda aquella fragancia mística, aquella riqueza acumulada en ofrendas, aquellos testimonios de peregrinos reales, extranjeros, humildes, nacionales; todo esto, de siglos pasados, es como una resurrección de los tiempos en que Gelmírez, Fonseca y tantos otros hicieron a la capital gallega feudo de sus ambiciones y teatro de sus caridades.

Y eso que hoy échanse de menos, en el orden religioso, aquellas peregrinaciones que entraban por las puertas de su recinto, descalzos unos, cubiertos de



SANTIAGO: PÓRTICO DE LA GLORIA EN LA CATEDRAL

hierro otros, en son de penitencia, y aquella concurrencia de veladores, con sus lumbres de candelas y antorchas, que convertían por las noches las bóvedas de la basilica en alegres iluminaciones...

Todo esto forma contraste con aquel Colegio de Irlandeses, del que salieron los predicadores católicos de Irlanda, venidos de mozos a las costas gallegas en éxodo de peregrinación y luchas, para formar bajo el cielo triste del país y a la pesadumbre de los muros de sus templos el espíritu de sacrificio que se transmite a través de la Historia.

Hoy, Compostela, vive de la quietud de sus monumentos, y parece como que han querido aislarla de todo bullicio al dejarla casi sin acceso al resto de España.

Vive Santiago, entre los tañidos de sus campanas y los ecos de los órganos de sus iglesias, entonando diariamente las salmodias de la fe; allí no parece haberse perturbado ni un instante la vida de los siglos que le hicieron grande; es más, se conserva a través del tiempo, y, toda proporción guardada, al presenciar sus fiestas religiosas, parecemos asistir a las de hace siglos.

No es de lamentar este espíritu conservador; la tradición es uno de los gérmenes más necesarios para estas poblaciones que ostentan su mérito en el quietismo. No se concibe en ellas ningún progreso que desvirtúe su valor arqueológico y su alma, que debiera perdurar fosilizada, en el período en que fué grande...

Cuando Santiago haya perdido el aspecto de arcaísmo, de quietud y de misticismo en que hoy se envuelve, será, sin duda, una ciudad moderna, pero ya no será Santiago.

*Federico Pita.*



## LA RÍA DE VIGO

Vigo es la más moderna de las ciudades de Galicia, y su rápido desarrollo débese a su situación geográfica, excepcionalmente favorable a las operaciones comerciales marítimas con las Antillas y el Sur de América, y a su magnífica bahía, que no supera ninguna otra de Europa.

También ha contribuído a su rápido desarrollo la fertilidad de sus tierras, que le proporcionan excelente y copiosa producción agrícola.

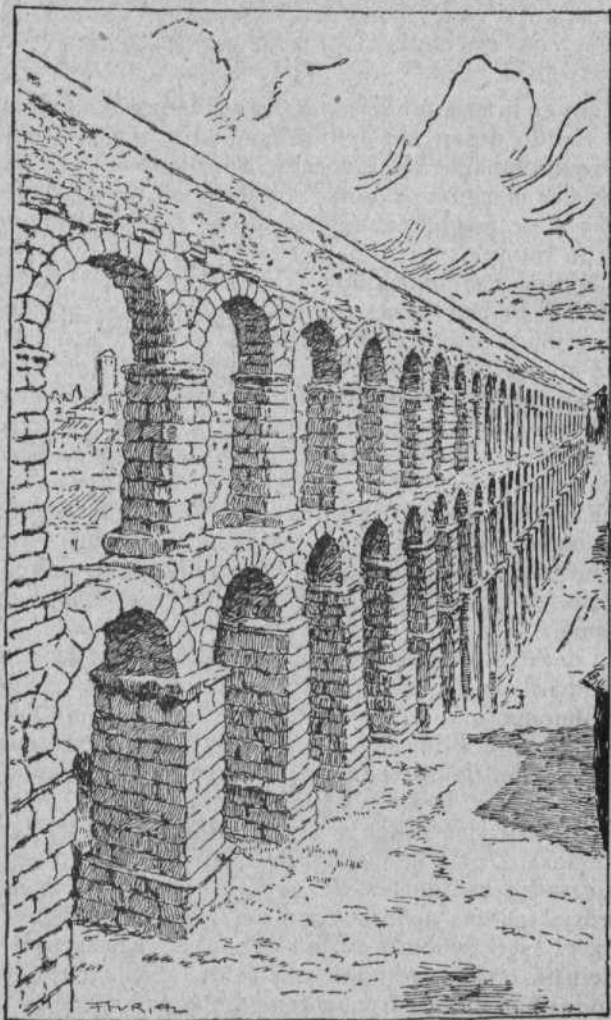
La abundancia de la pesca ha permitido establecer, en gran escala, la industria de la salazón, cuya importancia se comprende apuntando el dato de que existen más de treinta fábricas dedicadas a la especialidad de la sardina.

La Ley de Puertos clasifica al de Vigo entre los de más interés general y entre los de primer orden, y en lo que respecta a relaciones intercontinentales y al comercio en general, es el centro más importante de España.

El desarrollo marítimo e industrial de Vigo ha ocasionado el rápido crecimiento de la población, que es, actualmente, una de las más bellas de España, tanto por la anchura de sus calles como por la excelente construcción de sus edificios, de carácter moderno, y por sus plazas, jardines y paseos.

El paisaje que rodea a Vigo es de una sorprendente belleza. De un lado una campiña feraz, de suaves y pintorescos accidentes, de cuyo verdor destacan numerosas quintas y *chalets*, con sus floridos parques; de otro, el lago inmenso de la ría, cuyas aguas serenas y apacibles constituyen tan excelente abrigo para los grandes barcos que frecuentemente la surcan.

*Juan Balaguer.*



SEGOVIA: EL ACUEDUCTO



## CASTILLA LA VIEJA Y LEÓN

---

Ocupan Castilla la Vieja y León las comarcas montañosas y altiplanicies que se extienden por la cuenca superior del Duero, desde el Mar Cantábrico hasta la cordillera Carpeto Vetónica. El nombre de Castilla débese a los numerosos castillos o fortalezas que se levantaron allí para defender el terreno contra las irrupciones de los árabes, y que vino a ser el centro de la nacionalidad española.

Los campos de Castilla y León producen tanto trigo que suele llamárseles el «granero de España»; pero el clima en general suele ser extremado, especialmente en las provincias de Burgos, Soria y Avila.

La gente castellana vieja conserva todo el vigor de la raza, grave y austero, que ha dado a España fisonomía y carácter. Tienen fama los españoles de ser caballerosos, de sentimientos nobles, de modales corteses y galantes. Cervantes en el «Quijote» pintó el dechado de nuestros caballeros de sentimientos nobilísimos y de la más acabada cortesanía.

Tiene Castilla la Vieja seis provincias: *Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia y Avila*; y León cinco, que son: *León, Salamanca, Zamora, Valladolid y Palencia*.

Entre los monumentos notables de esta región han de contarse las catedrales de Burgos, Salamanca y León, el Monasterio de las Huelgas, la Cartuja de Miraflores, San Juan de Duero, de Soria, el acueducto de Segovia y las murallas de Avila.

Son personajes notales *Menéndez Pelayo, Juan de Herrera y Campomanes*, en Santander; el *Cid Campeador, Fernán González* y el *P. Flórez*, en Burgos; *Navarrete, Villegas y Bretón de los Herreros*, en Logroño; *Láinez, Francisco de Rojas y Sor María de Agreda*, en Soria; *Juan Bravo, Laguna y Solís*, en Segovia; *Santa Teresa de Jesús, San Pedro de Al-*



MAPA DE CASTILLA LA VIEJA Y LEÓN

*cántara* y el *Duque de Alba*, en Avila; *Suero de Quiñones, Guzmán el Bueno* y *Pedro Ponce*, en León; *Jorge Manrique, Marqués de Santillana* y *Berruguete*, en Palencia; *Don Fernando de Antequera, Zorrilla* y *Núñez de Arce*, en Valladolid; *Florián de Ocampo, Barrón* y *Diego de Deza*, en Zamora; *Juan de la Encina, Beatriz Galindo* y *Churriguera*, de Salamanca.

## EXCELENCIAS DE CASTILLA

Sagrada tierra de Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto, adusta como el semblante de los antiguos héroes; madre y nodriza de pueblos, vivero de naciones, señora de ciudades, campo de cruzadas, teatro de epopeyas, coso de bizarrias; foro y aula, templo y castillo, cuna y sepultura, cofre y granero, mesa y altar; firme asiento de la cruz y del blasón, del yelmo y la corona; crisol de oro, yunque de hierro: ¡salvel!

Fuiste universidad y escuela del mundo; tendiste el brazo, como un puente, sobre los mares; hincaste la planta en las cumbres para estar más cerca del cielo; hiciste lanza del corvo arado y mantuviste en los hombros, sin fatiga, la pesadumbre de la gloria. Tu vientre maternal dió tan copioso fruto, que, a no ensanchar sus límites el planeta, no cabría en él toda tu raza... Eres pobre, y, sin embargo, nutriste el caudal ajeno; eres vieja, mas aún tienes entrañas y bríos con que parir recios varones; cargada estás de siglos y desengaños, y todavía mueves el cetro y gobiernas la heredad: te pareces a los sarmientos generosos de tus vides, secos y nudosos, pero henchidos de savia y coronados de racimos.

¡Ancha tierra de Castilla! ¡Cómo se dilatan los horizontes bajo el duro callo de los corceles, bajo el airón de las cimeras, a los ojos aguileños de tus capitanes! Sudaba la carne heroica dentro de la fuerte armadura, y el corazón, semejante a una saeta, rasgando la coraza, iba a clavarse en el cristal de los cielos.

¿No escucháis todavía la lengua varonil de aquellos rudos mesnaderos del glorioso ciclo, Alvar Fáñez, Martín Antolínez, Pero Bermúdez, cantando la vieja fábula del Campeador con toda su bárbara majestad? ¿No sentís el choque de los muros de carne que pe-

lean «pecho contra pecho», ni el crujir de las cotas, ni el ronco hervor de las gargantas, ni el alegre relincho de los caballos?

Grande polvareda se levanta en la llanura. Mirad: son los hijos del aurífero Tajo, del Duero, del Arlanza y del Pisuerga, «reliquias antiguas de la sangre goda»; los de hierro vestidos y de espigas coronados; legión de labradores, guerreros, reyes, vasallos, nobles, pecheros...; ¡la insigne democracia de las Castillas, la más hermosa democracia que en el mundo se vió!... Helos por do vienen: Bernardo del Carpio y el Conde Fernán González, y Mudarra el Bastardo y los Siete Infantes de Lara; miradlos cabalgar por los campos rotundos del Romancero; traen las espadas ceñidas, las adargas a los pechos, las lanzas en las manos... Treme la tierra y treme el nervudo brazo de impaciencia y de cólera... ¡Próceres castellanos y leoneses, varones duros y sufridores de trabajos; «hijos de vuestras obras» que ganasteis blasones y heredades con el filo de la espada y la sangre de las venas! Casta de azores, padres gloriosos de esta grande nación de caballeros: ¡salve!

¡Hermosa tierra de Castilla! Contemplando las sombras y las vivas luces de tu faz trigueña; los rubios mares de sazonadas mieses, que la brisa encorva; los altos encinares donde cuelgan su nido las alegres oropéndolas; al rezar en tus monasterios, junto a las sagradas sepulturas; al descifrar los códices de tus archivos olvidados; al recorrer tus villas y tus ciudades, que son relicarios del arte de la Historia; al seguir la corriente de tus famosos ríos; al escalar tus puertos coronados de nieve, ¡oh, patria mía!, siento latir en mis arterias, con más ardor que nunca, el generoso fuego de mi sangre española y castellana...

Tornando a tí me siento más fuerte y seguro. Vienen a mi memoria recuerdos de otras edades y siglos dichosos; me parece que las piedras de armas de tus



añejas torres, son los rostros de mis abuelos que en silencio me miran; las amapolas de los surcos son gotas de sangre de mi propia sangre; y los pinares, templos; y las rocas, blasones; y los caminos, brazos que hacia mí se tienden; y el sol, un signo heráldico de las viejas glorias de mi stirpe.

¡Heróica tierra de Castilla! Es en tí el amor tan fuerte y silencioso como tus hondas soledades; claro el pensamiento como el cristal de tus fontanas; mansas las penas como el curso de tus arroyos; sanos y sencillos los placeres como el olor de tus agrestes flores; dulce el sueño como la miel de tus colmenas; alegre el despertar como el canto de las alondras; robusta la fé como el tronco de tus robles montesinos. ¡Qué tónico el ambiente, qué austero el paisaje, qué serena la atmósfera sobre el haz de la tostada llanura!

*Ricardo León.*

## LA VILLA ARCAICA

Rancia villa de señores,  
De caudillos vencedores  
Y de abades,  
En tus calles solitarias  
Vibran voces centenarias  
De las pasadas edades.  
Vivió en tí la heroica raza  
Gallarda y dominadora  
De los Andes,  
Hombres de guerrera treza  
Vencedora  
Que llevó Farnesio a Flandes.

Bravas águilas guerreras  
Cuyas alas altaneras  
Se posaron victoriosas

En las trágicas batallas,  
Sobre escarpas peligrosas  
De fatídicas murallas.

En tus viejos caserones  
Coronados de blasones  
Se alistaron  
Los audaces campeones  
Que sus inclitos pendones  
Por Italia pasearon.

Y en tus calles silenciosas  
Y encharcadas  
Aún se escuchan las pisadas  
Resonantes y orgullosas  
De los bravos caballeros  
Que dejaban sus solares  
Para lucir altaneros  
Los bigotes militares.

Sobre los pardos leones  
Del roto escudo triunfal,  
Cifra de los campeones,  
Abre su pompa un rosal.  
Y en el balcón florecido  
Tiene su templo y su nido  
La doncella castellana,  
Que da al sol de la mañana  
Su rostro empalidecido.

Señora sin caballero,  
Castellana sin juglar,  
Sin dueño ni ballestero,  
No la defiende un acero  
Ni la acaricia un cantar.

Tejiendo sueños gentiles  
Se va arrugando su frente,  
Mientras mira en Occidente  
El sol de sus quince abrilés.

De sus ensueños señora  
Mira en la torre almenada  
El espejo de la luna  
Brilladora,  
Y aún espera enamorada  
Lances de amor y fortuna.  
¡Triste flor  
Que en el balcón blasonado  
Espera al dulce enviado  
Del amor!

Vieja villa de señores,  
Ya no hay lances ni torneos,  
Ni caudillos vencedores,  
Ni amorosos galanteos,  
Ni prelados retadores.  
Tu pasado  
Yace obscuro y olvidado  
Sobre los altos pilares  
De los arcos carcomidos,  
Y en los mármoles floridos  
De los góticos altares.

Vieja villa señorial,  
Duerme y reposa olvidada  
Bajo la luz tamizada  
Del viejo sol otoñal.

*José Montero.*

## NOMBRES GLORIOSOS

¡Castilla... León!... ¿Cómo pronunciar sin emoción estos nombres que recuerdan las más puras glorias de la patria? Mientras la crítica histórica—fría, serena, impasible—aventa el áureo polvillo del pasado, el viejo solar español nos evoca aquellos tiempos, engrandecidos por la leyenda. Aún quedan en pie los monu-

mentos que a la evocación ayudan. En las ciudades modernizadas hay misteriosos rincones llenos de calma y de quietud, que nos hablan de las edades muertas; las ruinas de castillos y conventos se desparraman junto a los pueblos que apiñan sus casas en torno de la iglesia, como bandada de polluelos bajo la madre; guarda el eco en las montañas los gritos de guerra, convertidos en canciones de enamorados; en las alamedas que bordean los mansos, apacibles ríos, se agitan las estrofas de los grandes líricos; flota al viento, en la vega, el gallardo penacho del Romancero; y por la inmensa llanura limitada por el horizonte lejano, se extiende el alma de los místicos inflamada de amor, como la tierra que guarda en sus entrañas la semilla... Escasean los árboles, las fuentes susurran escondidas, y los pájaros vuelan al ras del suelo. El ambiente es sereno y transparente. El cielo es muy azul, está muy alto...

He aquí nuestra casa solariega. La vida, siguiendo su curso natural, le trajo los progresos, las leyes y las costumbres nuevas. Mas la penetración ha sido lenta, y no se verificó sin gran esfuerzo; porque los pueblos que fueron dominadores, tardan mucho en sentirse dominados. Y el dolor de la conquista, de la muerte de los grandes ideales desaparecidos al torcerse el curso de la historia, dejó en las cosas y en las almas esa nostálgica angustia que tiene algo de aureola de martirio y algo también de ensueño malogrado. Los vetustos caserones que coronan pétreos escudos revocados; las viejas catedrales restauradas; los edificios que testimonian fechas y nombres inolvidables, parece que contemplan con asombro el rápido galope de los años.

Y el tiempo que marca en todas partes la huella de su paso, ha impreso en ellas ese estupor melancólico que se observa en los rostros, más que viejos, envejecidos...

Cuando la noche enciende sus estrellas en la celeste bóveda, un hondo silencio cae sobre los campos solitarios. Es la noche serena cantada por Fray Luis de León... Se percibe claro el misterioso ritmo de la armonía universal, y el corazón palpita soñando en ascensiones inefables... Por las desiertas callejuelas del pueblo, acaso vaya el fantasma del pasado. ¿Es él, o el viento, quien se queja al golpear las carcomidas puertas y ventanas? Al toque de oraciones han huído los vencejos. Duermen ya las cigüeñas en los altos nidos del campanario. En la cocina se retuercen los secos sarmientos que alegran con sus llamas. Bajo la amplia campana, en derredor del fuego, la familia termina sus pláticas y sus rezos; dormitan los chicos en el regazo de la madre, y un mocetón vigila y cuida los pesebres, donde rumian los apacibles animales que ayudan a ganar la vida.

Todo el cansancio, todo el aplanamiento, toda la resignación que produce la misión cumplida, impregna la llanura de un vago sentimiento de tristeza. Ya la raza llenó el mundo con sus glorias y conquistas; ya creó una patria y ensanchó sus límites, y le dió alientos de libertad y conmovió las almas. Y ahora, encargada de cuidar su suelo, encierra todos sus amores en la tierra. En la tierra que es pródiga y fecunda, pero también mimosa y exigente como un niño; en la tierra que da la vida y la consume en continuo sacrificio; en la tierra que guarda el pan, pero que no lo brinda sino después de una labor constante.

*A. Palomero.*

## LAS TIERRAS LLANAS DE CASTILLA

Es un mar este paisaje por los surcos ondulado,  
Que sin términos ni orillas se dilata en derredor;  
Es un mar en inmutable rigidez paralizado,  
En el cual no se percibe movimiento ni rumor.

Quizá aquí más imponente porque en calma inexpresiva  
Ni sonríe ni amenaza, siempre inmóvil, siempre igual,  
Es también el libre espacio la insondable perspectiva  
Que fascina y anonada, tentadora y virginal.

Aquí, igual que ante la inmensa plenitud del Oceano,  
El espíritu del hombre retrocede sin querer,  
Y su vista no se atreve, confundido por lo arcano  
De la esfinge aterradora, la mirada a sostener.

Tierras, tierras y más tierras, sin relieves ni accidentes;  
Un tapiz desarrollado sin cesar a nuestros pies,  
Una tela ajedrezada de cien tonos diferentes,  
Desde el verde de las cepas hasta el áureo de la mies.

Sólo, a veces, de unos olmos medio oculto entre el ramaje  
Se ve el agua de un arroyo mansamente resbalar;  
Y ¡qué intensa poesía cobra en medio del paisaje,  
Que su vida allí parece toda entera concentrar!

Otra vez es un sendero, que aseméjase al rasguño  
Con que un dedo de gigante desgarrara aquel tapiz,  
El que cruza la rugosa superficie del terruño,  
Dividiéndola, a lo largo, como roja cicatriz.

Unos de otros muy distantes, y apiñados siempre en torno  
Del escueto campanario que remata humilde cruz,  
Pasan pardos pueblecillos, cuyo misero contorno  
Se recorta en línea oscura sobre un fondo todo luz;

Y detrás de aquellos muros la existencia se adivina  
Del labriego castellano, grave, sobria y regular;  
Del trabajo al aire libre la epopeya campesina,  
La velada silenciosa junto al fuego del hogar.



¡Oh Castilla, tierra madre! ¿Quién no siente la hermosura  
De esas vírgenes montañas que no ha hollado humano pie;  
Que hasta el cielo se escalonan en disforme arquitectura,  
Y en redor de cuyas cumbres sólo el águila se ve?

¿Quién no admira, estremecido por un vértigo sublime,  
Desde el borde pedregoso de un picacho desigual,  
De qué modo hacia el abismo, con fragor que el pecho oprime,  
Precipitase el torrente por el agrio peñascal?

Si, grandioso es el ceñudo panorama de los montes;  
Mas a todo yo prefiero tu solemne placidez,  
Tus serenas perspectivas, tus abiertos horizontes,  
Donde abarcan las miradas el espacio de una vez.

En las cimas Dios revela tras la roca o tras la nube;  
Aquí le hablo sin que nada se interponga entre los dos;  
En las ásperas montañas hasta Dios el hombre sube;  
Solamente en las llanuras hasta el hombre baja Dios.

*Emilio Ferrari.*

## AVILA

Avila es bella a todas las horas y en todos los días. Es una ciudad eternamente nueva, que guarda una emoción desconocida para cada momento y una belleza inédita para cada visitante. Es bella, vista en el amanecer, entre las líneas imprecisas del día que empieza, y es bella en el crepúsculo, cuando el sol de la tarde torna en oro inflamado las piedras viejas de la ciudad. Es bella en verano, cuando la lumbre ardiente del fuerte sol castellano cae con pesadumbre de losa sobre su tierra seca y sedienta, y es bella en el crudo invierno, cuando los fríos de la estación llenan de silencio y de soledad las desiertas calles y plazas.

Avila, alma y cuerpo tan llenos de misticismo, se

ciñe con el cordón de piedra de sus murallas, ofrece al atardecer, vista desde lejos, cuando la luz cansada del sol besa amorosa y melancólicamente las innumerables piedras de la ciudad. La ciudad entera parece una ascua de oro, una brasa en que arden las joyas de sus templos y las aureolas doradas de sus santos.

El alma de la santa, de la que en el siglo se llamó Teresa de Cepeda y Ahumada, llena toda Avila. Sus callejas, sus iglesias, sus conventos, sus palacios parecen aún impregnados del aroma de los santos. Las campanitas que hoy tocan llamando a oración son las mismas que cantaban, henchidas de dulce amor cristiano, en el corazón de la mística doctora.

## EL ARCO DE SANTA MARIA, DE BURGOS

(FRAGMENTO)

Yo te saludo ¡oh pórtico  
De torres coronado,  
A los severos númenes  
De Burgos consagrado,  
Y a las edades póstumas  
Favor y admiración!...  
Al gótico y al árabe  
El ítalo se enlaza  
En tí como en los gérmenes  
De nuestra misma raza,  
Y así naciste al ímpetu  
De extraña inspiración.

Sin respetar las épocas  
Que audaz el arte humilla,  
Tus Jueces integérrimos,  
Tus Condes de Castilla  
Y tus guerreros ínclitos  
Y el victorioso rey,  
En tí, en efigie, álzanse  
Graníticos y rudos;

Y sobre tantos próceres  
Los cívicos escudos  
Y el sitio en que dictábase  
La castellana ley.

Y vive el ángel místico  
Más alto que las leyes;  
La Virgen de las vírgenes  
Sostiene al rey de reyes  
Sobre las viejas gárgolas  
Bañada por la luz.  
Y al rematar la cúspide,  
Ya sin terrenos lazos,  
Consoladora y rígida  
Extiende sus dos brazos  
La enseña del católico,  
La redentora cruz.

Como patriarca bíblico  
Que mora con su gente,  
Piadoso abres tu pórtico  
Del caserío al frente  
Posado en estas márgenes  
¡Guardián de la ciudad!  
Y el sol de luces pródigo  
Que el tiempo no desmedra,  
Con su fulgor rosáceo  
Bañó tu faz de piedra,  
Y te infundió sus ósculos  
¡Corona de la edad!

*Juan Luis Estelrich.*

## EL ALCAZAR DE SEGOVIA

Cual incomparable atalaya erguida frente al anchuroso campo de Castilla, al Oeste de la ciudad y sobre la agreste roca recortada, gigantesca proa que circunda las aguas del Eresma, presenta Segovia al viajero la mole ingente de su grandioso Alcázar, monumento que tanto caracteriza a la ciudad del sin par Acueducto, la purísima Catedral, el soberbio Monasterio del Parral, la treintena de admirables templos de prodigiosa arquitectura y el conjunto de antiguas mansiones.

No existe en España monumento alguno de carácter militar tan airoso, tan elegante en su traza y coronamiento. Las proporciones de su fábrica, la originalidad de su estilo, la perenne majestad con que se yergue en el prominente sitio, atalayando el grandioso panorama de todo el valle segoviano, son pasmo de los ojos y admiración entusiasta del espíritu. Y si a la sugestiva impresión que su vista nos produce emparejamos el evocador recuerdo del papel importantísimo que el gran monumento desempeñó en la Historia, comprenderemos que no son hiperbólicas, sino justas, las frases con que todos suelen decantar la importancia de esta edificación milenaria.

Desconócese a punto fijo la fecha en que se edificó el Alcázar. Mas es indudable que siendo Segovia ciudad tan antiquísima, el lugar sobre que aquél se asienta se debió aprovechar en los remotos tiempos como baluarte defensivo. Hay quien cree que el primitivo Alcázar lo construyeron—como el Acueducto—los romanos, y que después los árabes dejaron en él su huella. Pero los primeros datos históricos que se tienen rayan de la época de Alfonso VII, *el Emperador*, y sábese que los reyes posteriores, Fernando II y Alfonso X, hicieron en él notables restauraciones.

*Angel Dotor.*

## ¡ ANCHA CASTILLA !

Esta es la grande tierra de nobles,  
La de las hondas e intensas calmas,  
De los espíritus como los robles  
Y de los cuerpos como las almas.  
La de las vastas, ricas llanuras,  
En donde el campo cual oro brilla;  
Ricas en campos y en aventuras;  
Ancha Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,  
Con que se alientan los corazones  
En las andanzas de los valientes  
Y se destierran cavilaciones.  
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
¡Tú, que demandas pechos magnánimos  
Y en hombres fuertes las manos libres,  
Libres los ánimos.

¡Oh tierras llanas! Ante mis ojos  
Rizan los trigos sus densas olas,  
Que ya salpican de puntos rojos  
Como de sangre, las amopolas.  
El cielo guarde vuestros graneros,  
Con vuestras gentes, nobles y sanas;  
Con vuestros campos, graves y austeros  
¡Oh tierras llanas!

Lejos columbro como entre sueños,  
En lontananza distantes sierras.  
Hasta sus lindes tienden risueños  
Sus altos trigos las grandes tierras.  
Sus trigos altos de trazas finas,  
Que al aire ondulan en largas ondas;  
Los que ya aguardan en las vecinas  
Eras redondas.

La villa miro que el campo abraza  
Junto al arroyo, que apenas corre.  
En el lindero de estrecha plaza  
Clava la iglesia su vieja torrè.

Como a su amparo, casas medrosas  
 Suben a rastras, pobres pendientes...  
 En ellas viven, siempre afanosas,  
 Las pobres gentes.

.....

Esta es Castilla, por quien lucharon  
 Tanto magnate, tanto pechero,  
 Cuyas hazañas se eternizaron  
 En las hazañas del «Romancero».  
 Esta es Castilla; de sabias leyes,  
 De viejos usos, de idioma padre;  
 Madre de pueblos, madre de reyes;  
 ¡Castilla, Madre!

¡Madre de España! ¡Por los alientos  
 De su indomable raza bravia!  
 Si España tiene firmes cimientos,  
 Los debe todos a su energía.  
 ¡Raza de sobrios trabajadores  
 Que el suelo ingrato vuelven fecundo!  
 ¡Raza de bravos conquistadores,  
 Pasma del mundo!

Cuando su enseña plantó en Granada,  
 Su pueblo altivo dejó sus lares,  
 Rezó sus preces, ciño su espada  
 Y en loca empresa cruzó los mares.  
 ¡Mares ignotos!... Cantó victoria,  
 Y en su delirio de nuevo ambiente  
 No quiso menos para su gloria  
 Que un Continente.

Del otro lado del mar de Atlante,  
 Venciendo fastos de Grecia y Roma,  
 Su sangre rica vertió abundante;  
 Llevó sus hijos, llevó su idioma;  
 Llevó su espíritu, que difundía  
 Sus resplandores de sol romántico;  
 ¡Sol en Poniente... que todavía  
 Dora el Atlántico.



Madre, no sufras; ni a la flaqueza  
Del desaliento postres tus bríos,  
Hoy que te dañan en tu tristeza,  
Viejos rencores, nuevos desvíos;  
En tanto el cielo permita y mande  
Que al fin renueves magnas historias,  
Tú, que en tus duelos eres tan grande  
Como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,  
Y en tanto sienta fiebre de audacias,  
Nunca suspires porque la suerte  
Sobre tus hijos llueva desgracias.  
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!  
¿Quién, si lo afrontas, quién te mancilla?  
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!  
¡¡Ancha Castilla!!

*Carlos Fernández Shaw.*

## SALAMANCA

Centro intelectual de la Monarquía española, emporio de las ciencias no inferior en concurso y fama a las de París y Oxford, de Bolonia y de Lovaina, foco perenne de aquella animación estudiantina, alegre, libre, y aun, a veces, tumultuosa, en que visiblemente se reflejaban, no sólo el carácter de la nación, sino hasta los matices de sus varias provincias; tales son las ideas que despierta el nombre de Salamanca y que con más viveza excita su presencia. No puede menos de descubrirse la cabeza y de inclinarse la frente ante su augusta Universidad, ante las suntuosas y vacías fábricas o lamentables ruinas de tantos colegios, verdaderas órdenes del saber, señaladas cada una por una larga serie de glorias, y la planta recela borrar en cierto modo las huellas de los varones eminentes que paseaban por sus claustros, y teme la voz interrumpir toda-

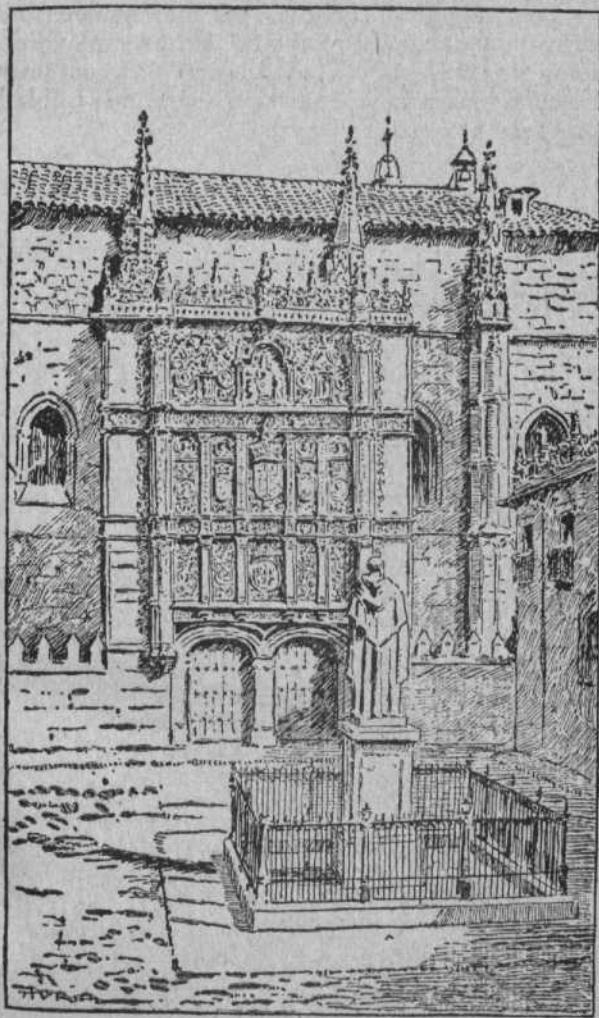
vía el hilo de sus doctos discursos o el silencio de sus meditaciones.

Mas, prescindiendo de su celebridad, el aspecto de Salamanca bastaría de por sí para demostrar su pasada grandeza. Imaginaos veinticuatro parroquias existentes; imaginad otros tantos conventos espaciosos y abandonados en sus diversas gradaciones de ruina, y diez o doce más enteros habitados por religiosas; imaginad una catedral magnífica nacida de improviso en la postrera edad del arte gótico al lado de otra venerable catedral bizantina, y que, en vez de ofenderla, la ampara filialmente con su apoyo y con su sombra; imaginad por calles y plazas, largas las unas y despejadas las otras más de lo usual en los tiempos en que se trazaron, multitud de casas solariegas y aun palacios ojivales y del renacimiento, cual no la presenta mayor ninguna ciudad de Castilla, gallardos ajimeces, plateados balcones, torres dispuestas para intestinas luchas, y decid si la población que tal contiene, cualquiera que sea su nombre, puede haber vivido obscura o insignificante.

Contemplando su más vistosa perspectiva desde la opuesta orilla del Tormes que la baña por el lado del Mediodía, en el grandioso puente de veintisiete arcos y quinientos pasos de longitud, hallaremos un testimonio de su existencia bajo los dominadores del mundo.

La mitad de él, contigua a la ciudad, es de construcción romana y de almohadilladas dobelas como las del acueducto de Segovia, y probablemente nació, como éste, en el imperio del gran Trajano, cuyas obras y las de Adriano, su sucesor, en el camino de Mérida a Salamanca consignan dos notables inscripciones.

Pero por más timbres y grandezas que reúna Salamanca, la principal, la característica, la que ha dado origen y fundamento a casi todas las restantes, es su famosa Universidad. Sin ella no hubieran brotado tan-



SALAMANCA: PORTADA DE LA UNIVERSIDAD

tos y tan magníficos templos, ni tan innumerables claustros y fundaciones, ni aun tal vez tan espléndidos palacios; sin ella sería la ciudad lo que otra cualquiera de Castilla, más industrial, más próspera, más poblada quizás, pero no sería Salamanca.

*José María Quadrado.*

## LA GALERNA DEL SABADO DE GLORIA

(FRAGMENTO)

Puso Dios en mis cántabras montañas  
Auras de libertad, tocas de nieve,  
Y la vena de hierro en sus entrañas:  
Tejió del roble de la adusta sierra  
Y no del frágil mirto, su corona,  
Que ni falerna vid ni ático olivo,  
Ni siciliana mies ornan sus campos,  
Ni allí rebosan las colmadas trojes,  
Ni rueda el mosto en el lagar hirviente:  
Pero hay bosques repuestos y sombríos,  
Misterioso rumor de ondas y vientos,  
Tajadas hoces y tendidos valles  
Más que el heleno Tempe deleitosos,  
Y cual baño de Náyades, la arena  
Que besa nuestro mar: y sus mugidos,  
Como de fiera en cosa perseguida,  
Arrullo son a la gentil serrana,  
Amor de Roma, y espantable al vasco,  
Pobre y altiva, y como pobre hermosa.

*Marcelino Menéndez Pelayo.*



## PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA

---

Las *Provincias Vascongadas*, así dichas por corresponder a la antigua Vasconia, forman con *Navarra* la llamada tierra «eúskara», y se extienden por la depresión pirenaica, cerca del golfo de Vizcaya. Es una de las regiones más pintorescas de España.

El suelo, cruzado en todas direcciones por montañas y colinas, forma valles profundos, desde los que suben bosques extensos de corpulentos árboles. Navarra ofrece, además, una feracísima ribera. El subsuelo es rico en minerales.

Constituye un problema étnico la filiación del pueblo vasco y la de su idioma, el *vascuence* o *eúskaro*. Los naturales de este país se distinguen por la tenacidad de su carácter y la moralidad de sus costumbres; sus juegos predilectos son la *barra* y la *pelota*; su prenda característica de indumentaria, la *boina*; su baile más popular, el *zorcico*; su canción favorita, el *Guernicaco Arbola*.

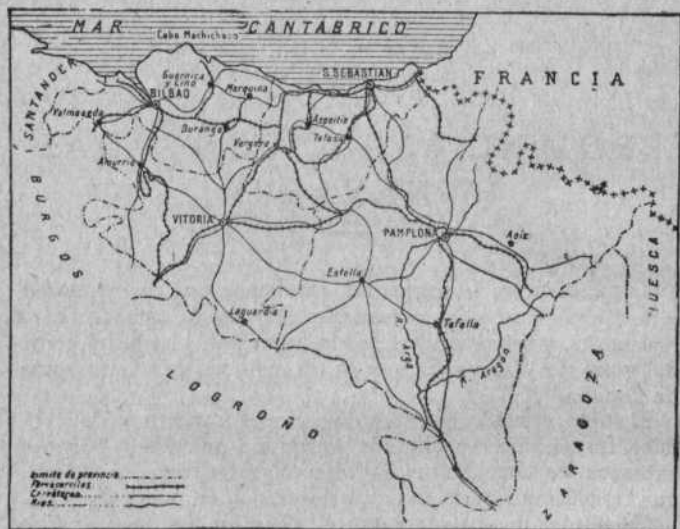
Estas cuatro provincias, llamadas hermanas, conservan, como reliquia de sus antiguos fueros, un régimen económico especial que se ha hecho verdaderamente admirable.

Tres son las Provincias Vascongadas: Alava (su capital, *Vitoria*); Vizcaya (capital, *Bilbao*); Guipúzcoa (capital, *San Sebastián*). Navarra sólo tiene una provincia (su capital, *Pamplona*).

Son monumentos notables el santuario de la Virgen de Begoña, en Bilbao; el castillo de la Mota, en San Sebastián;

Santa María de la Blanca, en Vitoria, y la Colegiata de Roncesvalles, en Navarra.

Descuellan entre sus personajes notables *Pedro Navarro*, *Antonio de Trueba* y *Chavarri*, en Vizcaya; *Oquendo*, *San Ig-*



MAPA DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA

nacio y *Elcano*, en Guipúzcoa; *López de Ayala*, *Guevara* y *Samaniego*, en Alava; *Antonio de Leiva*, *Malón de Chaide* y *Eslava*, de Navarra.

## VIZCAYA

Vizcaya es un pueblo vivo, avanzado centinela del progreso. Sus ferrocarriles constituyen una riqueza de producción proporcionalmente superior a los de cualquier lugar del mundo; su puerto es un alarde de constancia y de fuerza; sus astilleros prueban todos los días



que en ellos se trabaja con tanta perfección e intensidad como en los mejores de Inglaterra; sus industrias eléctricas han invadido España entera; sus afanes caritativos se revelan en obras de tanta importancia como los hospitales de Basurto; su administración municipal y provincial puede servir como modelo a los Ayuntamientos y Diputaciones españolas: su actividad, su tesón, su afán por la enseñanza y sus ideales artísticos; sus monumentales palacios y sus lugares de estancia veraniega; sus paseos, sus avenidas y sus plazas, y su amor a la tierra, hondo y sentido, hacen de este pueblo fuerte y brumoso el propulsor de España hacia un porvenir digno de su historia y de su nombre.

En Bilbao no existe el señorito holgazán y presuntuoso. Los que nacieron entre blondas y encajes, como los que tuvieron desde la cuna como destino la mina y el taller, todos trabajan y son obreros, cumpliendo por igual la sentencia bíblica que fuerza a ganar el pan con el sudor de la frente.

En España, donde la política divide a los hombres y encrespa los espíritus, Vizcaya da constantemente un ejemplo de unión, fundiendo en una sola aspiración y en un ideal común las opiniones particulares, atraídas y dominadas por el interés del pueblo nativo y por el amor de la patria.

(De *La Esfera*.)

## CANTO A BILBAO

Del trabajo en las luchas incruentas  
Fecunda fuiste en épicas hazañas;  
Tus palacios, ayer, fueron cabañas,  
Y hoy, fausto y gloria por doquier ostentas.

Con esfuerzo que allana cuanto intentas  
En oro convertiste tus montañas,  
Y el claro nombre, con tu nombre, empañas  
De Tiro y de Sidón, las opulentas.

Gentil matrona, de esplendor vestida,  
La frente augusta de laurel ceñida  
Alzas a un cielo con colores de alba,

Mientras tus hijos, de virtud portento,  
En talleres y fábricas sin cuento  
El himno, que redime y salva.

*Manuel Ramírez Escudero.*

## EL PORVENIR DE BILBAO Y EL DE ESPAÑA

Por dicha, Bilbao, todo Bilbao, da ejemplos vivientes y continuos de un dinamismo fecundo para España.

Quien los mira de cerca, no puede sentirse pesimista respecto al porvenir de nuestra villa. Ni tampoco al de España. Porque basta una región como esta vascongada, que es un semillero de hombres de fuerte voluntad, de buen sentido y de acción expansiva, para que la nación, polarizando en ellos sus energías, hoy en gran parte dispersas, vibre en un esfuerzo de empuje y ascensión. Son legión nuestros hombres de empresas capaces de vitalizar y levantar a España entera a un alto nivel de prosperidad material. Muchos de ellos son demasiado incultos, pero están dotados de las cualidades naturales, preeminentes y necesarias en quienes han de mandar y organizar las huestes para la lucha o para el trabajo. Son los que caracterizan el tipo del contratista moderno vascongado, que aparece en cualquier punto de la Península, donde haya grandes obras que ejecutar, y que están semejante al tipo del antiguo guerrillero. Por encima de ellos, pero conviviendo entrañablemente, completándose en la realización de los esfuerzos por la obra común, están los fundadores y directores financieros de las grandes empresas, negocios y establecimientos bancarios que se

diseminan hoy por todas las regiones de España, y aun traspasan las fronteras. Entre ellos hay firmas bilbaínas de renombre, no sólo nacional, sino mundial.

Y dentro de nuestra colectividad local existen también grupos, naturalmente, más reducidos, en que se destaca una «élite» de poetas, escritores, autores, políticos, que crecen incesantemente en su número y en su relieve espiritual. No diré que mi pueblo sea, en esas manifestaciones, superior a todos los demás pueblos, ni aun en la reactividad de las proporciones, pero sí que resiste la comparación con cualquiera del mundo en el conjunto de los términos medios y relativos. Y el saberlo y el decirlo no responde a vanaglorio sino a reafirmar la fe en los destinos prósperos de ella, nuestra villa y de España.

*Ramón Olaseoaga.*

## GENTE DE MAR Y REMO

Gente de mar y remo;  
Hombres todos de azul uniformados,  
De cuello corto y de cabeza breve,  
Pero de espaldas anchas. Hombres altos,  
Mudos y tristes, con tristeza dura,  
Porque es duro en vosotros el arraigo.  
Hechos a dominar las formidables  
Olas, entre relámpagos,  
Peleáis con el mar para vencerle,  
Nunca jugáis con él a juegos vanos;  
Y rompe en vuestros músculos de acero  
La espuma embravecida del mar bárbaro,  
Que es vuestro mar. Mar masculino y hombre,  
Mar viril por el alma y por el canto.  
No gime nunca, ni el arrullo es dócil;  
Bebrinca alguna vez como un chivato,  
Por los rocosos picos deshaciéndose  
Cuando el día es de fiesta y el sol claro.

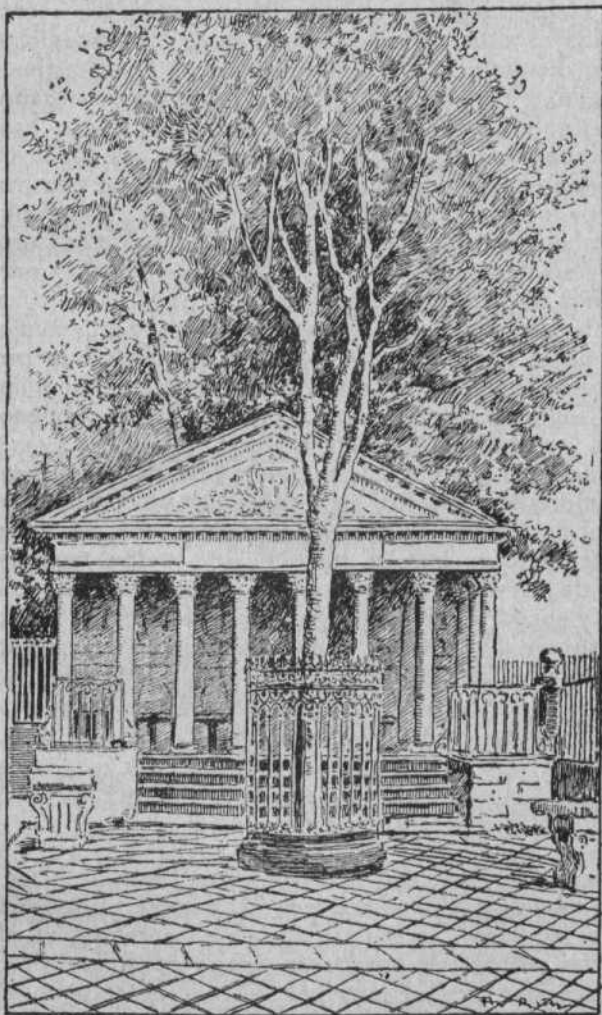
Pero allá con el viento se despierta  
Y ansiando libertad, por ser más ancho,  
Sube hasta el cielo, cual si Dios con ira  
Se levantase al cielo con sus manos;  
Y se escurre después entre sus dedos  
Cayendo con estrépito del alto  
Lo mismo que las ramas infinitas  
De los sauces gigantes y nevados.  
Vosotros sois gente de mar y remo,  
Fuertes como este mar, como él callados.  
Sin alarde, sin lágrimas visibles,  
Pasáis por este mundo, y al dejarlo,  
Llenos de arrugas, braceáis un poco  
Como si aún quisiérais pelearos.  
¡Y no es el mar la muerte!  
Pero luego yo os veo ya en descanso  
Y aún tenéis en los ojos que no miran  
Un poco de la espuma del Cantábrico!

*Toaquin Montaner.*

## EL ARBOL DE GUERNICA

El árbol, verdadero símbolo y altar de la libertad vizcaína, manifiesta el carácter de la tierra que habita el pueblo vascongado; vive aún, y su follaje cubre todavía al país que le adoptó por emblema, le puso en sus banderas y en el centro de su limpio cuanto nobilísimo escudo de armas. Arbol tan glorioso cuanto respetable, que simboliza la fe política de sus naturales, basada en su fe religiosa, por lo que también, ésta como aquélla, en medio de las amargas vicisitudes que atraviesa, permanece firme e inquebrantable.

En los tiempos antiguos, cuando las bocinas llamaban desde las alturas a Junta general o «batzarrá» (congreso de los ancianos), acudían los vizcaínos so el árbol, y sentados en torno de él, sin más bóveda que la



EL ÁRBOL DE GUERNICA

del cielo, trataban, conferenciaban y decidían acerca de los asuntos del país, cuidaban de su administración, dictando reglas convenientes al buen régimen de ella, y examinaban la conducta de los encargados de ejecutarlas; bajo él se administraba justicia; bajo él nombraban sus señores «jannac», para que los acaudillasen en las guerras; bajo él vinieron a jurar nuestros fueros los más poderosos reyes de España, que tenían en mucho su propia dignidad y el decoro de la Corona, y no desdeñaron bajar de sus dorados solios para venir a sentarse a un pobre banco de piedra, toscamente labrado, al pie del árbol vizcaíno, y allí, en medio de la representación de Vizcaya, reunida en pie, en torno suyo, con la frente descubierta, juraban guardar inviolablemente los fueros, libertades, buenos usos y costumbres de este Señorío.

Todos, en fin, cuantos hechos gloriosos ennoblecen e immortalizan nuestra historia, se han celebrado so el árbol de Guernica; por eso, para nosotros, es el representante de nuestra historia, de nuestras tradiciones, de nuestros recuerdos, de nuestra existencia política y social, de nuestras glorias; todo, en fin, lo que constituye el orgullo y la nacionalidad de un pueblo, reside en el árbol de Guernica.

*J. M. de Angulo.*

## LOS PUEBLOS DE GUIPUZCOA

Es Guipúzcoa la bella, como una tierra de promisión para el visitante forastero. De Fuenterrabía a Motrico, siguiendo la sinuosa costa de Cantabria, orlada de rías, estuarios y ensenadas, islas y puertos, cabos y faros, y por todo el interior salpicado de montañas y sembrado de verdes valles y blancos caseríos, el turista encuentra por doquier dulces y amables los pai-



sajes que semejan de bendición y de égloga, llenos de encanto, poesía y ensueño.

¿Quién no ha visitado todas las cercanías y pintorescos alrededores de San Sebastián para admirar el encanto de los suaves y amables parajes, en los valles umbríos, encorsetados por montañas gayas y violáceas?

¿Quién no se ha recreado, desde reyes y príncipes hasta el más humilde campesino, en las playas pródidas, donde se respira en estío la fresca brisa marina?

¿Quién no se ha bañado en la Concha o en Zarauz, en Deva o Zumaya, en las arenas de Motrico y Orio, o en las de Pasajes y Fuenterrabía?

¿Qué viajero no ha visitado las dos Behobias fronterizas que escinde y separa el cantarín Bidasoa, que encierra en sus linfas las «nasas» salmoneras de Fuenterrabía? ¿Quién no ha visto u oído hablar de la Isla de los Faisanes en Irún, tan renombrada en la Historia? ¿Quién no ha puesto sus plantas, una en Francia y otra en España, en la línea divisoria del puente internacional que separa las dos naciones latinas y hermanas?

¿Quién no ha estado en Rentería, en el Puerto de Pasajes, en Hernani, la invicta y pintoresca; en Tolosa y Beasaín, las fabriles y manufactureras; en la romería del Cristo de Lezo, inmortalizada, en sublime cuadro, por el pintor Salaverría; en las salinas de Leniz, y en el túnel natural de San Adrián de Cegama? Y, por fin, ¿quién no ha estado en Placencia, Elgóibar y, sobre todo, en Eibar, para poner una nota de admiración en su espíritu, ante el desarrollo de la industria armera, que compite y aventaja a las similares del mundo entero? En la tarea de cincelar, repujar, damasquinar, embutir e incrustar cañones, cajas y culatas, la habilidad de los eibarreses es famosa por todas partes. Los orientales dibujos que hacen con los metales son de un arte y una complicación fastuosa y renombrada.

## LAS ROMERIAS

Guipúzcoa, que es un relicario de tradiciones, es una región que se enorgullece legítimamente en conservar sus costumbres. Así como sus hombres tienen una especial fisonomía, sus pueblos guardan, al través del tiempo, sus añejas características. Por eso los poetas y los artistas hallarán siempre en Guipúzcoa, como en Navarra y en Vizcaya, una poderosa fuente de inspiración.

Las romerías guipuzcoanas tienen un aspecto que las diferencia de las demás que se celebran en otras regiones. No son como las de Castilla, ni como las de Asturias, ni como las de la montaña santanderina, rica como Guipúzcoa en tipos, tonadas y costumbres. El regreso, principalmente, es un pintoresco cuadro de animación y de color, más fuerte y más brillante con la presencia de unos mozos recios y gallardos como tenantes, orgullo de la raza. En sus cuerpos de gigantes suele vivir un espíritu artista, que se expresa en las fiestas populares por medio de los sentidos y melancólicos «zortzicos», verdaderos poemas populares que compiten en poesía con la copla andaluza y aun puede decirse que la aventaja.

Los «versolaris» son también en Guipúzcoa algo bello y tradicional. El tiempo va haciendo de las suyas en todas las bellas tradiciones españolas. Muchas de ellas van desapareciendo y de otras no queda ya sino el recuerdo. Pero en Guipúzcoa aún suelen encontrarse estos juglares del pueblo, reflejo de otros más grandes y más espontáneos.

(De *La Esfera*.)

## LOS TAMBORILEROS ALAVESES

El «chistulari» nace, vive y muere en él. El tamborilero es el emblema genuino, el reflejo fiel de nuestra música y, por tanto, de nuestra raza. De todo tiempo, nuestros músicos juglares tuvieron el prurito de demostrar su habilidad en el manejo del difícil instrumento, llenando las melodías de adornos y «retruécanos» de todo género, como puntillos dobles y sencillos, fusas y semifusas, pequeños contratiempos de detalle, «subatos» diversos, etc. El tamborilero no dispone ni de una sola clave y, sin embargo, abarca las dos mismas octavas que la flauta y hace los mismos exactos equilibrios de agilidad y rapidez que el instrumento dotado de todos los posibles elementos de ejecución fácil. Tapando más o menos, tales o cuales agujeros de los tres únicos existentes, hace el «chistulari» todos los bemoles, sostenidos, cromatismos y enarmonismos habidos y por haber. ¡Es realmente admirable!

*F. Garenés.*

## A V A S C O N I A

Vasconia, noble tierra de barcos y metales,  
De audacia y optimismo que enciende el corazón,  
Cantar quiere mi lira lo mucho que tú vales,  
En versos armoniosos, vibrantes de emoción.

Yo añoro tus praderas de blancos caseríos,  
Tus días nebulosos, tu cielo siempre gris;  
Yo añoro tus montañas y aquellos claros ríos  
que corren bulliciosos regando tu país.

Vasconia, son tus hijos andantes caballeros  
que cortos en palabras y en obras largos son,  
Que audaces por el mundo recorren los senderos  
Llevando por escudo tan solo su ilusión.

Del humo que te envuelve subiendo hasta los cielos  
La nota constituye del himno universal.  
Del himno del trabajo, ¡consuelo de consuelos!  
Que a los humanos todos conviertes en igual.

Por eso, noble tierra, por eso yo te adoro,  
Porque el trabajo santo se ve encarnado en ti;  
Por eso eternamente con alma y vida añoro,  
Vasconia bendecida, la tierra en que nació.

Y un orgullo por eso de mi pecho ha brotado  
Que surge como aurora de nítido arrebol,  
Un orgullo vibrante que a mí me ha circundado:  
¡El de ser de Vasconia y el de ser español!

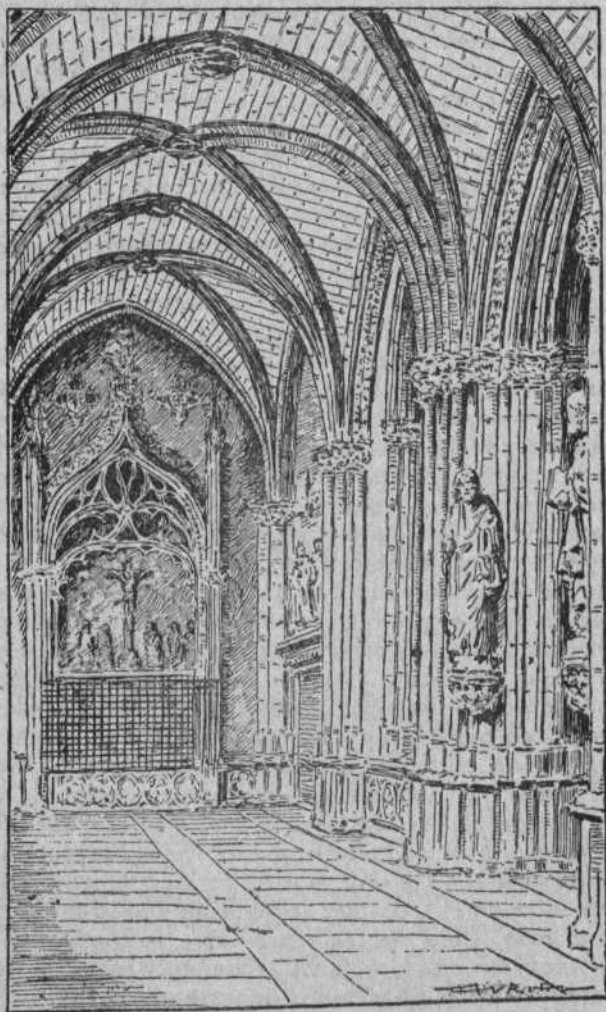
*Melquiades Uruñuela.*

## PAMPLONA Y LOS NAVARROS

En pocas ciudades puede ser apreciada de manera más evidente que en Pamplona la identidad existente, la analogía inconfundible entre los rasgos característicos de sus moradores, y los que en la población, en sus edificios, en sus calles, en sus monumentos han ido acumulando los siglos, fruto de la labor tenaz y continuada de sus hombres, para dar la fisonomía.

Recia y firme como el temperamento navarro es la arquitectura de sus grandes edificios, en los que la fortaleza no excluye las más bellas y minuciosas manifestaciones del arte.

La plaza del Castillo de Pamplona es algo gigantesco que hace pensar en ciclopes. En pocas capitales de España existe alguna que se le asemeje en grandiosidad. Pero cuando se observa la constitución fisiológica del navarro, cuyo cuerpo ampuloso necesita respirar a plenos pulmones, no sorprenden las proporciones de aquella plaza. El torax que amplificó en la niñez y en la mocedad del juego de pelota, favorito



PAMPLONA: INTERIOR DE LA CATEDRAL

de la región, justifica sobradamente la necesidad de aquellos grandes espacios libres en la urbe, como parece guardar una perfecta armonía la contextura recia de aquellos hombres, con la hermosura agreste del paisaje que rodea la población.

Y lo mismo ha de ser en las expansiones, en las fiestas. El hombre duro para el trabajo, por imposición de su recio temple, ha de manifestarse dispuesto al ejercicio rudo para sus diversiones, fuerte e incansable. Ha de buscar algo de emoción, de violencia, aun de peligro, para satisfacer su necesidad de esparcimiento.

Si no lo demostraran así los caracteres de sus varias distracciones, bastaría para probarlo de modo indudable esa añeja costumbre del encierro de los toros para las famosas corridas que constituyen el principal atractivo de sus fiestas tradicionales, que, más que por el cuidado que en la confección de sus programas viene poniendo la representación de la ciudad desde tiempos inmemoriales, para que sus corridas no puedan ser superadas por las que se ofrecen en población alguna; con tan fausto motivo hanse hecho célebres, por esa costumbre característica del encierro, en la que la mocería pamplonesa precede a los toros que han de lidiarse en todas las corridas, desde el campo en que fueron desencajonados a la plaza en que han de enchiquerarse cada día de fiesta.

Es algo que no tiene semejanza por el rasgo de valor pintoresco que supone ver aquel típico encierro, en el que la manada terrible recorre el trayecto llevando ante sí y en su torno la compacta muchachería, que entra en el redondel seguida del ganado, que, ya en el coso, libre del cabestraje que la contuvo y de los vaqueros que la guiaban, acomete y persigue fiera y aturdida a aquellos bultos innumerables que tan al alcance de sus cuernos encuentra, no siendo raro que rueden por el suelo o se vean lanzados por el aire al-



gunos de aquellos valientes encerradores, como no lo es tampoco que en la lidia popular a que se entregan los jóvenes pamploneses pague alguno su temeridad quedando tendido en tierra, a veces para no levantarse nunca.

Y esta juventud brava, que tan sin objeto desafía el peligro, es la que en el trabajo se muestra tan tenaz y perseverante, en los ejercicios vigorosos tan entusiasta, en el querer tan firme y tan ardentemente fervorosa en su adoración a San Fermín, el santo protector de la recia Navarra.

Pueblo que tan despierto siente el espíritu de cultura, y que hace ídolos de su culto, sólo por ser artistas y navarros, a los Gayarres, Sarasate, Eslava, Arrieta, Gaztambide, Zabalza, Gorriti, Gilbenzu, Larregla, no puede desmerecer porque su afición taurófila le arrastre a prácticas de loco atavismo, como la del encierro de los toros en la corrida de las ferias de San Fermín.

*E. Contreras y Camargo.*

## RONCESVALLES

(BALADA)

—Cuéntame una historia, abuela.

—Siglos ha que con gran saña,

Por una negra montaña  
asomó un Emperador.

Era francés, su vestido

Formaba un hermoso juego:

Capa de color de fuego

Y plumas de azul color.

—¿Y qué pedía?

—La corona de León.

Bernardo, el del Carpio, un día

Con la gente que traía,

—«¡Ven por ella!»—le gritó...

De entonces suena en los valles  
 Y dicen los montañeses:  
*¡Mala la hubisteis, franceses,  
 En esa de Roncesvalles!*

—¿Se acabó la historia, abuela?  
 —Allí con fiera arrogancia,  
 Los «doce pares» de Francia  
 También estaban, también.  
 Eran altos como cedros,  
 Valientes como leones;  
 Cabalgaban en bridones  
 Sin igual en el correr.  
 —Sigue contando.

—Salió el mozo leonés;  
 Bernardo salió, y luchando,  
 Uno a uno los fué matando,  
 Y hubiera matado a cien.  
 De entonces suena en los valles  
 Y dicen los montañeses:  
*¡Mala la hubisteis, franceses,  
 En esa de Roncesvalles!*

—Me place la historia, abuela.  
 —¡Con qué ejército, Dios mío!  
 De tan grande poderío,  
 Llegó Carlo Magno acá!  
 ¡Qué de soldados! No tiene  
 Más gotas un arroyuelo,  
 Ni más estrellas el cielo,  
 Ni más arenas la mar.

—Y qué, ¿triunfaron?  
 —Dios no les quiso ayudar.  
 El alma les arrancaron,  
 Y sus pies los derribaron  
 Como al roble el huracán.  
 De entonces suena en los valles  
 Y dicen los montañeses:  
*¡Mala la hubisteis, franceses,  
 En esa de Roncesvalles,*

—Prosigue la historia, abuela.

—Diz que dice un viejo archivo

Que no quedó un francés vivo

Después de la horrenda lid. |

Y así debió ser, pues vieron,

Al sol de estos horizontes,

Muchos huesos en los montes

Y muchos buitres venir.

—¡Qué gran batalla!

—No fué menos el botín:

Banderas, cotas de malla,

Y riquezas y vitualla

Se recogieron sin fin.

De entonces suena en los valles

Y dicen los montañeses:

*¡Mala la hubisteis, franceses,*

*En esa de Roncesvalles.*

—

—¿Y el Emperador, abuela?

—Huyó sin un hombre luego,

La capa color de fuego

Rota, y sin plumaje azul.

Bernardo, el del Carpio, torna

A Castilla, tras la guerra,

Y al poner el pie en su tierra

Lo aclama la multitud.

—¡Qué de alegrías!

—En verlos gozaras tú.

Hubo fiestas muchos días,

Tamboriles, chirimías

Y canciones a Jesús.

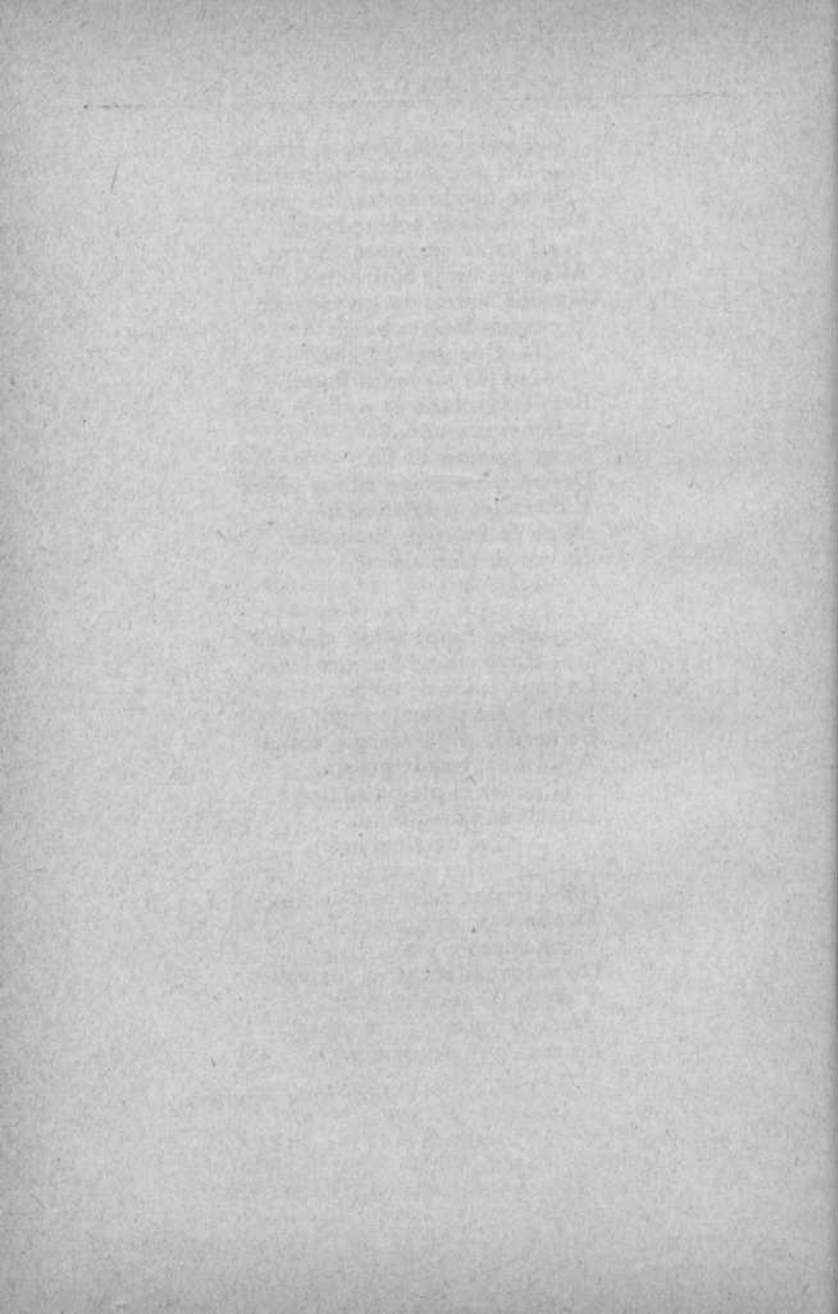
De entonces suena en los valles

Y dicen los montañeses:

*¡Mala la hubisteis, franceses,*

*En esa de Roncesvalles!*

*Ventura Ruiz Aguilera.*





#### IV

## ARAGON Y CATALUÑA

---

Ocupan Aragón y Cataluña toda la parte Noreste de la Península, entre los Pirineos y la Cordillera Ibérica y las estribaciones que cierran la cuenca del Ebro.

El suelo ofrece una gran variedad de climas, desde las cumbres de las cordilleras al valle del Ebro y la costa mediterránea: sus producciones son ricas y variadas.

Se caracterizan los aragoneses por su seriedad y firmeza de carácter a la vez que por su patriotismo. Su traje típico, que va desapareciendo, es el calzón corto, la ancha faja y el pañuelo a la cabeza; su baile y canción popular es la *jota*.

Cataluña es la región más industrial y fabril de España. Los catalanes son laboriosos, activos y muy amantes de su tierra. Su lengua es el *atalán*, derivado del antiguo provenzal. El baile característico del país es la *sardana*, y la prenda característica de su antiguo traje, la *barretina*. Conservan sus milicias concejiles, denominados *Somatenes*, ahora extendidos a toda la nación.

Tiene Aragón tres provincias, *Zaragoza*, *Huesca* y *Teruel*, y tiene cuatro Cataluña, que son: *Gerona*, *Barcelona*, *Tarragona* y *Lérida*.

Son monumentos notables la Catedral vieja, de Lérida; el Monasterio de Ripoll, de Gerona; el de Monserrat, de Barcelona; las murallas de Tarragona; San Juan de la Peña, de Huesca; la Catedral de La Seo, de Zaragoza; las torres mudéjares y el Acueducto, de Teruel.

Entre los personajes más importantes debemos mencionar al Papa *Calixto III*, en Lérida; a *Monturiol*, en Gerona; *Aribau*, *Balmes* y *Verdaguer*, en Barcelona; *Orosio*, *Prim* y



MAPA DE LAS PROVINCIAS DE ARAGÓN Y CATALUÑA

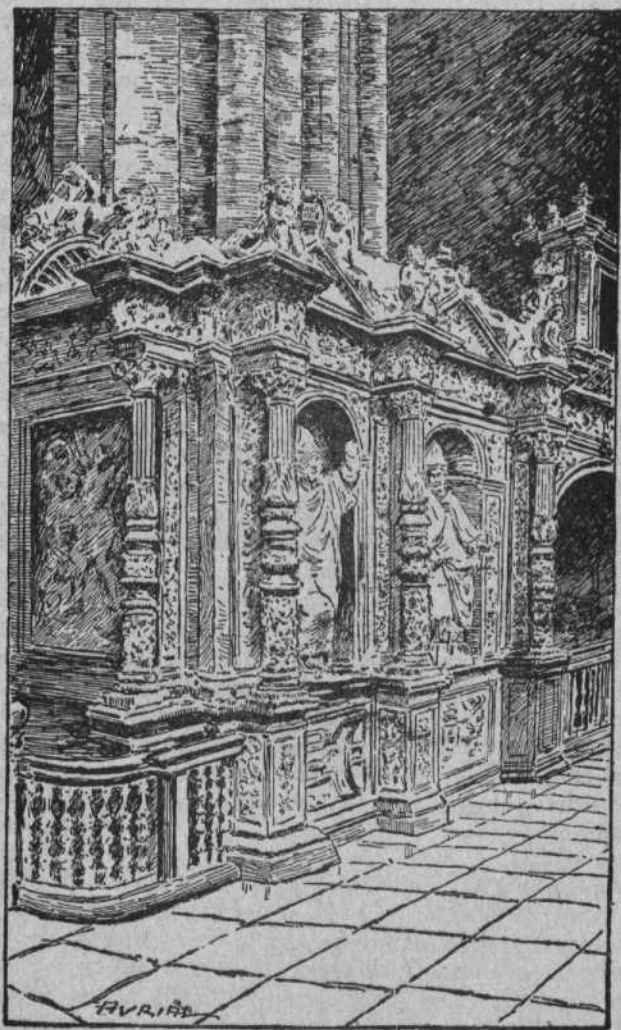
*Fortuny*, en Tarragona; *Argensola*, *Conde de Aranda* y *Joaquín Costa*, en Huesca; *Zurita*, *Gracián* y *Goya*, en Zaragoza; *Ripalda*, *Piquer* y *Calomarde*, en Teruel.

## ZARAGOZA

Hermosa, y nunca bien ponderada perspectiva, la que ofrece la histórica ciudad de Zaragoza, contemplada desde los altos de Torrero.

Surge a la orilla del gran río la Basílica del Pilar y destacan en el azul puro del cielo sus numerosas





ZARAGOZA: TRASCORO DE LA SEO

cúpulas pintadas, sugiriendo un no se sabe qué de oriental; su mole, sólo cortada por lisas pilastras, parece desde allí menos macizas y menos pesados sus estribos. Más a la derecha, cimbréase por encima de grandes caseríos, la aérea torre de La Seo, humillando el pardo cimborrio; y las casas, y las torres y los árboles se alejan en prolongada línea por la llanura que se dilata hasta las faldas del Moncayo y de los Pirineos.

Al pie de la ciudad, y como besando sus muros, deslízase callado el caudaloso Ebro, con el imponente sosiego de los fuertes, sin murmurar más que al estrellarse en los pilares de los puentes que lo comprimen, como concentrando su ira, y hartándose de razón para desbordarse un día por las fértiles campiñas que lo bordean, cubiertas de verdura y esplendor.

La vista se recrea embelesada en tan hermosa perspectiva. Mas si la mente se derrama por el pasado de esta ciudad, siempre gloriosa, ¡qué de gratos recuerdos se despiertan desde los tiempos de la humilde Salduba, a la Zaragoza heroica, que detiene el vuelo de las águilas napoleónicas y da lugar con su resistencia a que Europa se rehaga y humille la soberbia del coloso! ¡Qué de empresas notables, qué de nombres ilustres, ya se le mire desde el punto de vista de la piedad, ya desde el de la política, las ciencias y las artes! Desde que Augusto la traza y ennoblece, Zaragoza ha sido siempre insigne, siempre heroica, siempre grande.

## TIERRA ARAGONESA

Aquí la cuna de la fe se encierra.  
Aquí una nueva aurora se levanta.  
Peregrino, descázate... la tierra  
Que estás pisando es santa.

Mira el Pilar... Contempla luego atento  
Del Ebro el ancho cauce de diamante.  
Embriágate de esencias y de viento  
Del Moncayo gigante.

Aquí tu alma viajera reconcentra.  
Este es el pueblo guía, el pueblo ejemplo;  
Toda nobleza, en él su imán encuentra;  
Toda virtud, su templo.

Aquí la fe de Cristo se ha encarnado  
Con fuertes ansias, con enlaces fijos;  
Y este solar invicto fué regado  
Con sangre de sus hijos.

Al mundo ha dado santos y guerreros  
Y, aun en su infancia, se dictó las leyes;  
Por él pueden hablar sus justos fueros  
Encima de sus reyes.

Nunca se mancha con infame lodo  
Ni enerva el brío de su alma recia.  
¡Fe y patria!... en esto lo condensa todo,  
Y lo demás desprecia.

*Enrique Pérez Pardo.*

## ¡LA JOTA!

Ese es el verdadero himno nacional, la música española, por excelencia. Con la jota lo hemos hecho todo: la guerra, el amor, las revoluciones y las restauraciones, la adhesión y la protesta. Cuando los Reyes pasan por Aragón, la Marcha Real es el saludo que les hacen clérigos y soldados, funcionarios y Ayuntamientos. Para probar que se les quiere, para que ellos

sepan si son queridos, es preciso que oigan la jota debajo de sus balcones, esa que en las noches de luna suena a las puertas de las torres o tras las bardas de las parideras, la misma que nos cantaba la madre cuando éramos niños y que se repite mil veces en el baile del candil que presiden los viejos.

Soleares, polos, peteneras, muñeiras, zortzicos son cantos tristes, impregnados aún de la árabe melancolía. La jota es algogávar, es, a la vez, viril y alegre, es nuestra propia vida tan indispensable a nuestro ser como el viento aquel que desde la infancia nos curte para la vida, como el ruido del Ebro desde el puente de Piedra, como el culto incesante inevitable, arraigado en nuestras almas, ya vivamos cerca o lejos del Coso, de nuestra Virgen, de la Santa Patrona...

*E. Blasco.*

## LOS CANTARES

Con la jota aragonesa corren parejas los cantares, expresión genuina y espontánea del sentir del pueblo a la par que de su agudeza. Los cantares aragoneses encierran, a veces, en cuatro versos un poema. Se oyen cantar y dejan sumida el alma en un mar de consideraciones, de amargas o delicias.

En los cantares de Aragón hay variedad riquísima, aunque preponderan los baturros, amorosos y patrióticos. No hay fiesta, o reunión familiar donde se cante, en que se deje de nombrar de un modo u otro a la Virgen del Pilar. He aquí algunos cantares aragoneses que se nos acuerdan:

A todos les da claveles  
La morena de la plaza;  
A todos les da claveles,  
Y a mí me da calabazas.

---

Anda diciendo tu madre  
Que no la dejo dormir;  
Dentro de la casa tiene  
La que no me deja a mí.

---

Zaragoza es para España  
La eterna piedra angular;  
Se hundirá el mundo, y con todo,  
habrá un Ebro y un Pilar.

---

Cuando dos quieren a una,  
Y los dos están presentes,  
El uno baja los ojos  
Y el otro *apreta* los dientes.

---

En la vida te enamores  
De mozo que no ha rondado;  
El que no ronda de mozo  
Ronda después de casado.

---

De una costilla de Adán  
Hizo Dios a la mujer,  
Para darles a los hombres  
Un hueso más que *rader*.

---

Te quiero más que a mi madre,  
Y el castigo estoy llevando;  
Mi madre me dió la vida,  
Y tú me la están quitando.

A los hombres en el mundo  
 Pasa como a los pozales,  
 Siempre, para que uno suba,  
 Es menester que otro baje.

—

Una herradura mi burro  
 Perdió en el campo antiayer;  
 Como ya *l'hi comprau* otra,  
 El que se la encuentre *pa él*.

—

Dos cosas hay en el mundo  
 Que no se *puen* olvidar:  
 Los nombres de nuestras madres  
 Y la Virgen del Pilar.

## LA CAMPANA DE HUESCA

Don Ramiro de Aragón,  
 El Rey Monje que llamaban,  
 Caballeros de sus reinos  
 Asaz lo menospreciaban,

Que era muy sobrado manso  
 Y no sabidor en armas,  
 Por lo que no le obedecen,  
 Por lo que le desacatan.

Enviado ha un mensajero  
 Al monje que lo criara,  
 A San Ponce de Torneras  
 Donde el buen abad moraba,

Por que él le diese consejo  
 En la bajeza en que estaba.  
 El mensajero se parte  
 Y al abad le da una carta;]



El abad no le responde;  
En la huerta solo entraba,  
El mensajero con él,  
Que respuesta le demanda.

El abad lo despachó  
Sin hablarle una palabra.  
La respuesta que le diera  
Fuera cifra bien cerrada;

Que sacando allí un cuchillo  
Las ramas altas cortaba.  
Despedido el mensajero,  
Mal contento se tornaba.

Como fué llegado al Rey,  
Le dijera estas palabras:  
<Mal recaudo os traigo, Rey,  
Que el monje no vos preciaba

Ni me quiso dar respuesta,  
Creo que de vos burlaba;  
Entróse luego a una huerta  
En leyendo vuestra carta,

Y afilando allí un cuchillo  
Las ramas aparejaba.>  
Oyendo aquestas razones  
El Rey las disimulara.

Entendió bien la respuesta  
Y el consejo que le daba.  
Hizo llamar a las Cortes,  
Las Cortes que celebraba.

Dice que hacer quería  
Una solemne campana  
Que se oyese por el reino  
Y sonase en toda España.

Viérades de esto gran risa,  
Los grandes de ello mofaban;  
En esta ciudad de Huesca  
Muchas gentes se juntaban.

Llamó un día a los señores,  
Y en su cámara les habla,  
Y a sus hijos herederos  
Hizo quedar en la sala.

En entrando todos ellos  
Viéronse entre gentes de armas,  
Mandó cortar las cabezas  
A los que más de él burlaban.

Quiénes fueron sentenciados,  
A los otros perdonara;  
Mandó sacar las cabezas  
A los mozos de la sala;

Dijo que eran de sus padres  
Todas las que allí miraban,  
Porque le tenían en poco  
Y en su presencia burlaban:

Que viesen aquel ejemplo  
Y ellos mojasen la barba.  
Así fué temido el Monje  
con el son de esta campana.

*(Romances antiguos.)*

## LA CIUDAD VIEJA DE BARCELONA

Sobre una pequeña colina, y contigua al punto más alto de Barcelona, se eleva la grandiosa catedral. La rodean el palacio de los Condes Soberanos con sus archivos de la corona de Aragón, la casa del Arcediano, la de la Canonja, la Audiencia, el convento de Santa Clara y las antiquísimas torres donde hubo una puerta romana, según creo. Es el «meollo» de la gran ciudad; aquel barrio es el histórico, el vetusto, el típico; extraño al bullicio del comercio y vida moderna, sordo a los adelantos de la civilización, duerme el pe-

sado letargo de los siglos, guardando en sus sólidos muros ecos de otros tiempos, de otros hombres y otras cosas. Desde la empinada cuesta de la Cañonja a las revueltas del callejón de Paradís, desde el Bon de la plaza Nova a la plazoleta del Rey, apenas turba el silencio algún coche que, encogido y avergonzado, se desliza por las estrechas callejas, donde los transeuntes se aprietan contra la pared o se refugian en el ancho portal de algún caserón viejo. Como en barranco profundo, aparece un jirón de azul purísimo, y sobre el límpido cielo se destacan con admirable relieve los edificios de la antigua ciudad.

La casa del Arcediano convida al descanso. La penumbra del patio, donde se alza gallarda palmera, tiene infinita poesía; el surtidor con sus irizados peces; la airosa y abierta escalera con su terraza circular; las ventanas góticas, en muchas de las cuales se observa fina labor de otra época. Tiene la Catedral tanta sencillez como belleza; la severidad de sus líneas, la esbeltez de sus pilares, le dan incomparable majestad; la joya gótica se ilumina apenas con algún rayo de luz que, filtrándose por los ventanales, saca de su obscuridad el olvidado nombre de alguna sepultura; nimba la cripta donde duerme Santa Eulalia o palidece el Cristo de Lepanto, que en la nave de D. Juan de Austria vió flotar el pendón de Castilla. Conserva el claustro sus capillas, y el cuadrado de purísimo ambiente se refleja en el estanque, que alegran con una nota blanca los cisnes y con múltiples tonos de verde el follaje. La fuente de San Jorge mana siempre; en ella baila el huevo tradicional por Corpus Christi, mientras en polvillo de plata cae el agua en la cesta de cezas.

La primavera trae la fiesta del patrón de Cataluña; el patio de la Audiencia, anejo a la primitiva, se llena de flor fresca; abandonan las floristas sus puestos de la Rambla; la multitud atraviesa con dificultad la per-

fumada muralla, y, al cruzar la sala y el patio de los naranjos, ven a San Jorge en la capilla o en el magnífico tapiz del siglo IX, en que, arrollando al dragón, salva a la hermosa doncella, que, envuelta en luengos cabellos, guarda una actitud estática. Dejando los retratos de los Condes de Barcelona, de los Reyes de Aragón y de algunos Cancilleres en su polvoriento olvido, la gente pasa indiferente, llevando en sus brazos el ramo oloroso y fresco.

En la gran plaza hay a menudo ferias; en ella, las solemnidades congregan a los «Nets all's Almogavars». Todos los coros juntos entonan un himno a España, y en la melodía palpita el alma del pueblo catalán. No se pierde la honda huella que dejara el genio de Clavé, y el improvisado cantar consagra las horas que señala el término del trabajo al estudio del divino arte. En noche de gala, un mar de cabezas, donde domina el rojo de las barretinas, ondula viviente. Llenan el aire las frescas notas de los tenores, las aterciopeladas inflexiones de bajos y barítonos, ola de voz humana cuyos pintorescos cantos caldea el soplo de Clavé.

*Condesa de Castilla.*

## LA BARCELONA DE AHORA

Barcelona renació en 1888 con su Exposición universal, presentándose ante el mundo engalanada, radiante, púdica, poco suelta, tal vez, en sus movimientos. Pero desde aquel momento feliz, al recobrar su antigua preeminencia histórica y territorial, inició también para lo futuro otra suerte de capitalidad misteriosa en los dominios inmateriales e infinitos de la esperanza.

Así es Barcelona la capital de la Esperanza; impe-

rio invisible, pero dilatado y ubérrimo de posibilidades. Vedla en sus mañanas de sol: es la ciudad sonri-  
sa, sobre la cual vierten los cielos todo el esplendor  
de su luz y de sus rosas disueltas en el aire, y en tor-  
no de la cual se tienden las espumas del mar, agitado  
por la respiración de las sirenas. Vedla en sus noches  
suntuosas, como una maravilla, toda refulgente de  
focos y diademas sobre la obscuridad.

Y Barcelona canta en el día, canta en la noche, con  
el inextinguible terremoto de sus maquinarias, de sus  
dinamos, de sus acarreos, de sus prensas, de sus plu-  
mas, de sus muchedumbres el himno del resurgimien-  
to español, contra el cual taponan de cera sus oídos  
los impenitentes y los incorregibles.

«¡España, España! Incorpórate de una vez, sacude  
tu letargia; arroja del templo a los mercaderes del pa-  
triotismo; volemos juntos a la redención. No confíes  
más que en tu propio esfuerzo; son los hombres quie-  
nes hacen la geografía y condicionan su propia pros-  
peridad.

*Miguel S. Oliver.*

## DIALOGO ENTRE LENGUAS HERMANAS —

Con un ligero esfuerzo imaginativo es fácil compo-  
ner un diálogo entre dos personajes alegóricos que  
representen a las lenguas castellana y catalana.

He aquí el coloquio de las lenguas:

LA CASTELLANA.—Advierto, querida hermana mía,  
que, de hace algún tiempo, estás agria y destemplada  
conmigo, como si por mi culpa tuvieras algún pesar.  
Me huyes siempre que me acerco a ti, con lo cual bien  
se comprende que no gustas de mi compañía, y más de  
una vez te he sorprendido murmurando palabras que,

aun sin llegar a entenderlas, sospecho que no me serían agradables. ¿En qué he podido ofenderte, hermana? ¿Cuáles son tus quejas? ¿Será posible que hayas dejado de quererme?

LA CATALANA.—Eso no; te juro que no. Te quiero, te respeto y te admiro. Eres la hermana mayor y también la más distinguida en casa y en todas partes. Ninguna te supera en hermosura, gracia y elegancia. Se comprende que se enamoren de ti cuantos llegan a conocerte. ¿Cómo iba a ser yo menos sensible a tus encantos que los demás? No lo pienses ni un momento, porque soy tu hermana y no conozco la envidia. Pero compadéceme, porque sufro mucho.

LA CASTELLANA.—¿Qué me dices, pequeña? ¿Y es por mi causa?

LA CATALANA.—Tú no tienes la culpa; pero, sin saberlo, inocentemente, por tu causa sufro y me desespero. Se han empeñado tus admiradores en que no podamos vivir juntas. ¡Como si la reina no pudiera tener sus damas de honor!

LA CASTELLANA.—Pero eso es una insensatez. Tú eres mi hermana, no mi rival; tú tienes un pequeño patrimonio, yo soy inmensamente rica; puedo triunfar y brillar en toda España y en el mundo sin que necesite para nada de tu sacrificio.

LA CATALANA.—Verdad es eso como el sol que nos alumbra. Apenas encontrarías en el mundo dos rivales dignas de ti. Puedes aspirar legítimamente a ser la primera de las lenguas, y ninguna lleva con mayor nobleza y majestad la corona de emperatriz; yo no deseo más que ser querida de los míos. Y los míos te quieren a ti también, ¡qué duda cabe! Eres para ellos la reina de las reinas; yo soy su princesa gentil y estoy más cerca de su corazón. Pero es que de ellos nací y con ellos me he criado. Mientras para alojarte a ti solo

se les ocurriría preparar los palacios más ricos y los jardines más bellos; yo soy recibida familiarmente en todos los hogares y hasta en las chozas de los pastores. ¿Comprendes? Esto lo da la intimidad; a ti te ofrecen el trono que merece tu grandeza.

LA CASTELLANA.—También tú mereces un trono. Real fué tu cuna; tienes una cuna gloriosa.

LA CATALANA.—Me daría por satisfecha con que se reconociera mi existencia y mi personalidad, compatibles con nuestro amor de hermanas. ¿Puedes tú estar celosa de lo mío? ¡Imposible! Cerca de cien millones de criaturas humanas, repartidas entre los dos continentes, aprendieron tus acentos desde la cuna. Sólo la lengua inglesa te supera en extensión. Tus dominios son vastos en Europa y en Asia; en América son inmensos. Tienes una literatura brillante, entre las más originales y ricas del mundo. En los tiempos heroicos floreció tu *Cantar de mio Cid* como en la antigua Grecia la *Iliada*, y en el siglo XIII, en los albores de tu vida, triunfabas ya sobre el latín, como más tarde vencías a todas las lenguas europeas, arrebatando a Italia la hegemonía literaria. En Francia hablaban castellano todos los aristócratas de la sangre y del espíritu. Tus escritos eran imitados por los escritores extranjeros; a tu teatro fueron a buscar materiales para sus tragedias y comedias desde Corneille a Molière. Tu poesía mística y tu novela picaresca son únicas en el mundo, como único es el *Quijote*, y, en fin, has llegado a nuestro tiempo sin perder ni uno solo de tus dones incomparables. ¿Cómo ibas tú a estar celosa porque cultive yo también mi huerto y pretenda tener mis clásicos, que, sin estar colocados tan altos como los tuyos ni ser tan numerosos, también gozan de prestigio y hasta alguno ejerció influencia sobre tu maravillosa literatura, Ausias March, por ejemplo?

LA CASTELLANA.—No puedo estar celosa, no; y me



place recordar a los trovadores provenzales y catalanes que tanto me deleitaron en mi infancia.

LA CATALANA.—Porque eres grande no te pesa recordarlo. ¿Verdad que tengo derecho a vivir y a vestirme las mejores galas de la poesía? ¿Verdad que puedo presentarme como concurrente a las conferencias de las lenguas cultas?

LA CASTELLANA.—¿Quién lo duda? Eres hermosa, eres noble, eres mi hermana y hay un pueblo que te adora, un pueblo que también es mío.

LA CATALANA.—Un pueblo que desea nuestra convivencia fraternal.

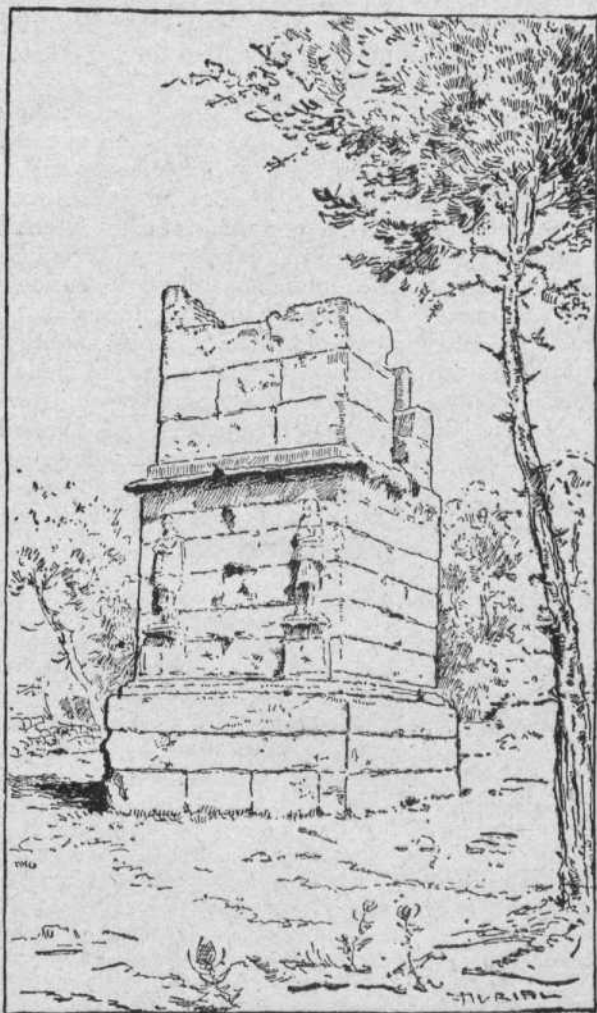
Aquí termina el diálogo de las lenguas hermanas.

*José Escofet.*

## TARRAGONA

Tarragona será siempre una de las ciudades más interesantes. En esta pequeña capital del principado de Cataluña se da la doble belleza de la Naturaleza y del arte. Por su situación, por su paisaje, por su encanto natural, Tarragona es de una gran belleza.

A esta belleza con que la Naturaleza favoreció a Tarragona se une la belleza que hay en las innumerables reliquias históricas y en los muchos objetos de arte que guarda la vieja ciudad. Entre su parte histórica, debe, ante todo, destacarse la muralla. En la cumbre de la colina, sirviendo de base a otros posteriores, se ven los restos de los primitivos muros, formados con enormes peñas, colocados en hileras unas sobre otras, y cuya construcción se atribuye a los celtas. Sobre estos ciclópeos muros apoyaron los romanos nueva y hermosa muralla de sillares almohadillados, de los que aún se conserva parte entre las puer-



TARRAGONA: TORRE DE LOS SCIPIONES

tas del Rosario y del Socorro. Estas murallas viejas son interesantísimas y dan a la ciudad un carácter muy peculiar.

Joya de Tarragona es su Catedral, comenzada en el año 1128. Restos de la época romana, en que tanta importancia tuvo esta capital, son, además de sus murallas, de Arce o Capitolio, el foro, el anfiteatro, el circo, de todo lo cual se conservan vestigios. A una legua de Tarragona, junto al camino que conduce a Barcelona, se levanta el monumento funerario conocido con el nombre de Sepulcro de los Escipiones.

No lejos del Sepulcro de los Escipiones, cercano al mar, también en el camino de Barcelona, se halla el célebre arco de Basá. Es Tarragona, por su historia, una de las ciudades más interesantes de España. Y es, también, una de las más venerables por su antigüedad.





## V

# VALENCIA, MURCIA Y BALEARES

---

Los reinos de Valencia y Murcia se extienden por las orillas del Mediterráneo, de Norte a Sur, formando la región levantina. El clima de esta región es frío en las montañas, caluroso en las llanuras y templado en las costas; de ahí la riqueza y variedad de sus producciones. Poseen un admirable sistema de riegos.

Las producciones más importantes son la naranja, el arroz y la seda. En el interior abunda el algarrobo, y en la provincia de Albacete, el azafrán.

Valencia y Murcia tienen caracteres casi idénticos. Los huertanos conservan en su carácter, costumbres y trajes, muchos rasgos de nuestra morisma. Las casas de la huerta tienen una forma especial y se llaman *barracas*; su dialecto es el *valencianò*, derivado del lemosín; el principal instrumento músico del país es la *dulzaina*, y el guiso favorito, la *paella*.

Valencia tiene tres provincias: *Castellón de la Plana*, *Valencia* y *Alicante*; Murcia sólo dos: *Albacete* y *Murcia*. Las islas Baleares forman una provincia, y tiene por capital a *Palma de Mallorca*.

Entre los monumentos notables deben citarse la catedral y la Lonja, en Valencia; el castillo de Chinchilla, en Albacete; el seminario de Orihuela, Yecla y sus antigüedades, y la catedral de Palma de Mallorca.

Son personajes notables: *Ribalta* y el *Conde de Noroña*,



en Castellón de la Plana; *San Vicente Ferrer*, *Gil Polo*, *Juan de Juanes* y *Luis Vives*, en Valencia; *Gabriel de Ciscar* y *Jorge Juan*, en Alicante; *Doña Oliva Sabuco* y *Diego de Alarcón*, en Albacete; *López Agala*, *Floridablanca* y *Saavedra Fajardo*, en Murcia; *Raimundo Lulio*, *Marqués de la Romana*, y *Orfila* y *Salvá*, en las islas Baleares.

## LA RISUEÑA VALENCIA

Un marco de brillante policromía—flores y espléndido azul del Mediterráneo—encendido en reflejos por un sol cegador, encuadra a Valencia, la ciudad sembrada de agudos campanarios, que sirven de lugares de reposo a las bandadas de palomas que surcan el cielo. Por donde quiera que tendamos la vista, el color lo es todo.

Desde lo alto de *el Micalet*, esa torre madre, que es como la cimera de la ciudad, aparecen toda la huerta y el mar como rico mosaico. No es tapiz de colores mates, apagados, desvanecidos; es mosaico esmaltado, brillante, de colores puros y recortados, llenos de reflejos, esos reflejos que el sol enciende en el mar, en las sábanas de agua de los arrozales y en la intrincada red de acequias que corren por las huertas.

Ya se apagaron para siempre los colores vivos de la manta del labrador, del pañuelo que anudaba a su cabeza y de la faja con que ceñía su cintura; ya se extinguieron las luces brilladoras de las agujas y peinetas con que adornaba su cabeza la labradora, las de las lentejuelas con que bordaban pañuelos y delantales y las de las ricas telas de sus faldas acampanadas; ya, por un falso amor de los hombres hacia lo antiguo, apagó la maldita renovación el oro con que se encendían las viejas piedras de las torres de Serranos y de la Lonja, cuando el sol de los crepúsculos les daba el beso de llegada o el adiós de despedida, y las ha-

cía arder en rubores. Todo ello acabó, barrido por los tiempos nuevos y sus necesidades, o por el mucho saber de los hombres, que sacrifica al dato exacto, cierto, preciso, o que él cree tal, toda la poesía que el tiempo y la Naturaleza ponen en las cosas.

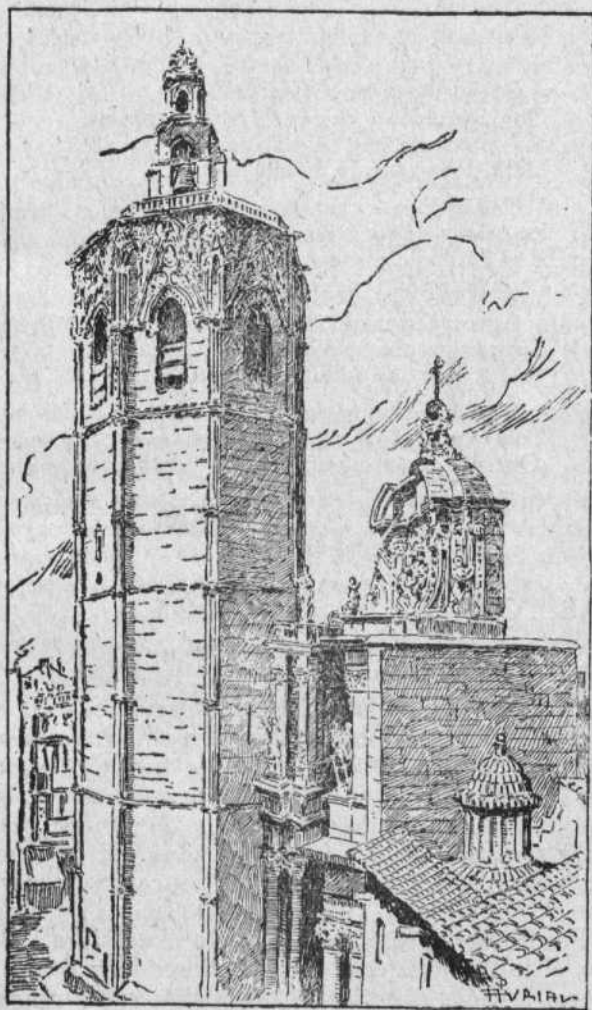
Por tales derroteros iba Valencia. Pero en la casa labradora, en la típica *barraca*, había quedado la simiente de redención. En la *cantarera*, junto al hogar, los cántaros esmaltados de verde, los jarricos, platos y escudillas con coloreados dibujos rudimentarios, fueron como los despertadores de la risa, que poco a poco desarrugó el ceño que amenazaba con entenebrececer la ciudad.

Como fuego, que es al principio chispa, luego arde en llama y al fin se enciende en abrasadora hoguera, así del rincón de la *barraca*, pequeño santuario de la policroma decoración esmaltada, salta ésta a los muros interiores de la casa y de éstos se comunica a la fachada, derramando en revestimientos, frisos, relieves, medallones, la alegría del color.

Ayer concentróse la policromía en la indumentaria de las gentes de la huerta valenciana, convertidas en flores humanas, moviéndose entre las flores de los campos. Hoy es el color vestidura de la casa, que se ilumina con los reflejos coloreados de una policromía de ensueño. Con este desarrollo adquirido por la decoración arquitectónica, Valencia ha vuelto a desposarse felizmente con la huerta y con el mar: Valencia ríe, mirando su huerta encendida de flores y su mar, en el que el viento teje encajes de espuma.

R. Agrazot.





VALENCIA: EL MIGUELETE

## A VALENCIA

Reclinada en su búcaro de flores  
Que el ambiente perfuman con su esencia,  
Voluptuosa y feliz ríe Valencia,  
Musa de la canción de mis amores.

Una esclava legión de ruisiñores  
Le brinda de sus trinos la cadencia,  
Y el florilegio de su gaya ciencia  
La inspiración de excelsos trovadores.

Agarena sensual con alma pura:  
Cuando despierta el sol por el Oriente  
Y la acaricia de su luz nos baña,

Devoto de tu mágica hermosura,  
Con el primer fulgor besa tu frente.  
¡Que por tí empieza a iluminarse España!

*Federico Gil Asensio.*

LAS TORRES DE SERRANOS  
EN VALENCIA

La historia de Valencia, tan íntimamente unida a la nacional, tiene para estas torres, orgullo de su tierra y de su ciudad, un sitio preferente de hidalguía y cariño. De su nacimiento obligado a su apoteosis de hoy, en que sólo sirven de recuerdos y añoranzas, tienen estas piedras, oscuras y acribilladas por el tiempo implacable y tirano, un simpático encanto de severa poesía.

Por las tardes luminosas, cuando el sol dora Valencia, envolviéndola en la tenue neblina de su puesta famosa, la mole enorme de las Torres de Serranos se levanta como centinela que guarda y acaricia la ciudad, templando las flaquezas de su orientalismo con la

línea recta y firme de sus cantos de granito; y cuando por las noches lunadas llegan de la huerta los labriegos en ofrenda de frutos y flores para el mercado, cruzándose alguna vez bajo los arcos de las torres con las tartanas de juerga y bullicio, el brioso monumento nacional es puerta divina que acoge amorosa a los que llegan de lejos orgullosos de su trabajo, y amiga indulgente de cuantos no dan importancia en la vida más que a su propia diversión.

En este país hidalgo, que brota rosas donde cayeron héroes, son las Torres de Serranos algo típico e íntimo que se resiste al frío catálogo del guía, del cronista o del coplero popular. Tienen algo de todo ello y mucho más de por sí mismo, como si la piedra tuviese entrañas y éstas sintiesen el enamoramiento embrujado de Valencia y de sus hombres, que supieron hermanar, con raro acierto, su herencia mora en un futuro de grandezas comerciales, que van poco a poco entrando en la ciudad-poeta por bajo los arcos de las Torres de Serranos, como siguiendo el fantasma de los fakires de Oriente, que pusieron en sus piedras sus miras de artistas y sus afanes de guerreros.

*Vila San-Juan.*

## A LA HUERTA VALENCIANA

(HIMNO DE AMOR)

¡Huerta valenciana, búcaro florido,  
mágico incensario, perfumado nido,  
desposada eterna del sol esplendente,  
diadema de España, joya del Oriente!

Ante la esmeralda de tu lozanía,  
ante el dulce embrujo de tu poesía,  
el alma se inunda de suave consuelo  
y, viendo tus galas, adivina el cielo.

Huerta valenciana,  
tendida sultana

que duermes tu sueño de paz y de amores  
a la sombra amiga de la cruz cristiana  
y al arrullo tierno de los ruiseñores;  
deja que un poeta, que de largo viaje  
polvo de otras tierras lleva en su ropilla,  
te rinda en estrofas lírico homenaje  
y ante tu hermosura doble la rodilla.

Abarcando toda la visión dichosa  
de toda mi España, sin torpes resabios,  
sin fe rencorosa  
ni ánimo mezquino de inferir agravios,  
un requiebro ardiente brota de mis labios:  
—¡Huerta valenciana, tú eres más hermosa!  
Espejos del cielo son tus arrozales,  
lanzas encintadas tus cañaverales,  
nieve perfumada tu flor de azahar,  
bóvedas triunfales  
el abrazo erótico de tus naranjales,  
foro de tu gloria tu latino mar.

En la tarde calma, cuando el sol te dora  
y te desperezas acariciadora  
a los estampidos de ruidosa traca,  
el humo que llega de la fiesta mora  
un gesto morisco pone en tu barraca.  
¡Tu barraca sola, de pared de barro,  
con su caperuza de pajas morenas,  
el perro tendido, la yegua en el carro  
y allí tu huertano sin ansias ni penas!  
¡Tu barraca humilde, de portada abierta  
por la que entran libres el aire y la luz,  
con un jilguerillo colgado a la puerta  
y arriba, hacia el cielo, tu típica cruz!

Como ocultas cuerdas de rústica lira  
cantan las acequias su himno en tono bajo  
y el viento en las cañas ulula y suspira,  
y es toda la huerta canción de trabajo.

¡Huerta valenciana,  
fuerte labradora, rebonica y sana!

¡Huerta valenciana, regia canastilla  
que ofreces al hombre pródigo regazo,  
que te ondulas blonda como una mantilla  
y te extiendes tersa como un cañamazol!

Madre de varones  
que guardan volcanes en sus corazones  
y en la faja llevan ramos de albahaca  
perfumando el torvo puño de la faca;  
hombres que hermanaron la extraña manera  
del amor y el odio, del niño y la fiera;  
nobles sin escudo, hidalgos de blusa,  
que a la honra no ponen ni precio ni excusa;  
árabes conversos de mirada inquieta,  
que van a la misa que dice el vicario,  
y saben colgarse la rica escopeta  
sobre los respetos del escapulario.

¡Huerta valenciana,  
que adornas la frente de la *novensana*  
y pones el rojo color de tus fresas  
en los labios frescos de las *clavarietas*.  
Ante tu grandeza rural y sencilla  
que las almas rinde y al sol maravilla,  
yo, que a tu regazo llego penitente,  
tu tierra amorosa rozo con mi frente;  
acude a mis labios profana oración,  
y así, rebosante de mi amor ardiente,  
alzo, como un cáliz, a ti el corazón.

V. Serrano Clavero.

## SAGUNTO

El área que ocupa el extenso castillo que sirve de cresta a la montaña saguntina, fué el sitio elegido por los aborígenes ibéricos para echar los cimientos de la primitiva ciudad, que se llamó «Arse», y a la que circunvalaron de fortísimas murallas y torres formadas con irregulares pedregones amoldados a las sinuosi-

dades de las rocas. Cuando la meseta de la colina resultó incapaz de contener aquel núcleo de población, acrecentada por la presencia de nuevos colonizadores, desbordó la ola de edificaciones por la falda nordeste, y la parte superior se llamó «Acrópolis» o ciudad alta, y fueron sagrados sus muros, protectores del tesoro público, archivos y, principalmente, de las divinidades tutelares que irradiaban su protección sobre la ciudad y su término.

Si realmente son interesantes los monumentos de Sagunto pertenecientes al período ibero por su remota antigüedad y rareza nada vulgar, no lo son menos los que la dominación romana nos ha legado de épocas de la República y del Imperio. Las torres del Hospital y calle de Namarcena; lienzos de murallas; multitud de inscripciones y lápidas que pregonan los nombres y heroicidades de los magnates saguntinos; estatuas, monedas, columnas y sepulcros hallados en el perímetro que ocupaba la vasta Necrópolis, sirven de estudio al arqueólogo y al historiador.

Entre esta pléyade de valiosos monumentos descuellos el teatro romano, levantado entre la población y el castillo. Más respetado por la acción de los siglos que por la mano del hombre, presenta su amplio hemisferio abierto en la dura roca y sus gradas con las «praccintiones» o separación de las clases sociales, según las leyes del teatro antiguo. Causa asombro ver la multitud de enormes arcos de entrada sin un apoyo que los sustente, habiendo quedado desnudos de sus sillares los muros de contención.

El acueducto que abastecía a la población; el circo que servía para las carreras y, a la vez, de naumaquía; los puentes que comunicaban a la ciudad amurallada con la de la vega, y una porción de restos que fuera prolijo enumerar, hace concebir lo que fué el esplendoroso Sagunto durante el Imperio. También de la Edad Media quedan importantes vestigios.

El último de los monumentos es el que Sagunto erigió a su esclarecido hijo D. José Romen, en premio a su sacrificio, que reverdeció los laureles de la ciudad en la guerra de la Independencia nacional. Cual otro Viriato, fué vendido por la traición, porque no pudo ser vencido su valor. La pluma de Suchet, que firmó su sentencia de muerte, jamás podrá borrar la página gloriosa de nuestra historia que el saguntino hermo­seó con su postrera frase: «Decid a vuestro general que Romen es un español, y un español que nació en Sagunto.»

*Antonio Chabret.*

## LOS NIÑOS VALENCIANOS

¿Veis jugar esos niños sin sosiego  
Bajo el árbol que ostenta pomas de oro?  
¿Veis brillar en sus ojos aún el fuego  
Que heredaron del moro?

—  
¿Los veis unir la risa con el llanto,  
Y a la vez, maliciosos y sencillos,  
A sus madres dar júbilo y espanto,  
Adorables diablillos?

—  
¿Los veis vivos, audaces y traviesos,  
Venir, en fieras luchas, a las manos  
Y abrazarse después súbitos. Esos  
Son niños valencianos.

—  
Son la expresión vital de jubilosa  
Raza que un sol fecundador inflama,  
y con la extraña fuerza que la acosa  
Piensa, imagina y ama,



Esos alborotados rapazuelos,  
A cuya frente la esperanza amiga  
Da ya la luz de plácidos anhelos,  
Serán—¡Dios los bendiga!—

---

Los que truecan los campos en vergeles  
Mezclando las espigas con las flores;  
Los que la manta, ornada de caireles  
Tiñen de mil colores;

---

Los que hacen suspirar a la sonora  
Guitarra en las veladas campesinas,  
Los que en la dócil barca pescadora  
Tienden velas latinas;

---

Los que a la ánfora dan gentil contorno  
Y fúlgido barniz al azulejo,  
y al ancho plato el oriental adorno  
del dorado reflejo;

---

Los que a la seda, por mayores galas,  
Prestan el tono y tornasol más rico,  
E irisados fulgores a las alas  
Del flexible abanico;

---

Los que a un arte aspirando más profundo,  
Que todos los obstáculos arrolla,  
El nombre alcanzan, que saluda el mundo,  
de Benlliure y Sorolla.

---

O conquistando la mayor victoria,  
Alzando a otro ideal la mente inquieta  
Son, en el alto asiento de la gloria,  
Querol, ¡nuestro poeta!

Y esas niñas que, en círculo girando,  
Las inocentes manos enlazadas,  
Dan al aire con son tímido y blando  
Infantiles baladas;

---

Esas que oyendo cuentos y consejas,  
la aguja enhebran pulcras y hacendosas,  
y tienen, a la vez, algo de abejas  
y algo de mariposas;

---

Las que, obedientes al decoro innato,  
A la franca expresión de la alegría  
Anudan siempre el natural recato  
Serán también un día;

---

Las que el mundo señala por hermosas,  
España, entre sus hijas más galanas;  
Las dignas compañeras de las rosas,  
Las bellas valencianas;

---

Las que favorecidas por el cielo,  
Fieles, castas, benignas y serenas,  
pinté yo, su cantor, como el modelo  
De las mujeres buenas.

*Teodoro Llorente.*

## ELCHE Y SUS PALMERAS

El bosque de Elche sorprende en la distancia como una anomalía de la flora o como un oasis en medio de la aridez de esta faja de tierra levantina que separa las montañas del mar: es un bosque inesperado de millares de palmeras.

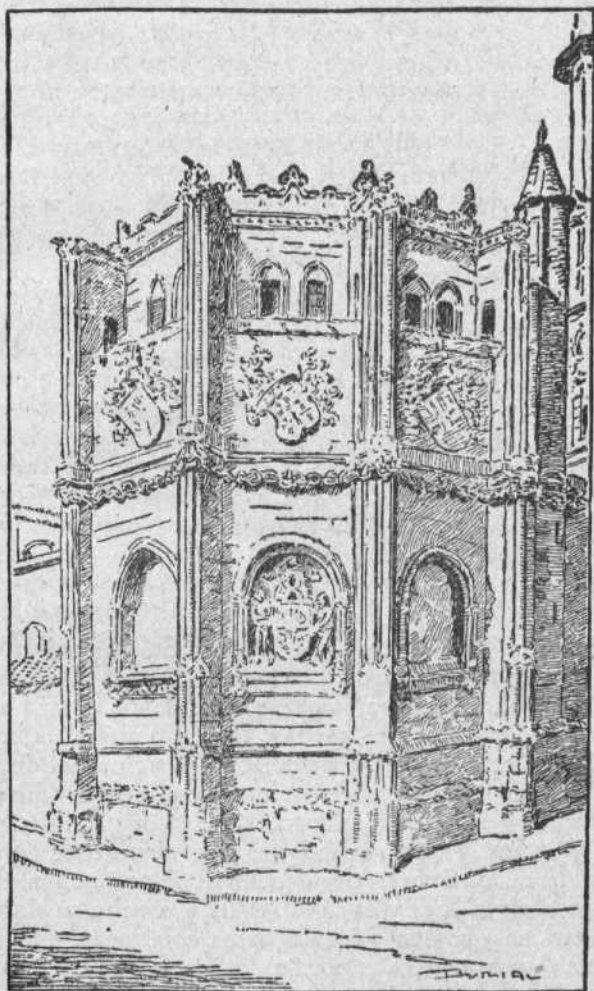
El atractivo de Elche no radica en monumentos ais-

lados, sino en su paisaje, que es como el marco de su vida; paisaje que forma la atmósfera vegetal del pueblo y que cambia en cuanto por cualquier lado nos alejamos de él. Como algunas ciudades andaluzas, parece una avanzada del trópico. Elche es en España un paréntesis oriental. Al ponerse el sol, las largas tapias de los huertos brillan con un blanco calizo; flores de un rojo intenso y mate ensangrientan aquí y allá una enredadera; el suave color de las rosas y la nieve de los jazmines, pierden toda individualidad, absorbidos por los tres tonos dominantes: el terroso de los troncos, el amarillo luminoso de los dátiles y el polvoriento verde de los penachos, que se funden, que forman un toldo sobre los huertos.

De vez en cuando, una palmera rebelde a figurar en el cortejo, se lanza en un movimiento audaz que la distingue. Las hay altas y ágiles, que levantan el penacho sobre las otras; las hay oblicuas, las hay encorvadas, las hay casi rastreras; algunas no han podido resistir lo difícil del movimiento y están o tronchadas o sujetas con un cable de acero que les va prolongando la vida; pero las más se levantan airoosas, arrogantes y triunfadoras.

Muchas tienen nombre, por la miel de su fruto, por la elegancia de su copa o por haber llamado la atención de un personaje. Hay en el famoso huerto del Cura una palmera excepcional, semejante a un candelabro; hay otra inclinada hacia el lado del mar, semejante a una mujer que dejara colgar su cabellera. Desde Villa Carmen se abarca el bosque casi por completo: brillan, entre el ramaje, los racimos de oro; allá lejos, entre la fronda, sobresale una cúpula... Si de pronto viéramos una fila de lentos y encorvados camellos, o escucháramos cantar un moecín, no recibiríamos, sin duda, la menor sorpresa.

*Hernández Catá.*



MURCIA: CAPILLA DE LOS VELEZ EN LA CATEDRAL

## EL PALMAR

Como romero que cruzó el desierto,  
Llegué al oasis del palmar sombrío,  
Y allí bendije a Dios, y tomé frío  
Mi corazón, que vio su cielo abierto.

Arpa divina y sin igual concierto  
Gozó el alma en dichoso desvarío...  
¡Oh, amor el de las palmas, dulce y frío,  
Capaz de devolver la vida a un muerto!

Aprenda el hombre en tí, bella palmera,  
A dar fruto inclinando su cimera  
Y brazos amorosos hacia el suelo;

Al héroe de la patria sus loores  
Y al Santo de los santos sus amores  
Creciendo siempre hacia el azul del cielo.

*José V. Calatayud.*

## PALMA DE MALLORCA

Hay una gracia especial en Palma. Son las calles sinuosas, de traza antigua, por las cuales gusta el ánimo de ir vagando a salga lo que saliere. Cada cuatro pasos sale algo que vale la pena. Dejando aparte la hermosa Catedral gótica y el curioso palacio real de la Almudaina, como otros muchos monumentos importantes, hay principalmente en Palma la originalidad de sus palacios y casonas antiguas, tan numerosos como singulares. Casi todos pertenecen al tiempo que media entre el siglo XVI y el siglo XVIII, y estriba su singularidad en que son grandes casas solariegas, que no han sido abandonadas por sus señores; que no aparecen agrietadas y rotas, sino muy bien repuestas, y habitadas por familias de abolengo. Lo melancólico y desapacible de ciudades como Toledo, o de muchas

villas del Cantábrico, es el contemplar cómo las casas ilustres van cayéndose a trozos, o cómo en el palacio de finas labores renacentistas y blasón de piedra sobre el portal, se alberga un posadero o trabajan los alpargateros.

Las nobles casas de Palma siguen en pie. Y hay todavía más en su favor, y es que sus familias propietarias no han caído en la tentación que llamaremos del nuevo rico, pues las casas están indemnes del furor del cascote y de la presunción decorativa, que es el peor síntoma de nuestro tiempo. Todas obedecen a un mismo principio de arquitectura, propia del clima meridional y de la obligación del señorío. Un zaguán espacioso, un patio de honor al fondo, y la escalera suntuosa, realmente palaciana, que da acceso al cuerpo interior de las habitaciones. Un blasón en la puerta. A veces, un pórtico corrido en lo alto de la fachada. Y un alero saledizo del mejor estilo. El alero de la casa del Ayuntamiento es tan grande, tan lujoso, que otro semejante no recuerdo haber visto en mi vida.

Sobre cerro cubierto de pinos, el castillo de Bellver hace enfrente un admirable y esbelto gesto teatral, muy estilo Edad Media. Ese gesto se corresponde perfectamente con el que hace la Catedral desde el fondo de la población. Parecen dos colosos góticos, que desde sus respectivas eminencias, y por encima del espacio y de los siglos, estuvieran cambiando signos en un lenguaje.

*José María Salaverria.*









## VI

# CASTILLA LA NUEVA Y EXTREMADURA

---

Ocupa Castilla la Nueva el centro de la Península, entre las cordilleras Carpetana y Mariánica, por las cuencas superiores del Tajo y del Guadiana, y se llamó así por haber sido conquistada con posterioridad a Castilla la Vieja. Extremadura es una continuación de territorio de Castilla la Nueva a Portugal, siguiendo las cuencas de sus principales ríos, y se llamó así por haber sido mucho tiempo la parte extrema de las conquistas cristianas.

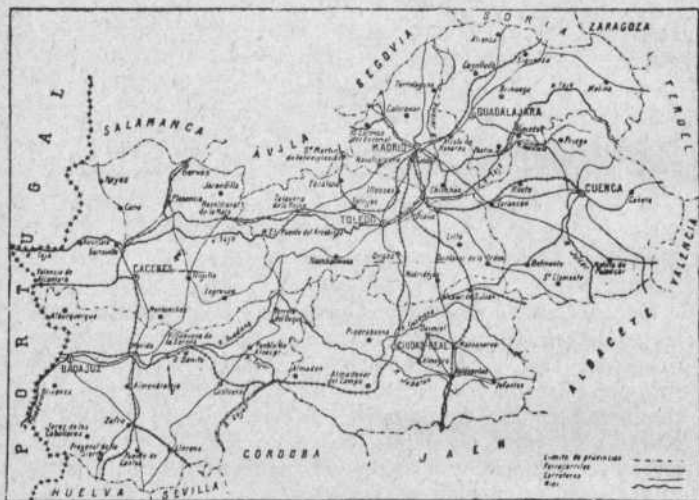
El clima es frío en las montañas y templado en las partes bajas. Los terrenos, en general, son llanos, distinguiéndose los extremeños por sus dehesas pobladas de encinares y alcornoques. Comprende gran parte de la *Mancha*.

Siendo estas comarcas prolongación de Castilla la Vieja y León, sus naturales ofrecen el mismo carácter y costumbres que aquéllas, aunque en los extremeños se ha manifestado un carácter más audaz y aventurero.

Castilla la Nueva tiene cinco provincias: *Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara*; Extremadura dos: *Cáceres y Badajoz*.

Son monumentos notables el Palacio Real, el Puente de Toledo y la Puerta de Alcalá, en Madrid; el Palacio del Duque del Infantado, en Guadalajara; la Catedral y el Alcázar, en Toledo; la Catedral de Cuenca; el Puente de Alcántara, en Cáceres; los restos romanos de Mérida, en Badajoz.

Entre los personajes ilustres deben mencionarse *Lope de Vega*, *Calderón de la Barca*, *Quevedo*, *Ventura Rodríguez* y muchos más, en Madrid; *Juan Ruiz González de Mendoza* y el *Conde de Tendilla*, en Guadalajara; *Rojas*, *Garcilaso de la Vega*, *Covarrubias* y el *P. Mariana*, en Toledo; *Carrillo de*



MAPA DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA LA NUEVA Y EXTREMADURA

*Albornoz*, *Alonso de Ojeda* y *Fray Luis de León*, en Cuenca; *Juan de Avila*, *Balbuena* y *Diego de Almagro*, en Ciudad Real; *García de Paredes*, *Francisco Trujillo* y *Sánchez de Brozas*, en Cáceres; *Hernán Cortés*, *Núñez de Balboa*, *Arias Montano*, *Zurbarán* y *Donoso Cortés*, en Badajoz.

## MADRID, CIUDAD MODERNA

La impresión que recibe un extranjero al llegar a Madrid es gratísima.

Los españoles nos atribuyen una supina ignorancia de las cosas de su país, y creo que no les falta razón. No hay extranjero que no se figure Madrid, antes de verlo, como una ciudad medioeval, con calles sucias, edificios viejos y grasientos y habitantes inquisitoriales. La realidad dista bastante de esa imagen.

Lejos de ser Madrid «la capital más provinciana del mundo», como dijo un viajero inglés, es una de las capitales más hermosas de Europa y de América. Sus calles son anchas y están bien cuidadas; en sus edificios compite el arte con la riqueza; sus parques de recreo son extensos y magníficos; sus tiendas, lujosísimas y vistosas; sus centros de cultura y de pasatiempo, numerosos y elegantes.

Difícilmente se encontrará en ninguna capital de Europa un parque como el Retiro, inmediato al centro de la ciudad y que mide más de 120 hectáreas; ni un paseo como la Castellana, de 70 a 80 metros de anchura y 4.700 de longitud, bordeado de hermosos palacios con jardín y sombreado por frondoso arbolado; ni una serie de tiendas como las de la Carrera de San Jerónimo y la Gran Vía, donde las más suntuosas joyerías alternan con establecimientos de una riqueza y buen gusto exquisitos; o edificios públicos, como el Banco de España y la Casa de Correos, en los que la magnificencia y el arte se dan la mano.

Madrid aparece al que llega como una cosa nueva, completamente desconocida. Jamás habría creído, sin verlo, que fuese una ciudad tan moderna, artística y grandiosa; porque, además de sus palacios, paseos y jardines, posee servicios públicos inmejorables, como el del agua, respecto al cual merece figurar entre las

primeras capitales del mundo, a pesar de que cuenta con más de un millón de habitantes y no tiene cerca otro río que el modesto Manzanares. Distingúense también entre los servicios públicos el de tranvías y Metropolitano, que es mejor, sin duda, en la parte ya explotada, que los de Londres y Nueva York.

Además de su carácter de ciudad moderna y rica, Madrid sorprende y maravilla por su desarrollo cultural e industrial. Podrían llenarse muchas páginas citando sus centros de enseñanza, laboratorios, bibliotecas, escuelas y museos; así como sus centros industriales, tan ricos como variados, ocasionando un movimiento de capitales que mantiene en actividad más de 25 Bancos de Comercio.

(De *L'Observatore Romano*.)

## MADRID, CAPITAL DEL MUNDO HISPANO

Madrid reúne, por su privilegiada posición geográfica, las condiciones únicas para ser la ciudad mejor y más bella del mundo hispano, por el carácter leal y sencillo de sus hijos, por su incomparable cielo, por su permanente y divino sol, por la pureza de sus aires, por la bondad y abundancia de sus riquísimas aguas, por la gloriosa tradición de la imperial Toledo, por la belleza de los jardines de Aranjuez sobre el divino Tajo, por los tesoros espirituales de Alcalá, patria de legisladores y de Cervantes, por las maravillas de El Escorial, por la majestuosa severidad de Segovia, por el bellissimo Guadarrama, generador de vivificante oxígeno que tiene en sus entrañas el Paular como un tesoro, y, finalmente, como joya mística, a la ciudad de Avila, arca religiosa tallada en la filigrana de sus incomparables murallas y deleitosos monumentos.

Madrid puede decir con soberano orgullo a cuantos hablan el castellano por las distintas zonas del mundo, que aquellas espirituales energías de la raza no se han extinguido; que tienen descendencia; que cuando lleguen a Madrid, pueden todos ellos, en legión y como se da un paseo, admirar a Toledo, ciudad de bellezas y de tradiciones únicas; contemplar en Alcalá el ara santa donde nació el forjador del habla nacional; en Segovia, uno de los más gloriosos e interesantes solares de la vieja estirpe, cuya ejecutoria está grabada hasta en las piedras de sus calles; en San Lorenzo de El Escorial, el poderío de la fe religiosa que el divino Herrera supo condensar en aquel Monasterio, maravilla del mundo, y en Avila, un pueblo divino en sus monumentos y en su ascetismo religioso, que fué la virtud sublime que les dió valor y empuje invencible a los semidioses españoles que levantaron valientes y fervorosos el velo de lo desconocido a la Humanidad entera.

*Emilio Zurano*

## EL GUADARRAMA

Más de una mitad del territorio ibero está inescudriñada, rasa de descripciones, y en esa mitad meto, sin titubear, la sierra que, por su cercanía a la capital de España, es casi una sierra cortesana; desde la corte vemos sus picos refulgir en el invierno, azulear en el estío; vemos su crestería, y, sin embargo, hasta los nombres de aquellas crestas son desconocidos para los cortesanos. Exceptuados tres o cuatro lugares veraniegos, en los que unos cuantos madrileños fingen vida playera, la serranía guadarrameña es una de las regiones más ignoradas.

Y, sin embargo, el paisaje de esta serranía no es veraniego: es áspero, es ceñudo, desdeña galas estiva-

les. Yo no imagino en la sierra vergeles rebosando jazmines, rosas y nardos; la sierra no da flores, como no sean las de la jara, las del piorno o el cólchico otoñal que esmaltan las praderas de los altos puertos; no perfuman su aire huertos como los andaluces y levantinos, ni tiene las frescas sombras, las húmedas umbrías montañesas o asturianas. Su gala es el pinar quejumbroso, que satura el ambiente de balsámico aroma resinoso; el pinar lleno de melancólicos rumores; pero los pinares románticos y tristes, son bosques de invierno, abrigados y tibios, de leve sombra, en donde el sol, sin abrasar, calienta.

Sobre todo, en el invierno despliega el Guadarrama su rico manto de nieve, y engalanado con él rebrilla al sol intenso como un monte argentino en la diafanidad, en el nítido azul de la atmósfera castellana. Los madrileños tienen de la sierra, durante la invernada, una medrosa idea; es almacén de mortíferos catarros. La ciencia necesita mucho tiempo para ahuyentar los fantasmas que forja el miedo, la ignorancia y la rutina. Esos montes cubiertos de nieve, que a tantos amedrentaron, no son depósitos de muerte, sino fuentes de vida; más de un tuberculoso restauró sus pulmones sólo con respirar el aire de la sierra en sus parajes altos, y, por tanto, fríos; más de un valetudinario y más de un convaleciente halló entre los riscos salud y fuerza para su cuerpo arruinado. R.

## LA MAÑANA EN LA SIERRA

¡Qué bonita está la Sierra  
 Bajo el Sol de la mañana,  
 Con sus cumbres coronadas por la nieve,  
 Con sus riscos relucientes por la escarcha!  
 Yo he escalado las alturas de los montes  
 Caballero en una jaca  
 Aspirando los efluvios mañaneros  
 Que jarales y tomillos derramaban.

Yo he bebido en los regatos cristalinos  
De las húmedas cañadas  
Donde encuentran los rebaños su reposo,  
Donde tienen sus espejos las zagalas.  
Yo he corrido tras los hábiles vulpejos  
Por las lóbregas barrancas,  
Donde ocultan sus nidales los lobeznos,  
Donde esconden su rencor las alimañas.  
Yo he subido hasta las cúspides bravías  
Donde el Sol y la alba nieve se besaban,  
Donde fingen áureas músicas los céfiros  
Que idealizan los idilios de las águilas.  
En la paz de los barbechos amarillos  
De la mística llanura castellana,  
Se sentían cantinelas pastoriles  
Que elevábanse hasta el cielo cual plegarias.  
De la torre de la próxima abadía  
Vino el lentorepicar de una campana,  
Y a su ruido se espantaron las palomas  
Que en los blancos palomares se arrullaban,  
Y veloces remontáronse aturdidas,  
Al volar batiendo palmas.

¡Qué bonita está la sierra  
Bajo el Sol de la mañana,  
Qué paisajes los que muestra,  
Qué secretos los que calla!

*Miguel de Castro.*

## LA CORTE EN ARANJUEZ

(VERANEOS DE ANTAÑO)

Las católicas majestades de los señores Reyes de España Don Carlos IV y Doña María Luisa, gustaban extraordinariamente de su Real sitio de Aranjuez. La Granja, ese Versalles que el Duque de Anjón puso a la falda del Guadarrama, era menos visitado por ellos, y preferían, aun en los meses de calor, las riberas del



Tajo, las de álamos frondosos, cantados por Argensola, y cuyos ruisñores envidiaron los trinos y gorjeos de Farinelli, cuando la barca de palisandro y oro del sexto Fernando pasaba hundiendo en las aguas telas de brocado y remos de plata, río abajo, río abajo...

Don Carlos y la Reina eran madrugadores como en aquella época se estilaba. A las seis de la mañana oían la misa en la capilla del Palacio, comulgaban como buenos cristianos que eran, y tornábanse de seguida a sus aposentos. El Rey informábase del mucho o poco calor que presagiaba el día, y comenzaba la tarea del arreglo de su persona, que era complicadísima. Llegaba el peluquero y decíale nuevas. Todas las hablillas de la Corte y muchas más. El peluquero era el más importante personaje del tiempo de nuestros abuelos. Colocaba al Monarca su peluquín empolvado; el Rey guardaba en su casaca la caja de rapé que le había traído de Indias un Virrey, ponía en su chaleco los dos relojes y reía un poco oyendo contar aventuras al peluquero, y poníase serio cuando éste osaba decir algo contra la piedad de la milagrosa beata Clara.

El desayuno solía ser en el jardín. Aquel admirable jardín de la Isla, cuyos mármoles y fontanas parecen señalar los tiempos de los Médicis. El desayuno, no hay para qué decirlo, componíalo el soconusco humeando en tazas chinescas y acompañado de bizcochos de las monjas de San Pascual. Pirámides de volados acompañaban a los barros de Andújar, que hacían fresca el agua.

Pasaba el Rey la mañana enterándose de los asuntos de Estado. La Reina leía, bordaba o paseaba por el jardín con sus amigas; departían esotéricamente entre las arboledas y el cantar de los pájaros; había secretos dichos al oído, había risas de cristal. Todas eran buenas amigas: la Duquesa de Alba, la Marquesa de Javalquinto, la Marquesa de Perijáa...

El almuerzo era ceremonioso y grave. El viejo Duque de Medinaceli acompañaba en él a los Monarcas. Jovellanos decía de cuando en cuando una máxima sentenciosa y Godoy solía dominar en las conversaciones. Los Reyes se encontraban siempre de su idéntico parecer. La siesta era la hora solemne, cuyo reposo nadie se permitiría interrumpir; pero aquel reposo era de dudosa comodidad, pues graves y altas personas tenían que dormir apoyando la nariz en la almohada para que no se desarreglase el peluquín.

Llegaba la tarde, y la Reina se dirigía a la casa del Labrador, que era el Trianón de la Corte española. El Rey solía dirigirse al mar de Ontígola, para ver en sus cercanías las toradas que habían de dar lucimiento al arte del insigne Pedro Romero.

A veces, un grave pensamiento turbaba el sosiego del Monarca. ¿Era algún caso de Inquisición? No; sino que, dirigiéndose a su montero mayor, le ordenaba que preparase una cacería extraordinaria, tanto, que quería usar de la artillería en ella. Y a fe que así lo hizo nuestro señor Monarca. Sorprendíale en el campo el toque de oraciones, y tanto él como sus acompañantes, destacábanse y doblaban la rodilla mientras mascullaban el rezo.

Aquí, monótonos y abrumadores, se deslizaban los días cortesanos de la jornada veraniega. Por la noche, el Rey recogíase temprano, después de hacer sus devociones, como todos sus fidelísimos vasallos. La Reina solía retardarse en su cámara con su amiga y compatriota la Princesa de Masserano: Hasta ella llegaba por los abiertos balcones el rumor de guitarras y cantares...

*Pedro de Répide*

## LA FRESA

*Coro de cestillas*

Atados con cordeles  
Lo mismo que ladrones,  
Dispuestos en montones  
Sin trampa ni doblez,  
Venimos cuando el alba  
Las nubes arrebola,  
En el furgón de cola  
Del mixto de Aranjuez.

—  
La mano del frutero  
Que espera en el mercado,  
Desata con cuidado  
Lo que otra mano ató,  
Y súbita aparece  
La fruta más hermosa,  
Más suave y más sabrosa,  
De cuantas Dios crió.

*La fresa*

¡Esa soy yo!

Yo, que en fino gusto y exquisito aroma  
A ningún producto tengo que envidiar;  
Y un sabor tan rico dejo al que me toma,  
Que creará que tiene todo el que me coma  
Gloria en pedacitos en el paladar.

Con leche y azúcar  
Soy una delicia,  
Con naranja y vino,  
Cosa superior,  
Curo la jaqueca,  
Curo la ictericia,  
¡Y hasta de las penas  
Quito el amargor!

*Coro de cestillas*

Ella es la preciada, deliciosa fresa,  
Reina de los postres, de las frutas prez,  
A la cual adoran todos en la mesa  
Cuando madurita llega de Aranjuez.

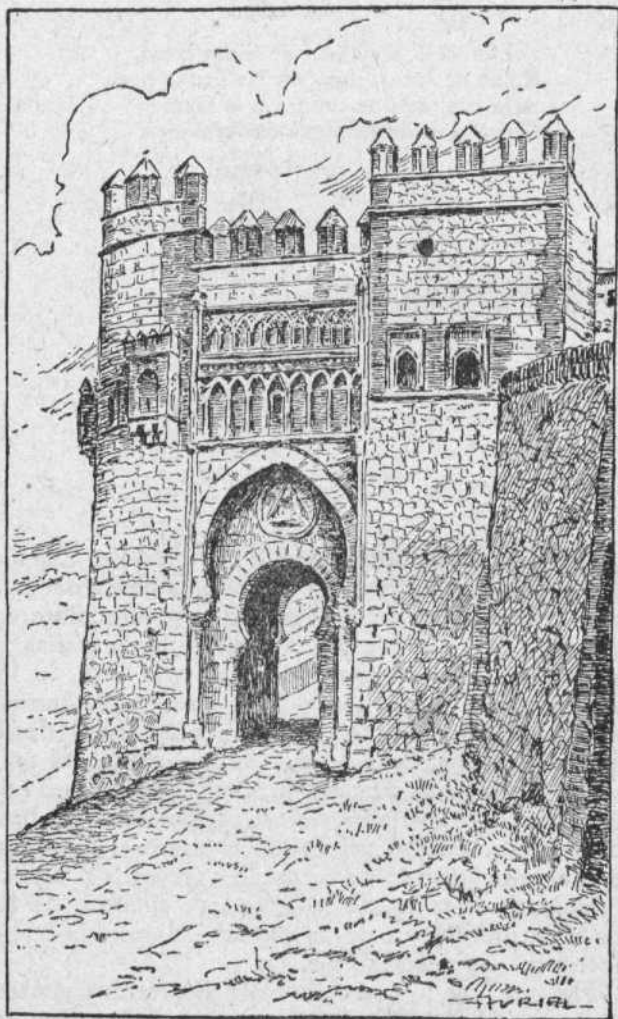
Viene con nosotros  
¡Ay! todos los días,  
Pero nos quedamos  
¡Ay! con el olor.  
Porque al poco tiempo  
Nos dejan vacías  
¡Ay! los compradores  
¡Ay! el vendedor...

*Sinesio Delgado*

## TOLEDO

Las cercanías de la venerable excapital de España, forman una áspera comarca de campos de barbecho o mal cultivados, desprovista de todo aspecto pintoresco o interesante, y la primera vista de las murallas se alcanza cerca del Puente de Alcántara, uno de los puentes que, sobre el padre Tajo, permiten la entrada en la ciudad al visitante. La impresión visual desde aquella distancia, es la de una rocosa y abrupta colina, aunque no muy alta, cubierta con multiformes edificios de exterior gris o grisáceo, y lamida en su base por el oscuro caudal del Tajo. De entre el heterogéneo amontonamiento de torrecillas, tejados y agujas, el Alcázar y la torre de la Catedral, símbolo de los dos hijos predilectos de la ciudad—el guerrero y el sacerdote—se destacan arrogantes.

«Hay en Toledo una calle estrecha, torcida y oscura, que guarda tan fielmente la huella de las cien generaciones que en ella han habitado; que habla con



TOLEDO: PUERTA DEL SOL

tanta elocuencia a los ojos del artista y le revela tantos secretos puntos de afinidad entre las ideas y las costumbres de cada siglo, con la forma y el carácter especial impreso en sus obras más insignificantes, que yo cerraría sus entradas con una barrera, y pondría sobre la barrera un tarjetón con este letrero:

*En nombre de los poetas y de los artistas; en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno sólo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica.*

Con estas palabras describe el poeta Becquer el tipo común de las calles toledanas; y lo que él dice de una en particular, puede aplicarse con admirable verdad a casi todas ellas. Parece que no han de conducir a ningún sitio definido, ni han de tener salida alguna, sino que están destinadas a vagar, y a arrastrarse y a dar vueltas y vueltas para siempre. Su oscuridad aun a mediodía y en los más radiantes del verano, es intensa, porque las casas de ambos lados casi se tocan, y el pavimento es tan desigual que hace el tránsito desagradable en extremo. Frecuentemente, las filas de casas particulares se interrumpen con un convento o una iglesia, edificadas acaso sobre las ruinas de alguna sinagoga o mezquita, cuyo nombre se ha perdido en la oscuridad de los tiempos.

A cada minuto se ofrece a la vista del visitante alguno de los innumerables estilos de arquitectura, desde el arco de herradura y las ornamentales tracerías árabes, hasta las frías columnas y pórticos de Covarrubias y Villalpando, o las complicadas, aunque casi siempre feísimas producciones de Churriguera. Y puede afirmarse con exactitud que las generaciones de edificios han conservado algo de la vida de las generaciones que las ocuparon.

*Leonardo Villiams.*

## TIBER Y TAJO

Más de una vez, de brazos sobre el puente  
con que Adriano exornó sus maravillas,  
recordé, turbio Tajo, tus orillas,  
en España y en ti fija la mente.

Del Tíber emulando la corriente  
llevas al mar tus aguas amarillas,  
y, como aquél, con tu pobreza humillas  
del Volga undoso al Ródano potente.

Si ellos tienen caudal que les abruma,  
murmullo halagador, linfa serena,  
cauce de flores que el Abril perfuma,  
tenéis vosotros, y arrastráis con pena,  
llantos de muchos siglos en la espuma,  
polvo de muchas ruinas en la arena.

*Manuel del Palacio.*

## UN CASTELLANO LEAL

«Hola, hidalgos y escuderos  
De mi alcurnia y mi blasón,  
Mirad como bien nacidos  
de mi sangre y casa en pro.

Esas puertas se defiendan,  
Que no ha de entrar, vive Dios,  
Por ellas quien no estuviere  
Más limpio que lo está el sol.

No profane mi palacio  
Un fermentado traidor,  
Que contra su rey combate  
Y que a su patria vendió.

Pues si él es de reyes primo,  
Primo de reyes soy yo;  
Y conde de Benavente  
Si él es duque de Borbón.



Llevándole de ventaja,  
Que nunca jamás manchó  
La traición mi noble sangre,  
Y haber nacido español.>

Así atronaba la calle  
Una ya cascada voz,  
Que de un palacio salía,  
Cuya puerta se cerró;

Y a la que estaba a caballo  
Sobre un negro pisador,  
Siendo en su escudo las lises,  
Más bien que timbre, baldón,

Y de pajes y escuderos  
Llevando un tropel en pos,  
Cubiertos de ricas galas,  
El gran duque de Borbón.

El que lidiando en Pavía  
Más que valiente, feroz,  
Gozóse en ver prisionero  
A su natural señor;

Y que a Toledo ha venido  
Ufano de su traición,  
Para recibir mercedes  
Y ver al Emperador.

*Duque de Rivas.*

## CUENCA

Hay ciudades, como Cuenca, que, poseyendo fisonomía típica y pintoresca, no son apenas conocidas, por no disfrutar el privilegio de hallarse sobre una de las arterias principales de comunicación.

Cuenca se ofrece a la vista tendida en un anfiteatro sobre las laderas del empinado cerro de San Cristóbal, asentada en un solio de riscos y dando la impre-

sión de una fortaleza medioeval, en la que sus fosos profundos y cortados los forman los ríos Júcar y Huécar, que la circundan; sus *recintos*, las casas voladas que bordean los precipicios, y su torre del homenaje o *ciudadela*, la Catedral, emplazada en lo alto de la cumbre. Viva emoción plástica despierta el espectáculo de esta ciudad, que conserva impreso el sello de los tiempos medios en sus vetustos edificios, y que sus callejuelas, angostas y retorcidas, nos recuerdan también en las noches las épocas y costumbres caballescascas, con los chasquidos de espadas al pie de románticas celosías y los pasos acelerados y cautelosos de las rondas.

Extraordinario interés producen los valles del Júcar y del Huécar, que, sin duda, por la forma curvada de sus vueltas y revueltas reciben el nombre de hoces. Sus vertientes, acantiladas a trechos, recubiertas de líquenes y sabinas y ocultas, a veces, por filas de chopos y álamos elevadísimos; sus moles de piedras desprendidas aquí y allá, originando en algunos sitios presas en los ríos, en los que la mano del hombre casi no tuvo que intervenir; sus mogotes ciclópeos, de formas extrañas y caprichosas, en los bordes altos de las pendientes, con sus escotaduras al mismo nivel, que denotan erosiones violentas de los períodos geológicos; sus rincones pintorescos de huertos y hociños, como colgados sobre las peñas; todas estas facetas distintas que se perciben en las hoces de Cuenca, determinan su máximo interés estético. Pero al interés de los paisajes y aspectos conquenses, súmase el artístico de su Catedral, que es verdaderamente admirable.

*Francisco Anaya Ruiz.*

## UN AMANECER EN LA MANCHA

Hay en el amanecer manchego una emoción de intensidad extraña.

Despunta el alba; las estrellas centellean cada instante más débiles, y ante el solemne reposo que envuelve la llanura, sentimos como hay algo que tiene la grandeza sublime de la noche en el desierto, del crepúsculo en el mar: es el amanecer en la llanura. Avanza el día con claridades francas, y los delicados matices de la luz con que la aurora va tiñendo el cielo, tiene en la planicie, donde todos los ruidos son lejanos, extraño encanto de poesía. El despertar de la llanura parece nuevo en cada amanecer, como en cada nuevo despertar del día, a la luz indecisa, sus molinos de viento se truecan en gigantes para el andante caballero.

El Guadiana desliza sus aguas medrosas como si ocultaran los misterios de un camino desconocido, y la llanura se extiende interminable mostrando sus blancas construcciones, que parecen huir con sarcástica burla ante la sorprendida vista del caminante. Y hay un contraste extraño: bajo ese cielo luminoso, cuyos intensos matices parecen brindar al paisaje una vida abierta y franca, el manchego camina lenta, perezosamente, fija la vista en la tierra, como si el esfuerzo indomable con que la transforma en terrones de oro lo aprisionara a ella en cuerpo y alma impidiéndole levantar los ojos y mirar al cielo. Acaso la obra constante del tiempo ha permitido que en un día de jornada por la histórica llanura parézcamos haber cruzado en el camino más caballeros sobre el burro de Sancho que en el noble rocín de Don Quijote.

Al fin la llanura se ondula y el cauce se torna impetuoso, transformándose el paisaje por la elevación

de los cerros. Ya no es la tierra manchega de interminable planicie, cuyos únicos ruidos son los cantos lejanos del gañán que empuña el arado bajo un sol de fuego; estamos a las puertas de una cuenca majestuosa. A poco andar, sobre escarpada roca, se alzan las viejas ruinas de un castillo.

*Francisco M. de Padilla*

## EXTREMADURA

Tierras pardas sin confines,  
Infinitamente abiertas  
Como inmensos cofres mudos  
De esperanzas casi muertas,  
Que palpitan y se abren  
Bajo un cielo tropical...  
Tierras pardas, reposorio  
De epopeyas inmortales,  
Donde duermen las aldeas,  
Nobles suelos ancestrales,  
Alumbrados por los soles  
De un pretérito ideal.

—  
¡Oh feraz Extremadura!  
Por tus campos legendarios  
Han pasado en cabalgata  
De ilusión, los milenarios  
Floreciendo tu terruño,  
Dando brillo a tu blasón:  
Y son Mérida, Plasencia,  
Medellín y Almendralejo,  
Atalayas de tu historia,  
Relicarios de oro viejo,  
Donde late entre sandades  
Tu indomable corazón.

Badajoz es tu cerebro  
Caudaloso y altanero;  
Tiene Cáceres tu norma  
Conservada aún en su fuero,  
Que en sus folios atesora  
Su fragancia medioeval;  
Y alza Mérida sus ruinas,  
Cual gloriosas osamentas  
Donde encarnas el orgullo  
De tu historia, y acrecientas  
Los empeños generosos  
De tu pecho colosal.

---

Raza de héroes y titanes  
Dió tu vientre taumaturgo.  
De tus villas inmortales  
Hasta el más humilde burgo,  
No hay lugar donde no arraigue  
De tus timbres el plantel;  
Y en Alcántara y Trujillo  
Lobón, Coria y Zalamea  
Canta tu alma, como exámetros  
De una mágica odisea,  
A través de las centurias  
Coronadas de laurel.

---

Ya no marchan a las Indias  
Los audaces galeones:  
A las Indias, que temblaban,  
Al rugir de tus leones,  
Como frágiles arbustos  
Que fragela el aquilón.  
Ya no siente Moctezuma  
Vacilar su áurea diadema,  
Al mirar, estremecido,  
Que Cortés sus naves quema  
Y se cierne en sus dominios  
Con el vuelo de un halcón.

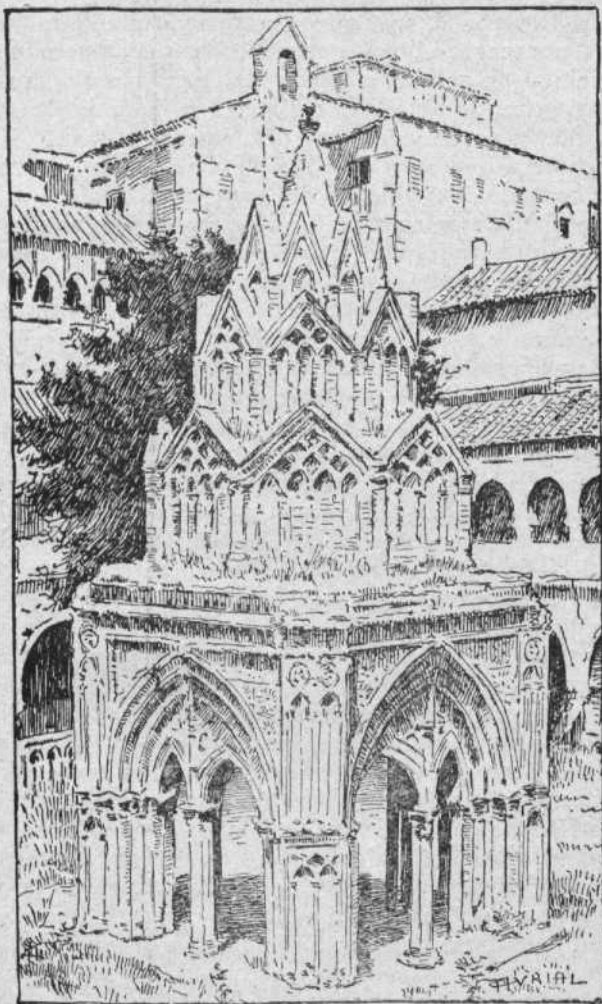
Ya no alientan Alvarado,  
Vasco Núñez y Orellana,  
Ni Pizarro arma sus gentes  
En la pampa peruana...  
Ya se fueron los heroicos  
Caballeros del azar...  
Hoy tu nombre, Extremadura,  
No resuena ya en los mares;  
Hoy, cual madre cariñosa,  
Levantaste tus altares  
En el pecho de tus hijos,  
Como reina del hogar.

—  
Que tu espíritu genuino,  
Rica y noble Extremadura,  
Siga siempre fecundando  
Tu magnífica llanura,  
Toda fuego cual tu alma,  
Toda vida cual tu luz;  
Y que el genio de tu raza  
Colosal y aventurera,  
Guarde siempre entre sus joyas  
El blasón de la quimera,  
Que tus hijos conquistaron  
Con la espada y con la cruz.

*Lope Mateo Martínez*

## MÉRIDA

Mérida es, indudablemente, una de las poblaciones, mejor diremos, uno de los recuerdos más antiguos de nuestra España. Sus fundadores eligieron un terreno fértil, un clima productor y un río, cuyas aguas, pérfidamente mansas, como la sonrisa de una mujer, debían de regar una campiña deleitosa. Convencidos de las ventajas de su posesión, los dominadores del mun-



GUADALUPE: CLAUSTRO MUDÉJAR DEL MONASTERIO



do la llevaron al más alto grado de esplendor; y es fama, conservada por los más de nuestros autores, que ha tenido un millón de habitantes. Erigida colonia romana, gozando de todos los fueros e inmunidades de tal, fué la segunda ciudad del Imperio y el sitio del descanso a que aspiraban altos funcionarios y guerreros, cansados del aplauso de la victoria.

Se puede asegurar que no hay una piedra en Mérida que no haya formado parte de una habitación romana: nada más común que ver en una pared de una choza del siglo XIX, un fragmento de mármol o de piedra, labrado, de un palacio del siglo I.

Zaguanes hemos visto empedrados con lápidas y losas sepulcrales; y un labrador, creyendo pisar la tierra, huella todos los días con su rústica suela el «aquí yace» de un procónsul, o la advocación de un dios. Trozos de jaspe de un trabajo verdaderamente romano no tienen aquí otro museo que una cuadra, y sirven de pesebre al bruto que acaban de desuncir del arado. Diariamente, el azadón de un extremeño, tropieza en su camino con los manes de un héroe, y es común allí el hallazgo de una urna cineraria o de un tesoro de numismática, coetánea de los emperadores. Lo que es más asombroso, gran número de cosecheros se sirven aún en sus bodegas de las mismas tinajas romanas, que se conservan empotradas en sus suelos, y cuyo barro duradero, impuesto de tres capas diferentes superpuestas y admirablemente unidas, parece desafiar todavía al tiempo por más siglos de los que lleva vividos. Las vasijas mismas que se construyen en el país tienen una forma elegante, y participan de un carácter respetable de su antigüedad, que difícilmente puede ocultarse a la perspicacia de un arqueólogo.

*Mariano José de Larra*



## VII

# ANDALUCIA Y CANARIAS

Comprende Andalucía la región meridional de la Península, desde la cordillera Mariánica a los mares Atlántico y Mediterráneo. Los romanos la llamaron *Bética*, del Betis o Guadalquivir; los árabes la llamaron *El Andalus*, tal vez porque había sido habitada antes que ellos por los vándalos.

El terreno, en general, es montañoso, con algunas vegas y llanuras intermedias; sus producciones son muy ricas y variadas.

Los andaluces tienen fama de carácter jovial, decididor y caballeresco, siendo proverbial el gracejo de su conversación y las grandes hipérbolos. Hablan el castellano con un acento característico y mayor suavidad en la pronunciación de algunas letras. Sus bailes y cantos populares son las *sevillanas*, *malagueñas* y *peteneras*. Por la gracia de sus naturales y la belleza del país, ha sido llamada Andalucía la «Tierra de María Santísima».

Canarias es una provincia marítima, formada por varias islas, en el Océano Atlántico, cerca de la costa occidental de África, que ha sido recientemente dividida en dos.

Andalucía se divide en cuatro reinos, los de *Córdoba* y *Jaén*, que son sus provincias respectivas; el de *Granada*, que comprende *Almería*, *Granada* y *Málaga*, y el de *Sevilla*, con *Sevilla*, *Cádiz* y *Huelva*.

Son monumentos notables la Mezquita, de Córdoba; la Catedral, de Jaén; la Alhambra y el Generalife, de Granada; el castillo de Gibralfaro, de Málaga; la Catedral y el Alcázar,

de Sevilla; el castillo de Niebla, en Huelva, y la Catedral, de Cádiz.

Entre los personajes ilustres deben mencionarse los *Séneca*, *Juan de Mena*, *Góngora* y el *Gran Capitán*, en Córdoba; *Montañés* y *López García*, en Jaén; *Alonso Cano*, *Hurta-*



MAPA DE LAS PROVINCIAS DE ANDALUCÍA Y CANARIAS

*do de Mendoza*, *Mariana Pineda* y *Alarcón*, en Granada; *Cánovas del Castillo*, *Vicente Espinal* y *Ríos Rosas*, en Málaga; *Velázquez*, *Murillo*, *Mateo Alemán*, *Herrera* y *Neñrija*, en Sevilla; los *Pinzones*, *Isidoro de Morales* y *Alvarez Barba*, en Huelva; *Columela*, *Alcalá Galiano* y *García Gutiérrez*, en Cádiz; *Iriarte* y *Pérez Galdós*, en las islas Canarias.

## SEVILLA

¿Qué hay en tí, Sevilla, que te hace singular en el mundo? ¿Qué hay en tí, que quien nó te vió nunca te desea, y enamoras a quien te ve, y quien te ve y te deja sueña en volver a verte? ¿Qué fuerza espiritual es la tuya, que así a todos cautivas y atraes? ¿Qué aura del cielo se mezcla en tu aire, que así los sentidos embelesa? ¿Qué luz te inunda y te corona? ¿Qué secreto encanto tienen tus mujeres, tu cielo, tus flores y tus campos?

Tienen ellos y tienes tú... poesía y gracia.

Una y otra se hallan en tí por dondequiera, y en todo sitio y ocasión reinan y palpitan.

Tu gracia es la suma y esencia de toda la gracia. La gracia se enamoró de tí y te hizo suya en un altar de luz y de amor.

Gracia es en tí, primero que nada, esa tu natural inclinación a todo lo bello y alegre; gracia es en tí, ese trabajar de tus obreros, y de tus campesinos, y de tus mujeres, con risa y bondad en el alma, venciendo la fatiga y esfuerzo materiales entre burlas y coplas; gracia es en tí, ese desenfadado menosprecio de las cosas del mundo, que alegró mil veces hasta los sangrientos campos de batalla; gracia es en tí, la fanática adoración de imágenes que simbolizan el misterio divino, y que no serían tan adoradas si fuesen menos bellas; gracia es en tí, la arrogante originalidad de tus costumbres; graciosas son tus casas, llenas de silencio y reposo; graciosos tus jardines espléndidos, recreo de los sentidos, y los patios de tus corrales pobres, donde cada vaso roto o cacharro inservible se convierte, por obra de tu instinto del arte, en maceta florida; graciosos son tus campanarios rientes; graciosas tus calles, tortuosas y estrechas, llenas de inesperados encantos, de rinçones secretos, de vivos contrastes de sombra y de

luz, como los que ofrecen las sevillanas al abrir y cerrar los ojos.

¡Las sevillanas! Genuina encarnación de la gracia en lo que tiene de más espiritual, impreciso y alado.

Gracia que no está sólo en su hablar dulce y hechicero; ni en su mirar de luces infinitas, de cambiantes fugaces; ni en su risa de plata, fresca y burlona, que llama y detiene a la vez; ni en su andar ingrávito y donairoso; ni en la innata elegancia de sus ademanes, ya, cuando al hablar, pintan con las finísimas manos lo que dicen o se recogen un rizo suelto; ya cuando siembran en sus cabellos una rosa, ya cuando juegan coquetonamente con el venturoso abanico; gracia que no está en nada de ellas y que vive en todo; gracia tan sutil, imponderable y única, que porque el nombre de gracia era insuficiente a definirla, hubo que crear una palabra más expresiva, y llamarla «angel».

Hemos dicho, Sevilla, que tienes gracia y tienes poesía, y que por ellas eres singular en el mundo.

¡Poesía!... Poesía del corazón, de esta impalpable flor de sutil aroma, hay en Sevilla, tierra de sentimiento, una perenne primavera; como la hay, asimismo, de aquella otra poesía menos oculta de las bellezas naturales. Y de la una, y de la otra, exaltadas por la fuerza sentimental y soñadora de este pueblo, de esta raza andaluza, brotan, espontánea y graciosamente, los divinos cantares, ridículos y bárbaros a veces, casi siempre bellos y pulidos, y siempre llenos de expresión y alma. Quiere este pueblo dormir a un niño en la cuna, y canta:

*A dormir va la rosa  
De los rosales;  
A dormir va mi niño  
Porque ya es tarde.*

Quiere celebrar la hermosura y pureza de una mujer, y dice:

*Tan sólo en el mundo hay una  
Con quien poder compararte,  
Y la encontré, por fortuna,  
Pintada en un estandarte.*

Quiere descubrir la honda firmeza de un amor que parece secreto, y exclama:

*Dises que no la quieres  
Ni vas a verla,  
Pero la vereita  
No cria yerba.*

Quiere llorar la temprana muerte de una linda mo-  
cita, y tiene para ella este lamento:

*¡Presiosa claveyinita  
Yevada al pie de la sierra!  
¡Qué lástima de carita  
Que se la coma la tierra!*

Quiere ser más delicado y profundo poeta que to-  
dos los poetas juntos, y llora de este modo la muerte  
de la rosa de la tierna clavellinita:

*Se murió, y mi pañuelo  
Se lo puse por la cara,  
Porque no tocara tierra  
Boquita que yo besara.*

Y esta poesía, que en las coplas tiene su más con-  
creta y pura expresión, pasa en Sevilla por entre nos-  
otros rozándonos con sus alas invisibles en todo lugar  
y a toda hora. Cuando sintáis un estremecimiento de  
vuestro ser, inefable y recóndito, buscadle en derre-  
dor, que cerca de vosotros va la poesía...

... Porque tienes estos tesoros de la poesía y de la  
gracia, Sevilla, eres melancólica y sentimental, y eres  
alegre. Cultívalos, recreáte en ellos, no los pierdas  
nunca, que ellos son tu esencia, tu vida y tu alma, y  
ellos te dan tu corona de reina en el mundo.

*Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.*

## ¡NARANJAS SABROSAS!

¡Naranjas hermosas!  
¡Naranjas de allí!  
De Palma del Río,  
De Lora del Río,  
¡De los naranjales de la Andalucía  
Fecunda y feliz!

---

En época breve,  
De breves amores,  
Los frutos preciados,  
De piel matizada con tonos dorados  
Y entrañas jugosas,  
Me daban a un tiempo frescura y placer,  
Saciando mi gusto,  
Calmando mi sed.  
¡Naranjas sabrosas!  
¡Naranjas de allí!  
¡De los naranjales de la Andalucía  
Fecunda y feliz!

---

¡Qué hermosas, comidas  
Al pie de los árboles!  
¡Qué ricas en zumo,  
Qué ricas de olor!  
O bien bajo el toldo  
De un patio de «aquellos»,  
Al sol cristalino  
Del chorro del agua que lanza la fuente,  
Con música grata, de tenue rumor;  
Que sube flexible,  
Y a poco se rompe,  
Quebrando en el aire su salto veloz;  
Que baja deshecho,  
Y en torno salpica las anchas macetas,  
Cubriendo con gotas, que tiemblan de gusto,  
Las plantas en flor,



Sin duelos ni afanes,  
Con años que apenas  
Llegaban a veinte;  
Soñando, despierto,  
Con glorias y amores;  
Gozando del mundo,  
¡Queriendo vivir!  
Entonces no había  
Ni gusto más grande,  
Ni encanto que fuera  
Mayor para mí,  
Que el gusto sencillo  
Y el santo placer...  
De pasar devorando naranjas  
Por encima del suelo caliente  
¡¡Y en alas del tren!!

—  
¡Quién pudiera volver a aquel tiempo  
Tan breve, tan breve  
Por lo mismo que fué tan feliz!  
Y en un bosque de alegres naranjos,  
¡Quién pudiera, gozoso y febril,  
Ver llegar a la musa encantada,  
La mujer del ensueño, la Amada  
De toda una vida,  
¡De toda una vida de amor!,  
¡Coronada, ceñida, vestida  
¡¡¡De rayos de sol!!!

*Carlos Fernández Shaw.*

## LA BATALLA DE BAILEN

De nuestra guerra de la Independencia es, sin duda, una de las más brillantes páginas la memorable batalla de Bailén.

El 18 de julio de 1808 se aprestaban a la lucha los ejércitos español y francés, bajo los respectivos mandos de los generales Castaños y Dupont. Al amanecer

del 19 pusiéronse en contacto las avanzadas de Chavert, a las órdenes de Dupont, y las de Reding, compuestas por soldados españoles, muchos de ellos voluntarios, y sin otras armas que sus «picas» o «garrochas» del toreo.

Al caer la tarde, los soldados napoleónicos iban de vencida. Habían andado toda la noche a grandes marchas, sintiendo flaqueza en sus ánimos por la extenuación de sus cuerpos, y, más que nada, por la sed horrible que les atormentaba. Las mayores disputas del combate fueron por el agua, pero previamente habían sido tomadas las fuentes por los españoles. Estos pusieron todo su arrojo en el ataque, arrollando la improvisada caballería de «piqueros» a los infantes franceses, y resistiendo nuestros hombres de a pie las embestidas de los jinetes enemigos.

Dupont, al ver sus tropas diezmadas y en desorden, pidió un armisticio, comisionando para ello al general Legendre, jefe de su Estado Mayor. Más de veinte mil franceses fueron hechos prisioneros, y ya habían quedado cerca de dos mil muertos y más de seiscientos heridos sobre el campo de batalla.

El 23 de julio, puesto en línea el ejército español, que tantas pruebas de valentía había dado en aquella jornada memorable, presenció el desfile del ejército francés capitulado, que rindió sus águilas orgullosas y sus armas vencidas. Toda Europa comentó este triunfo, viéndolo hasta entonces incomprensible: que Napoleón podía ser derrotado.

La batalla de Bailén dió ánimos a todas las regiones españolas para seguir en la defensa del solar patrio, y la noticia de esta victoria sobre las tropas de Napoleón llenó de admiración al mundo.

## EL TAJO DE RONDA

Tajo de Ronda bravío,  
Dura peña  
Por los formidables brazos  
De los cíclopes abierta  
En dos murallas gigantes  
Que al cielo sus picos llevan.  
Torvo fantasma de roca,  
Como un trasgo de la sierra,  
Con la frente coronada  
    Por la yedra,  
El encanto te acaricia,  
El misterio te rodea,  
Te inmortalizó la Historia  
Y te adorna la leyenda.  
Arriba el sol con sus oros  
Tu frente de roca besa,  
Y al envolverte en su lumbre  
Reconoce tu grandeza,  
Y las águilas caudales  
Que junto a las nubes vuelan,  
Al borde de tus honduras  
Sus alas altivas pliegan.  
Abajo cantan las aguas  
Sus cristalinas endechas,  
Tejen encajes de espuma,  
De las paredes se cuelgan,  
Y entre guijarros esconden  
    Sus cadencias.  
Entre las sombras nocturnas,  
La imaginación sedienta  
De ensueños y de ideales,  
Medita, se aduerme y sueña,  
Y a tu misterio se asoma  
Fingiendo extrañas quimeras.  
El sol, metiendo sus rayos  
En los velos de la niebla,  
Forma un dorado palacio  
Donde vaga, prisionera,

Como una luz en la noche  
Una soñada Sobeya,  
Con sus cabellos de endrina  
Y sus labios de cereza.  
A un ajimez asomada,  
De afán amoroso tiembla,  
Y entorna los dulces ojos  
Como quien teme o espera.  
Tal vez descubra a lo lejos  
La hoja brillante y siniestra  
De un alfanje que en las sombras  
Sus leves pasos acecha.

Tajo de Ronda bravía,  
Torvo fantasma de piedra,  
En tus entrañas florece  
Una rosa de leyenda.

*José Montero.*

## A CORDOBA

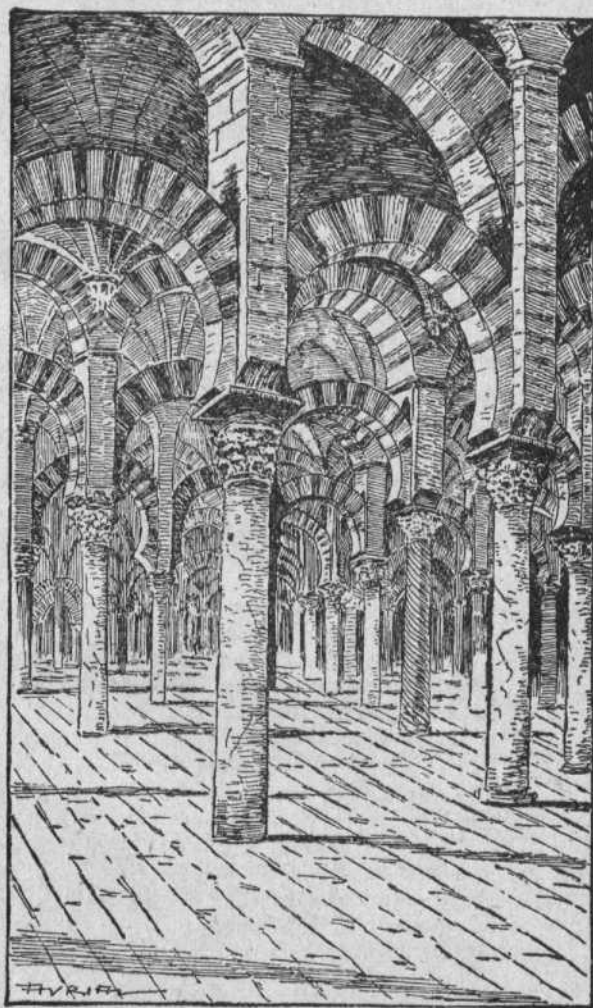
Patria del corazón, Córdoba mía,  
Deja que el alma sin cesar se aduerma  
En esos campos, de las rosas tronos,  
En ese cielo, pabellón de estrellas.

Tú extiendes en los vastos horizontes  
La imagen de tus torres altaneras,  
Que suben poderosas y atrevidas  
Del arte puro a la región soberbia.

Tú en las trémulas, pálidas espumas  
De las linfas del Betis te reflejas,  
Tú eres el sol que alumbra el Mediodía  
Y del mundo la eterna primavera.

Tú eres, patria, la patria de los genios,  
La cuna de las artes y las ciencias,  
El astro singular de la hermosura  
Y el espejo de Dios sobre la tierra.

*Antonio F. Grilo.*



CÓRDOBA: INTERIOR DE LA MEZQUITA

## A LA ALHAMBRA

Dime Alhambra ¿dónde fueron  
Los artifices que alzaron  
Tus paredes? ¿Dónde están  
Los que tus techos doraron  
Y tus muros revistieron  
Con las suras del Corán?

¿Qué ha sido de tus sultanas,  
De tus bravos reyes moros,  
Los de los grandes tesoros  
Y las cautivas cristianas  
Que deshicieron en lloros  
Sus amarguras insanas?

Ya en tus soberbios salones  
No emiten sus blandos sonos  
Las dulces guzlas moriscas,  
Ni danzan voluptuosas  
Sobre una alfombra de rosas

Las hermosas  
Odaliscas.

Ya no hay zambras ni festines,  
Ya los fuertes paladines  
Gomeres y Abencerrajes  
No cruzan por tu recinto,  
Con la cimitarra al cinto  
Y los relucientes trajes.

La raza que te dió el ser,  
No celebra hoy como ayer  
De las antorchas brillantes

A la roja, viva luz,  
Los reverses del cristiano;  
Ni tu seno, como antes,  
Confundido el mahometano  
Ve los triunfos de la Cruz.

De Granada

La grandeza ya es pasada;  
Sus ríos murmuradores  
En el mar al acabar,

Sus angustias y dolores  
Le cuentan al ancho mar,  
Mientras que las tiernas aves,

En sus cantos

Tan suaves,

Van diciendo sus quebrantos.

Alhambra, en tus alamedas

Gime el céfiro; remedas

Por lo sola y triste, una

Jaula desierta y hermosa

Hecha con hojas de rosa

Y puros rayos de luna.

Tu patio de los leones

Solitario está y sombrío;

De tus fuentes las canciones

Claras, modulan tu hastío,

Y en tu harén ya no hay mujeres

Circasianas, bereberes,

Provocando los placeres

Y los carnales antojos

Con los ardientes destellos

De sus bellos,

Dulces ojos.

Comprendo que al divisarte

Desde el Padul, y que al darte

A enemigos de su ley,

Boabdil, lleno de emoción,

Suspirara

Y te llorara

Sufriendo el poder del rey

De Castilla y de Aragón.

Pues, si igual que al granadino

Aquél, tu dueño el destino,

Me hiciese, ¡Alhambra gentil!

Para perderte otro día,

Del alma mía

En el fondo

Un suspiro brotaría,

¡Suspiro, tal vez, más hondo

Que el suspiro de Boabdil

*Joaquín M. Díaz Serrano.*



## LA CIUDAD DE MALAGA

Teniendo por regazo del mar la orilla,  
Con el dejo indolente de una sultana,  
Prisionera entre flores Málaga brilla;  
Ciudad resplandeciente que maravilla  
Porque ella es del donaire la soberana.

Como paloma inmensa que alzar pretende  
Por escalar las nubes su raudo vuelo,  
Abre así sus dos alas y las extiende;  
En tanto que, cautiva, los aires hiende  
Su catedral gigante retando al cielo.

Cuando la tierra en rayos de luz se inflama,  
Aureos tonos le prettan a sus campiñas  
Las mieses que acarician del sol la llama;  
Y de un confín al otro llegó la fama  
Del vino generoso que dan sus viñas.

La ciudad que, con sangre, su historia graba,  
No es fácil que el ultraje dócil resista;  
Nunca mintió con hechos su estirpe brava;  
Y aún recuerdan los muros de la Alcazaba,  
Cuando alcanzó, luchando, su Reconquista.

No importa que a la tierra que brinda amores  
Logre ponerle cerco la desventura...  
Andaluza que viste chales de flores,  
No han de faltarle nunca cien trovadores  
Para cantar las galas de su hermosura.

*Vicente Luque Gutiérrez*

## DESPEDIDA DE COLON

(EN PALOS DE MOGUER)

Después del medio día,  
Bajaba del zenit el sol ardiente,  
Y en el muelle de Palos se veía  
Muchedumbre de gente.  
Sollozos al quebranto  
En su vuelo arrancaban los instantes,  
Y el ángel del dolor bañaba en llanto  
Los pálidos semblantes.  
Todo era allí cariños  
Y tiernísimas frases, y consejos;  
Estaban mudos de terror los niños,  
Y de pesar los viejos.  
«Se van unos valientes,  
Se van a conquistar tierras extrañas.  
¡Quién sabe lo que guarde a aquellas gentes  
El mar en sus entrañas!  
Se van con un marino  
Que a conducirlos por la mar se streve;  
Y dicen que él no más sabe el camino...  
¡Que Dios con bien los lleve!  
Su vida estima en poco.  
A otros con él a perecer no obligue.  
Que el cielo le perdone, si está loco;  
¡Si no, que le castigue!  
En frágiles maderos  
Al furor de las olas los expone.  
¡Ayl si ellos en morir son los primeros...  
¡Que Dios se lo perdone!  
En su anhelar profundo  
Es navegar su pensamiento fijo,  
Dicen que a nadie tiene en este mundo,  
Que sólo tiene un hijo.  
Que en la Rábida un día  
El pobre niño se quedó llorando:  
Y le dijo el cruel que volvería,  
¡Mas no sabía cuándo!»

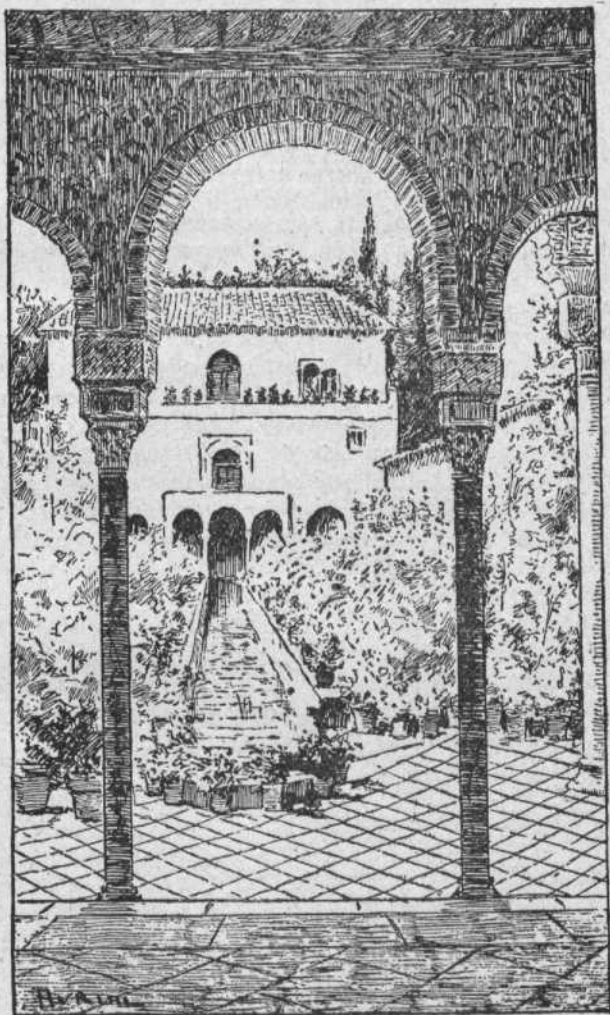
Los padres, los hermanos  
Así murmuran y su seno hieren;  
Y enclavijan los dedos de sus manos  
Las madres que se mueren.  
Todo en el muelle es pena,  
Tristeza, confusión, duelo y espanto:  
Ninguno al ruego el corazón serena;  
No hay tregua para el llanto.  
Ninguno tiene el alma  
Exenta de amargura y desconsuelo:  
Sólo el cielo y Colón están en calma:  
Sólo Colón y el cielo.

*Peón y Contreras*

## CANARIAS

El Atlántico tiene una poesía intensa: él nos trae las palpitations de una humanidad joven; colocado entre Europa y América, unido a nosotros por tantos lazos de amor, sus aguas azules tienden, a la civilización y el progreso, puente de plata. Allí, bajo el manto de un cielo turquí y rodeado de olas, casi siempre tranquilas, está el archipiélago canario: islas de origen plutónico, accidentadas, cubiertas de vigorosísima vegetación, que, por su contextura, parecen una desmembración del Atlas. Una paz solemne rodea estas islas de que habló Plutarco, y en las que, probablemente, los helenos colocaron los «Campos Elíseos» cantados por Homero.

En el centro de Tenerife, y dominando el valle de Orotava, donde tantos tísicos respiraron la vida, el pico de Teide levanta su cuerpo basáltico, monstruoso como una joroba del planeta. Sólo de tarde en tarde el «simún», alma del desierto sahárico, lanza hasta allí su bostezo asolador. La temperatura normal es deliciosa, y la variedad de climas determina una ri-



GRANADA: EL GENERALIFE

queza forestal pasmosa; millones de pintadas y habladorasavecillas regocijan la calma hierática de los bosques; los arroyuelos entonan su canción de adiós sobre sus lechos de arcilla bermeja o de blanca arena; la retama aromática y el mirto fragante embalsaman el ambiente ozonizado. Abajo, cerca del mar, verdean el cocotero y el guayabo, y la palmera y el plátano abren al sol sus ramas perezosas; luego, según vamos trepando, hallamos los naranjos siempre lozanos, las higueras cargadas de higos mejores que los de Smirna, las bergamotas y los limoneros opulentos; y más arriba aún, los castaños frondosos, las encinas enamoradas del rayo, los nogales, los pinos, las retamas blancas, vecinas de aquellas regiones estériles que los primeros fríos del invierno cubren bajo un turbante de nieves. Una dulce historia va ligada al recuerdo de esos altísimos picos que vieron partir las carabelas de Colón: es la emoción de los desterrados españoles, que al regresar de América, tras veinte o treinta años de emigración, ven tremolar de nuevo sobre los muros de Tenerife y de Palma, el muy noble pendón de Castilla. Diríase que aquellas islas, ganosas de recobrarlos, se adelantan a su encuentro; y su saludo es dulce, conmovedor, como el abrazo de esos compañeros de infancia que, al saber que volvemos a nuestro pueblo natal, salen a recibirnos en medio del camino.

*Eduardo Zamacois*

## GRANADA

(FRAGMENTO)

Quisiera yo tener, Granada mía,  
Dentro del corazón, la melodía  
Que fluye de tus fuentes y tus ríos,  
Y en frágiles o roncós murmurios,  
Resbala en tus jardines o se pierde  
Por tu campiña dilatada y verde.

Quisiera que mis versos fueran flores  
Y hacer de mis estrofas ruiseñores  
Y de este canto que mi amor te ofrenda,  
Un bosque de misterio y de leyenda  
Como aquél, donde, sola y pensativa,  
Tu Alhambra de marfil está cautiva.

Quisiera que en tus fértiles jardines,  
De mirtos, de rosales y jazmines,  
La voz de mi alabanza se mezclara  
Con el arrullo de la fuente clara  
Que, oculta en el verdor de la glorieta,  
De tanto sollozar, se ha hecho poeta.

Quisiera, en fin, Granada, que mi canto  
Fuese reflejo de tu propio encanto,  
Pues sólo poseyendo tu lenguaje,  
Trino en el bosque y sol en el paisaje,  
Pudiera en el panal de la poesía  
Libar tu rubia miel, Granada mía.

*Alberto A. Cienfuegos*









## VIII

# ESPAÑA

España, que primitivamente se llamó Iberia y Hesperia, ocupa el extremo meridional y occidental de Europa, entre el Atlántico, el Mediterráneo y Francia. Se halla comprendida en la banda central de la zona templada del Norte, que es, sin duda, una de las posiciones más ventajosas del globo. Esta situación la ha hecho envidiable, y como preparada por la Naturaleza para la realización de altos destinos.

Y que los ha realizado se advierte efectivamente por cualquier punto que se abra la Historia de España. Léase y veremos siempre viva su actuación en los más grandes problemas de la civilización humana.

Después de las invasiones fenicia y cartaginesa, Roma conquistó nuestra Península, prendada de sus nobles cualidades, pues en ninguna parte encontró lealtad y patriotismo comparables a los que, ufanos, le mostraron cántabros y lusitanos. Decayó Roma, porque nada hay estable en el mundo, y España supo mantener el esplendor de las letras latinas y dar a la metrópoli ilustres emperadores.

Sobrevino la invasión de los bárbaros, que sumió en obscuridad a Europa entera; pero España levantó un faro esplendente con San Isidoro de Sevilla, que recogió y devolvió luego a Europa los tesoros científicos que Grecia y Roma habían elaborado en sus Escuelas.

Fué España, más tarde, invadida por los árabes; pero un puñado de esforzados varones emprenden la obra de la reconquista en Asturias con Pelayo, y, después de ocho siglos

de incesante guerra, coronan tan alta empresa con la conquista de Granada, que trae como consecuencia la unidad nacional, y es base de nuevas grandezas.

Con la ayuda que prestan a Colón nuestros Reyes Católicos, descúbrese el Nuevo Mundo, y surgen en la Península,



ESPAÑA: MONTAÑAS

como por encanto, los navegantes más audaces y los exploradores más atrevidos que encierran dentro de los límites del mundo los continentes de América y Oceanía; los sabios enaltecen las Universidades, y España lleva su religión, su lengua, sus ciencias y sus artes al continente americano aun con riesgo de empobrecerse y agotarse, y crea, en fin, un derecho más culto que el romano, en sus célebres leyes de Indias, que ahora ensalzan hasta nuestros propios enemigos.

España, como madre, vuelve hoy sus ojos a las Repúblicas americanas, y éstas, como amantes hijas, tienden sus bra-

zos a la madre Patria, y unidas en un amor, en una lengua y en unas aspiraciones, hacen columbrar en lo futuro nuevos triunfos, nuevas glorias y nuevas grandezas.

## ROMANCE HISTORICO

Cuidaba Diego Lafnez  
De la mengua de su casa,  
Fidalga, rica y antigua  
Antes de lñigo Abarca.

Y viendo que le fallecen  
Fuerzas para la venganza,  
Porque, por sus luengos días,  
Por sí no puede tomalla;

No puede dormir de noche,  
Ni gustar de las viandas,  
Ni alzar del suelo los ojos,  
Ni osar salir de su casa;

Ni hablar con sus amigos,  
Antes les niega la fabla,  
Temiendo que les ofenda  
El aliento de su infamia.

Estando, pues, combatiendo  
Con estas honrosas bascas,  
Para usar desta experiencia,  
Que no le salió contraria,

Mandó llamar a sus hijos,  
Y, sin decilles palabra,  
Les fué apretando, uno a uno,  
Las hidalgas, tiernas palmas;

No para mirar en ellas  
Las quirománticas rayas,  
Que este fechicero abuso  
No era nacido en España;

Mas prestando al honor fuerzas  
A pesar del tiempo y canas,  
A la fría sangre y venas,  
Nervios, arterias heladas,

Les apretó de manera  
Que dijeron: Señor, basta.  
¿Qué intentas o qué pretendes?  
Suéltanos ya, que nos matas.

Mas cuando llegó a Rodrigo,  
Casi muerta la esperanza  
Del fruto que pretendía,  
Que a do no piensan se halla;

Encarnizados los ojos,  
Cual furiosa tigre hircana,  
Con mucha furia y denuedo  
Le dice aquestas palabras:

—Soltedes, padre, en mal hora,  
Soltedes, en hora mala,  
Que a no ser padre, no hiciera  
Satisfacción de palabras;

Antes, con la mano mesma,  
Vos sacara las entrañas,  
Faciendo lugar el dedo,  
En vez de puñal o daga...

Llorando de gozo el viejo  
Dijo:—Fijo de mi alma,  
Tu enojo me desenoja  
Y tu indignación me agrada.

Esos bríos, mi Rodrigo,  
Muéstralos en la demanda  
De mi honor, que está perdido,  
Si en ti no se cobra y gana.

Contóle su agravio, y dióle  
Su bendición y la espada  
Con que dió al conde la muerte  
Y principio a sus hazañas.

(Del Romancero del Cid.)

## EL PATRIOTISMO

El amor a la Patria es el cariño por la tierra donde hemos recibido el primer beso de la luz, donde han llorado las primeras lágrimas nuestros ojos y se ha dibujado la primera sonrisa en nuestros labios; donde unas manos suavés, amables, santificadas por la maternidad, han mecido nuestra cuna; donde aprendimos a rezar, y donde, con las cadencias y sonoridades del idioma, ha sonado por primera vez en nuestra alma la música de las palabras; es en un cariño, un amor que el oficial tiene que hacer sentir hondamente a sus inferiores, a los que debe inspirar el deseo de que esa Patria sea libre, sea próspera, sea grande y potente, porque cooperando todos los soldados a realizar altos fines, será suyo el triunfo, así como será muy suya la derrota cuando ese amor no arraigue en sus corazones.

El soldado ha de fijarse que en el cumplimiento de sus obligaciones, por sencillas que sean, descansa, en gran parte, la felicidad o la desdicha de su Patria; porque si en vez de seguir el camino del patriotismo los soldados, desoyendo la voz de sus deberes, emprendiesen rutas peligrosas, con la falta de condiciones morales del ejército vendrían la decadencia y el hundimiento de la Patria.

No creemos que el patriotismo ha de ser alentado y fortificado sólo por los refinamientos retóricos del educador. Emplee éste si quiere, para producir la emoción, palabras de vehemencia y de sinceridad, pero no abuse de los términos comunes y las frases pomposas; presente el patriotismo como un afecto que se ha de traducir en hechos, que ha de pesarse y medirse en la realidad, en los actos que ejecutemos. Son éstos los que, en su conjunto, elevan o deprimen el nivel moral de un pueblo. El amor a la Patria no ha de ser fuente de hermosas palabras, sino de acciones nobles y rec-

tas, porque con la galanura de las primeras y la falta de las segundas, semejaríase el patriotismo a un libro de bellas y artísticas tapas que tuviera las hojas en blanco.

*Capitán Carduchy.*

## ESPAÑA EN SU GRANDEZA

¿Qué era, decidme, la nación que un día  
Reina del mundo proclamó el destino,  
La que a todas las zonas extendía  
Su cetro de oro y su blasón divino?

Volábase a Occidente,  
Y el vasto mar Atlántico sembrado  
Se hallaba de su gloria y su fortuna.  
Doquiera España: en el preciado seno  
De América, en el Asia, en los confines  
Del Africa, allí España.

El soberano  
Vuelo de la atrevida fantasía  
Para abarcarla se cansaba en vano;  
La tierra sus tesoros le rendía,  
Sus perlas y coral el Oceano,  
Y dondequier que revolver sus olas  
El intentase, a quebrantar su furia  
Siempre encontraba costas españolas.

*Manuel José Quintana.*

## LA ESPAÑA DEL RENACIMIENTO

Con los Reyes Católicos, las huestes españolas habían ganado los postreros baluartes de la dominación árabe, y habían aprendido no poco al respirar en el ambiente de la cultura y del arte de Granada; con el Gran Capitán fueron a Italia, en el apogeo de su florecencia intelectual; en paseos y en marchas triunfa-





Fué un caso típico de «superación» en la potencia espiritual de una raza. Fué la compensación providencial de los desaciertos y malaventuras de los gobernantes ineptos que entregaron y deshicieron la magna obra del Rey-Emperador y de Don Felipe II.

Para que la Historia de España no cesase de ser joyero de admiraciones, llega el desfile de la legión sagrada: Miguel de Cervantes, creador y padre de Don Quijote; Frey Félix Lope de Vega y D. Pedro Calderón de la Barca del Henao, soberanos de la dramática, que se orgullece con otro astro de primera magnitud, como Tirso de Molina, y con figuras de tanto relieve como la de D. Agustín de Moreto; la sátira juvenalesca, el humorismo español con la solera de las novelas de pícaros y con mayor sutileza de ingenio y de cultura culmina en el señor de la Torre de Juan Abad: D. Francisco de Quevedo pasa legando a la posteridad «El Gran Tacaño» y el «Dómine Cabra»; príncipe de los poetas, álzase, con el cetro de la lírica, D. Luis de Góngora y de Argote; los pinceles y las gubias están en manos de varones que se llaman José Ribera, Francisco Zurbarán, Diego de Velázquez, Bartolomé Murillo, Alonso Cano, Gregorio Hernández, Martínez Montañés...

Ofusca y ciega el resplandor de tantos soles derrochando majestad lumínica en el mismo y breve espacio de tiempo. Ese período de cien años que comprende la segunda mitad de la décimosexta centuria y la mitad primera de la decimoséptima, encierra, ciertamente, interés y encanto infinitos; en él está el surco más hondo que España abrió en el Arte; en él se muestran la intuición, la facultad de asimilación y la originalidad de la aptitud creadora de la raza.

*M. R. Blanco Belmonte.*

## LAS CARABELAS DE COLON

¡Espectáculo agosto! El Oceano  
Virgen aún, como el primero día  
En que del Hacedor la fuerte mano  
Lo hizo al mundo brotar;

El mar que no pudieron los mortales  
Atravesar en siglos y más siglos,  
Que nunca las pasiones terrenales  
Osaron mancillar.

Aquel mar a quien nunca la codicia  
Del industrioso griego profanara,  
Ni de la audaz, marítima Fenicia  
La sórdida ambición;

Aquel mar, donde nunca con su guerra  
Se abriera paso el forzador romano,  
Para cubrir la americana tierra  
De muerte y destrucción;

Surcando avanzan por la vez primera  
Tres benditos bajeles de mi patria,  
En que ondea gloriosa la bandera  
De la divina cruz;

Y cabe ella de España el estandarte,  
El más noble y cristiano que el sol mira  
En cuantos reinos pródigo reparte  
Su bienhechora luz.

¡Oh cruz!, ¡oh cruz! ¡Cuán grande te contemplo  
Del Atlántico en medio enarbolada!  
Todo el espacio inmenso es hoy tu templo;  
Y tu altar, ¡oh!, tu altar

Son las tres carabelas españolas,  
Son los bajeles de la patria mía  
Que en tu nombre consagran hoy las olas  
Del Atlántico mar.

¡Cuán sublime espectáculo! Millones  
De estrellas en la atlántica planicie  
Lo vieron, de las célicas regiones  
A su argentada luz;

Y más allá, en el alto firmamento,  
Se asomaban los ángeles, ansiosos  
De ver rendido el líquido elemento  
A la cristiana cruz.

Que en la española armada iba bogando,  
Y en medio de un Océano sin término  
Majestuosa avanzaba, caminando  
A la ignota región:

El mundo que escondiera el Infinito,  
Tras un abismo de agua, a los humanos,  
Para dárselo a un pueblo de El bendito  
En rico galardón.

¡España! ¡España! A tu ánimo coloso  
Viejo mundo y mar viejo eran estrechos;  
Por eso, un mundo y mar más anchurosos  
Te dará el Criador.

¿Ves esa vasta inmensidad, en donde  
No encuentras fin? Avanza, España, avanza,  
Que detrás de esa inmensidad se esconde  
¡Otro mundo mayor!

J.

## ESPLENDOR DE NUESTRAS ESCUELAS

¡Qué espectáculo tan magnífico el de aquellos siglos en que, debelando España a toda Europa con el poder de sus armas, la aventajaba también, como más ilustrada, en los dominios de la inteligencia, siendo a la par famosa por sus guerreros, sabios, literatos y artistas! Entonces Antonio de Nebrija, Alvarez y el Broncense restauran el estudio de la verdadera lengua latina, tan barbarizada en el transcurso de los tiempos medios. Cisneros, congregando a los varones más versados en las lenguas sabias, imprime en Alcalá la primera Biblia políglota, trabajo colosal que se repite luego en Amberes, bajo la dirección de Arias Montano, célebre por su vasta erudición. Luis Vives, indi-

cando los medios de llegar a la verdadera filosofía, precede a Bacon, y tal vez le hubiera arrebatado su gloria.

Antonio Agustín restablece el estudio de la jurisprudencia civil y eclesiástica; y el maestro Cano acla-



ESPAÑA: CARRETERAS

ra las fuentes de donde dimanan las verdades divinas, brillando en los mismos trabajos los Victorias, los Maldonados, los Sepúlvedas, los Covarrubias y otros mil, lumbreras todos de ambos derechos y de la teología. Pedro Monzón introduce la loable costumbre de enseñar la Aritmética y la Geografía antes de entrar en los estudios filosóficos. Pedro Ciruelo es llamado desde la Universidad de Salamanca a la de París para ser allí primer catedrático de Matemáticas, honor que cupo también a otros muchos españoles que enseña-

ron con brillantez en las más célebres Escuelas extranjeras. De la misma Universidad de Salamanca salen Maestros para la corrección del decreto de Graciano, y para concluir y perfeccionar la del cómputo eclesiástico gregoriano. Nuestros Obispos son los que más brillan en los concilios de Basilea y de Trento. Pedro Ponce inventa el arte de hacer hablar a los mudos. Blasco de Garay hace el primer ensayo de mover los buques sin el impulso del viento y de las velas. Fernán Pérez de Oliva, Fray Luis de León. Avila y Granada se immortalizan en los anales de la elocuencia.

La poesía produce tantos y tan insignes varones, que por demasiado conocidos no es menester nombrarlos. Lope de Vega y su escuela abren al teatro el camino que le conviene seguir en los tiempos modernos. Florián de Ocampo, Garibay, Mariana, Zurita, Hurtado de Mendoza, son los primeros que en Europa escriben verdaderas historias, abandonando el terreno de las crónicas, donde también los maestros habían sobresalido. Ni tampoco falta quien, como los mismos Mariana y Zurita, como Rivadeneira, Sepúlveda y Valera, presenten en sus obras doctrinas atrevidas sobre la organización de los pueblos, sus derechos, esencia y forma del poder supremo. Entre nuestros literatos, se encuentran negociadores tan hábiles como Mendoza, Quevedo y Saavedra. Honran las artes arquitectos tan insignes como Toledo y Herrera, juntamente con Berruguete, Cano, Murillo, Velázquez, Zurbarán y otros mil que elevan la escultura y la pintura a un punto tal que la Italia misma nos lo envidia.

No hay, en fin, ramo alguno de los conocimientos humanos que en España no sobresalga, dejando en todos insignes muestras de su ilustración y de su ingenio. ¿Cómo después de haber llegado a tanta altura, caímos en tal postración, que da vergüenza el pensarlo? ¿Cómo hallándonos al frente de la civilización europea, vinimos a quedar tan rezagados, que nos toma-

ron larga delantera pueblos tenidos por bárbaros en aquella época brillante? ¿Cómo nos vemos arrojados ignominiosamente del templo de las ciencias, donde ocupáramos un día el más eminente puesto? Triste es recordar tan dolorosa historia; ni seré yo quien me atreva a recordarla, y mucho menos a señalar todas las causas que contribuyeron a nuestro abatimiento intelectual.

*Antonio Gil de Zárate.*

## LOS MANDAMIENTOS DE ESPAÑA

Dicen que locos y niños  
Hablan siempre la verdad:  
La lengua de un niño loco  
debe ser la más veraz.

Un niño demente había,  
que, en medio de achaque tal,  
Iba, sin embargo, dócil  
A la Escuela del lugar.

El Maestro que observara  
Que era el loco algo capaz,  
Quiso que de la doctrina  
Supiese lo principal.

¿Cuáles son, le preguntaba  
Un día para probar,  
Los mandamientos de Dios,  
Que rigen la cristiandad?

—A los hombres, dijo el chico,  
Diez impuso en general;  
Y después a las naciones  
Otros en particular.

«Dios manda que España tenga  
Trono firme y libertad,  
Montes, caminos, marina...  
Y el Peñón de Gibraltar.»

*Eugenio Hartzenbusch.*

## A LOS VOLUNTARIOS CATALANES DE LA GUERRA DE AFRICA

Vosotros fuisteis a Africa por noble impulso de vuestro corazón, prontos a derramar vuestra sangre; os acompañó el aliento de la Patria, porque pugnábais por la misma fe, por la misma raza, por la misma civilización que durante siglos contuvo y repelió a la morisma; fuisteis ministros de una misión providencial, que en las orillas del Mediterráneo regularmente tuvo y tendrá siempre España, mejor en paz que en guerra, imponiéndola carácter en el senado de las naciones.

Pero, además, en vosotros vemos ahora los hijos de Cataluña; saludamos en vosotros a Cataluña, porque vuestra presencia aquí nos recuerda las virtudes arraigadas de sus pueblos, su sólida contextura social y una historia épica, que más parece imaginada que vivida; porque vuestros trajes nos representan la honrada laboriosidad del payés, el civismo varonil del Somatén, la familia patriarcal, el patrimonio estable, transmitido de generación en generación, y aquella personalidad vigorosa, acaso ruda, franca, firme y fecunda; aquella que asegura a los pueblos la libertad, porque los hace idóneos para ejercitarla y merecedores de poseerla. En suma: cuanto vosotros sois, lo que representáis y lo que recordáis, todo nos habla de la Patria, nombre mágico en que se expresan los sentimientos del alma humana.

¡La Patria! La Patria no consiste en la comunidad de la generación que un día puebla un mismo territorio; nosotros, todos juntos, cuantos estamos cobijados por la bandera española, no somos la Patria española, como no es el río el agua que en un instante pasa por su cauce. No; la Patria se integra con todo el raudal de la tradición y con todo el firmamento de la espe-



ranza. Por esto, la Patria es inmortal; por eso, en el sentimiento de la Patria, se mitigan el ansia de inmortalidad, de perpetuidad y de grandeza, nostalgia del alma humana, desterrada de otras regiones; por eso, el sentimiento de la Patria todo lo ensalza y dignifica; por eso, notadlo bien, no hay sentimiento humano que obtenga homenajes como los que ha recogido en el curso de la historia el amor patrio. Evocad los recuerdos; mirad la vida; por cada hombre que ha sacrificado la suya a la propia familia, más de mil han hecho el holocausto de su sangre por su Patria.

Vosotros fuísteis a Africa y sois testigos de que no habríais podido hacer lo que hicísteis, si sirviérais a nación extranjera; vosotros sabéis que otros tantos hombres como vosotros, pero mercenarios, por bien escogidos y pagados que fuesen, aun triplicado el número, no habrían hecho lo que hicísteis vosotros. Para saber lo que érais allí, no bastaba contaros, porque érais la expresión secular de una serie de generaciones; alentaba en vosotros, agitando vuestra pujanza, el espíritu de una nación; vosotros érais una faceta del sólido oculto de la Historia, formada por el pueblo entero, destinado a vida inmortal; sin advertirlo, teníais la compañía de vuestros mayores; os acompañaban los manes de los condes de Barcelona, de los Reyes de Aragón, de los Reyes de Castilla, de los grandes Monarcas de España, evocados de Ripoll, de Poblet y de El Escorial; y también os asistía aquella incontrastable y misteriosa energía que en el Bruch había cruzado la temeraria y rústica hoz con las bayonetas invictas del Imperio.

Y en esa solidaridad, en esa continuidad, en esa perpetuidad consiste toda la fuerza, toda la pujanza, todo el valor, todo el heroísmo y toda la maravillosa eficacia del prestigio que, antes de llegar las puntas de las armas a los pechos enemigos, ya les ha vencido y derrotado,

Cuando oigáis a alguien blasfemar contra la segunda Religión, que es el amor de la Patria, recordadle que la Patria es un organismo vivo; que todo cuanto está organizado y vivo existe por el misterioso aniquilamiento de los componentes en el todo, y que la muerte consiste en la disgregación de los simples, en reclamar su individualidad los elementos que lo integran.

*Antonio Maura*

### LA PATRIA

En el descanso de una jornada  
Que si fué dura, si fué sangrienta,  
Por la victoria fué coronada;  
Junto a la hoguera que los calienta,  
Enardecidos y decidores  
Con fe en la vida y alma contenta,  
Varios soldados cantan amores,  
Como quien quiere, buscando flores,  
Borrar el daño de la tormenta.  
Harto seguro de su donaire,  
Toca uno de ellos una guitarra,  
Y una garganta que se desgarrar  
Lanza esta copla que roba el aire:  
La heridita que me han hecho  
Es chiquitita y es roja:  
¡Bendiga Dios esta herida  
Que me recuerda tu bocal

—  
Con recios gritos y ¡olé! ardientes  
Al que ha cantado premia el corrillo:  
Porque la copla lleva a las frentes,  
En su lenguaje puro y sencillo,  
La imagen viva de los ausentes  
Cuyos retratos guarda el hatillo.  
Y aún no repuestos los campeones  
De esta alegría, que en sentimiento  
Tiene anegados los corazones,

Cuando quejosa como un lamento,  
De la vihuela siempre a los sonos  
Salta otra copla que roba el viento:  
Aquel beso de mi madre  
Me dió miedo de la guerra,  
Y en la guerra soy valiente  
Por devolvérselo a ella.

—  
¡Amor de madre! Rico tesoro  
Que late dentro de las entrañas,  
Como en el centro de las montañas  
Oculto el oro:  
Al evocarle con voz dolida,  
sienten los héroes como encendida  
Sobre su rostro, la intensa huella  
De aquellos besos de despedida  
Que da tan sólo la boca de ella.  
En algún pecho brota un sollozo;  
Algunos ojos anubla el llanto;  
Y al advertirlo sagaz el mozo  
De los cantares, por el quebranto  
Volver en gozo,  
Para la Patria tiene este canto:  
¡Que cuál Patria era su Patria  
Le preguntaron a Dios,  
Y, sin pararse a pensarlo,  
El dijo que era español!

*Serafin y Joaquín Alvarez Quintero*

## LA JURA DE LA BANDERA

¿Habéis visto vosotros alguna de estas solemnidades? Luce en el cielo un sol espléndido de primavera, despiden metálicos destellos las bruñidas armas, alegran la vista las notas de color de los uniformes y vibran en el aire alegres marchas y bélicos sonos de cornetas y clarines. Avanzan en correcta formación los regimientos; hay luz, juventud y alegría.

Allá, en el fondo, se levanta un altar sombreado por árboles en flor, y en él se ofrece al Altísimo el sacrificio de la Misa, mientras que una banda de música eleva en el espacio dulcísimas armonías, que suben al cielo como los ecos temblorosos de una oración.

Terminada la Misa, destácanse de sus regimientos los nuevos reclutas, con sus flamantes uniformes de primera puesta. La vieja bandera roja y amarilla, escoltada por una sección de veteranos, aparece en el fondo de aquel cuadro de luz, y a los acordes de la Marcha Real, arrancando lágrimas de ternura a los viejos soldados que dieron por ella su sangre.

Todo el mundo se descubre, mientras los militares presentan sus armas.

Se oye un toque de corneta, y reina en aquella muchedumbre un respetuoso silencio.

Un jefe del Ejército, cruzando su espada con la bandera gloriosa de la Patria, pregunta a los soldados: «¿Juráis a Dios y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra a disposición para ella?»

Y un grito poderoso, compuesto de una multitud de voces juveniles, contesta: «Sí, juramos».

Tras unos instantes de silencio, dice en voz alta el capellán castrense: «Por obligación de mi ministerio, ruego a Dios que a cada uno le ayude si cumple lo que jura, y si no, se lo demande».

Resuenan de nuevo los acordes de una marcha guerrera, y pasan los reclutas besando uno a uno la cruz que forman la espada y el asta de la bandera, y bajo los pliegues de la enseña nacional, desfilan después como polluelos que se amparan a la sombra de las alas maternas, porque han jurado morir por la Patria y la Patria los protege como a hijos con su manto de reina.

Los quintos son ya soldados, entran en una vida de honor, de abnegación y patriotismo; velarán por el mantenimiento del orden y la paz, mientras vuestros padres y hermanos se consagran laboriosamente a sus ordinarias tareas; mientras los demás trabajamos en



ESPAÑA: FERROCARRILES

servicio de la Patria, ellos protegerán nuestra vida y nos asegurarán el tranquilo goce del fruto de nuestros afanes; ellos mantendrán el respeto de nuestras leyes; la gloria de nuestros recuerdos y tradiciones, la dignidad del nombre español, la integridad de nuestras libertades públicas.

Acordaos de lo que ha pasado hace poco. Todos, en el pueblo, atendíamos pacíficamente a nuestras obligaciones, hacíamos la vida de costumbre, sin que nadie nos estorbase el cumplimiento de nuestros de-

beres; y, mientras tanto, en beneficio de la tranquilidad que nosotros disfrutábamos aquí, morían a centenares nuestros soldados en las cercanías de Melilla, defendiendo los más altos intereses de la Patria, a la sombra de los benditos pliegues de nuestra gloriosa bandera, y, envueltos en ella, bajaron contentos a la tumba los que habían ofrecido a la madre España el sacrificio heroico de la sangre y la vida.

## HERNAN CORTES

La conquista de Méjico por Cortés fué tan dramática y tan prodigiosa, que parece una fábula y fué una realidad; semeja una epopeya y es una historia; es la verdad en la inverosimilitud. Cortés admira en Tabasco, asombra en Tlascalala, vuelve a admirar en Méjico, a maravillarse en Zempoala y a asombrarse en Otumba. Se le ve, sucesivamente, guerrero intrépido, apóstol fervoroso de la fe, general entendido, político profundo, soldado valeroso, elocuente arengador, negociador hábil, burlador sagaz y gobernador prudente. Derribando los ídolos sangrientos de los infieles, y haciendo a aquéllos sacrificadores de hombres y a aquéllos comedores de carne humana prosternarse ante una cruz y adorar la hostia, incruenta y pacífica de los cristianos, parece la personificación del genio del cristianismo y del genio de la civilización. Arrollando, con un puñado de hombres y con una docena de caballos, aquellas masas de 40.000 indios, feroces y salvajes, semeja el genio de la guerra, el Marte de los modernos siglos. Cuando atronaba a los tlascálticos con el estampido del arcabuz, si aquellos caciques hubieran sabido algo de la mitología pagana, le hubieran tomado por Júpiter Tonante, como habrían tenido a sus jinetes por centauros. Aplacando con su palabra



las insurrecciones de sus soldados, desesperados y furiosos, y convirtiendo con su voz en entusiastas y aclamadores los que eran amenazadores tumultuarios, mostró dónde llegó el poder de la elocuencia natural. Deshaciendo las conjuraciones de los españoles y las conspiraciones de los indios, y haciéndose aclamar general de los mismos, que rehusaban obedecerle como capitán, acreditó ser hombre de tanta cabeza como corazón, de tanto entendimiento como brazo. Cortés, que mandó las naves, hizo ver hasta dónde podía llegar la resolución de un hombre: comprometió cien vidas para ganar cien reinos. Cortés, quemando las naves, mostró tanta fe en su espada como Colón en su ciencia.

Grande Hernán Cortés, aprisionando emperadores, es más grande viniendo a España a ofrecer, a los pies de su Soberano, los imperios conquistados; y aparece mayor todavía cuando, a los desdenes de su Monarca, le vemos corresponder atravesando nuevos mares y golfos, para añadir a los dominios de su Rey vastas islas y penínsulas dilatadas.

Extrañaremos que este grande hombre, preguntado con desdén por el Emperador: «¿Quién sois?», le respondiera con altivo despecho: «Soy quien os ha ganado más provincias que ciudades heredásteis de vuestros padres y abuelos.»

Achaque suele ser de los Soberanos de la tierra pagar con el abandono o con la ingratitud a sus más esclarecidos súbditos, a los hombres más insignes y que han dado más gloria a sus reinos. Vimos a Cristóbal Colón morir, casi indigente, después de haber dado un mundo entero a Castilla; el Gran Capitán, acabar su vida en el destierro, después de haber conquistado un reino; en 1517 finaba, atribulado de pena, el inmortal Cisneros, por una ingratitud de Carlos de Austria, a quien había hecho proclamar Rey de Castilla; treinta años más adelante moría, transido de sin-



sabores, en la miserable aldea de Castilleja de la Cuesta, el gran conquistador de Méjico. Carlos I de Austria no fué más reconocido a sus grandes hombres que Fernando II de Aragón.

*Modesto Lafuente*

## A LA BANDERA ESPAÑOLA

(HIMNO)

*Gloria a ti, Pabellón de Castilla,  
Pincelada de sangre y de sol;  
Quien no doble ante ti la rodilla  
No merece llamarse español.*

Tú eres el mapa: que eres Galicia, con sus verdores,  
Y eres Valencia, con sus naranjos y limoneros;  
Y eres Navarra, con sus peñascos y ventisqueros,  
Y eres de Murcia la fértil Huerta, jarrón de flores.

Tú eres los Puertos del viejo Cádiz, con sus salinas,  
Y eres la Mancha, con sus hidalgos y sus solares;  
Y Extremadura, que tiene a gala sus encinares,  
Y la Alpujarra, que escala el cielo con sus colinas.

Tú eres Cantabria, del mar soberbio dominadora,  
Tú eres Asturias, plantel fecundo de paladines;  
Tú eres Granada, la de palacios y de jardines,  
Por los que el moro, tras lueñes siglos, suspira y llora.

Tú, las Castillas, de rubias mieses tranquilos mares,  
Tú, Cataluña, de hombres de acero, potente y rica...  
¡Tú eres el Ebro do se retrata la Pilarica,  
Tú eres el Betis, que riega vides entre olivares!

*Juan Muñoz Pavón.*





## IX

# ¡POR LA RAZA!

---

En tres momentos culminantes de su vida fué España la salvadora de la civilización y la libertad: el de Covadonga, el de Lepanto, el de su lucha con Napoleón. Sin cualquiera de estos triunfos de los españoles, acaso los adelantos peregrinos, orgullo del siglo XX, permanecieran aún en la noche misteriosa del no ser.

... Pero España tuvo todavía otro momento de más grande valor para la Humanidad: el del descubrimiento de un mundo.

Como albricias por los imponderables sacrificios de un pueblo en ocho eternas centurias de continuo pelear, Dios inspiró a un glorioso vagabundo y a una gloriosa Reina la fe en el existir de otros hombres, allá, en la oscuridad de lo muy remoto, a través de los mares. Y un día, de entre las brumas del amanecer, sobre las olas, como en júbilo empenachada, surgió ante los ojos asombrados de los navegantes una tierra de maravilla, que, bajo la luz cegadora de un sol en llamas, debió de parecerles un milagro.

Y comenzó la magna epopeya; la epopeya superior a la de los colosos de la Reconquista: la epopeya que «hizo» España con sus descubridores y sus conquistadores, y sus fundadores de ciudades y concejos, y templos y escuelas, imprentas y caminos, y con sus leyes de Indias: ese monumento inmortal, honor inmarcesible de la nación que le levantara inspirándose en la ternura de la Santa Madre de América.

Decía la Reina en su testamento:

«... suplico al Rey mi Señor, muy afectuosamente, y mando a la dicha Princesa, mi hija, y al dicho Príncipe, su marido, que... no consientan ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes; mas manden que sean bien y justamente tratados».

Trescientos y pocos más años fueron suficientes para que los reinos de América—no colonias—se consideraran con plenitud de facultades para la gobernación de sí mismos. ¿Equivocada política de la Metrópoli? ¿Ambiciones desbordadas a favor de los tremendos temporales de guerra y políticos que corría España, a punto de zozobrar? Cumplimiento, mejor, de las leyes biológicas, que, a los pueblos como a los individuos, empujan a liberarse de potestades y tutelas, a sacudirse lo que aborrecen como ignominioso yugo.

La guerra fué larga; la guerra fué dura. Los americanos se dieron enteramente, con alma y vida, a la independencia del país, y de entre ellos brotó una pléyade de insignes guerreros y políticos cautivadores de la victoria. Los españoles jalonaron espléndidamente de bravura los inmensos territorios de la guerra; pero, al fin, España tuvo que abandonar las tierras pródidas que descubriera y civilizara, dando su ser a naciones que ya contempla absorto el mundo, y que serán ricas, poderosas y cultas, quienes al mundo esplendan y magnifiquen en el porvenir.

.....

Raza de héroes, santos y poetas, de locos sublimes, caballeros del ideal, ¡salve!

¡Salvel, pueblos de la raza, que en las costas del Atlántico y del Pacífico habéis de empuñar el cetro de la Bella Cultura que tuvo España, heredado de la dulce Grecia y de la fuerte Roma.

Raza que agasajas y mimas en tu corazón y en la medula de tu espíritu el generoso alentar de Nuestro Padre Don Quijote, y dices el coraje, el amor y las plegarias en la divina lengua del Manco inmortal: ¡tres veces salve!

(De *Hispania*.)

## APOSTROFE A LOS INSURGENTES DE AMERICA

Gentes que alzáis incógnita bandera  
Contra la madre Patria. En vano el mundo  
De Colón, de Cortés y de Pizarro  
A España intenta arrebatar la gloria  
De haber sido español; jamás las leyes,  
Los ritos y costumbres que guardaron  
Entre oro y plata, y entre aroma y pluma,  
Los pueblos de Atahualpa y Motezuma,  
Y vuestros mismos padres derribaron,  
Restablecer podréis; odio, venganza,  
Nos juraréis cual pérfidos hermanos,  
Y ya del indio esclavos o señores,  
Españoles seréis, no americanos.  
Mas ahora y siempre el argonauta osado  
Que del mar arrostrare los furores,  
Al arrojar el áncora pesada  
En las playas antípodas distantes,  
Verá la Cruz del Gólgota plantada,  
Y escuchará la lengua de Cervantes.

*Duque de Frias.*

LO QUE ESPAÑA  
HIZO POR AMERICA

Precisa, a todo trance, acabar para siempre la leyenda negra de la conquista y colonización de América, y propagar por el mundo entero la pureza de las intenciones de aquellos españoles, traducidas en épicas hazañas de nunca empañada gloria. Es menester que cada español, sacudiendo nuestra habitual indolencia, se infiltre de patriotismo activo, y con la fe que animó a los descubridores, y con el ardor que inmortalizó a los conquistadores, y con la sabiduría y tem-

planza que movieron la pluma de los legisladores de Indias, descorramos el velo que ha cubierto a nuestra Patria a la vista de los de fuera, para que en todas partes se conozca la sublime verdad de que sólo existe una nación que ha sabido ser madre, con tanta fecundidad, que bastaron tres siglos de gestación, para dar vida a veinte hijas vigorosas.

A los que denuesten a nuestros héroes con achaques de ambición, de aventura y de ignorancia, presentémosles las estratégicas y diplomáticas dotes del conquistador de Méjico, sin las cuales Hernán Cortés no hubiera podido obsequiar a España con un dominio cuatro veces más extenso que la Península.

Pongamos las leyes de Indias, monumento legislativo no igualado por ningún pueblo, ante la extraviada visión de los que niegan nuestra capacidad colonizadora, y dejemos que hablen por nosotros tantas opulentas ciudades que se enorgullecen de su origen, manteniendo muchas de ellas, por amor, el dulce nombre de las ciudades españolas.

Recordemos a los que rutinaria y gratuitamente tildan de obscurantista y de retrógrada a la España de los siglos XVI y XVII, que la ciencia española disipó la negrura de la ignorancia, borró las huellas del salvajismo, endulzó con el Evangelio los sentimientos sanguinarios de las civilizaciones azteca, inca y chibcha. Digámosles con Summis, escritor norteamericano que ha reivindicado en su país la grandeza de España, que con las escuelas, colegios, seminarios, academias, estudios universitarios, universidades, bibliotecas, museos, jardines botánicos, observatorios y otras muchas instituciones creadas en el Nuevo Mundo cien años antes que en el Norte alumbrase la primera enseñanza sajona, no solamente se acreditaron los españoles como los más hábiles y adelantados en la función educativa y formaron una constelación de escritores, sino que, al cabo de poco tiempo, había una es-

cuela importante de autores indios, tales como Tezozomok, Camarga y Pomar, en Méjico; Juan de Santa Cruz, Pachacuti y otros, en el Perú.

No es obscurantista la nación generosa que elevó el valor moral e intelectual de los indios sembrando las nuevas tierras de trece Universidades, algunas tan famosas como la de Méjico, la de Santa Fe, la mayor de San Marcos y la de Córdoba; ni la que enseñó al continente apenas nacido el arte de Gutenberg, dando ocasión a que en 1539 viera la luz el primer libro impreso en América.

No es retrógrada la España que levantó grandiosos templos y palacios suntuosos, los más admirables que la generación presente contempla en las Repúblicas hispanoamericanas; la que construyó canales y regó las dos mil huertas de Querétaro y los campos azulados de Orizaba; la que impulsó en Chalula la fabricación de tejidos; la que abrió las entrañas de la tierra virgen para extraer los ricos tesoros de Zacatecas, Guanajuato y Potosí; la que trazó más millas de carreteras que Roma en el mundo antiguo, algunas de ellas más dificultosas y atrevidas que las del Simplón; la que encendió las fraguas de Caquimbo, Santa Fe y Acapulco, famosas por sus fundiciones, y, en fin, la que rindió respeto al arte indígena conservando en sus museos innumerables reliquias de la civilización precolombiana. Testimonio de nuestro espíritu colonizador será siempre el sentimiento cristiano que la católica España llevó al Nuevo Mundo, exteriorizándolo en la práctica de una verdadera democracia, ni adulterada ni engañosa. Lejos de nosotros los que pretenden mancillar el honor de España inculcando a los conquistadores de sanguinarios, cuando los españoles no persiguieron a la raza aborígen, ni menos pretendieron extinguirla.

*Eduardo Pérez Agudo*

(Catedrático de la Universidad de Barcelona)

## COLOMBIA Y ESPAÑA

En estos años de la ausencia fiera,  
Tu recuerdo, ¡oh España!  
Seguíanos doquiera.  
Todo nos es común: tu Dios, el nuestro;  
La sangre que circula por tus venas  
Y el hermoso lenguaje;  
Tus artes, nuestras artes; la armonía  
De tus cantos, la nuestra; tus reverses,  
Nuestros también y nuestras  
Las glorias de Bailén y de Pavía.  
Si, a veces, distraídos,  
Fijábamos los ojos  
A contemplar las hijas de Colombia,  
Por el porte elegante  
En el puro perfil de su semblante,  
En su mirada ardiente y en el dejo  
Meloso de la voz, eran retrato  
De sus nobles abuelas;  
Copia feliz de gracia soberana,  
En que agradablemente se veía  
El decoro y nobleza castellana  
Y el donaire y la sal de Andalucía.

*José Joaquín Ortiz.*  
(Colombiano)

## LA FIESTA DE LA RAZA

Tiene nuestra fiesta, la de los pueblos de origen hispano y de habla española, el verdadero valor de un símbolo. Al concepto de la materialidad histórica que fué la consecuencia natural del auge de las ideas positivistas, ha sucedido una concepción espiritual de la vida, en la que las puras, inmóviles y bienaventuradas ideas adquieren un agudo matiz germinativo.



La Fiesta de la Raza es una manifestación elocuente de este renacimiento espiritualista. No es sólo la conmemoración de efemérides gloriosa, sino que mira a lo porvenir trazando un amplísimo programa de armonía y concordia en el que los pueblos de un mismo origen afirman su solidaridad, y en el que una fundamental idea étnica crea como un nuevo linaje de patriotismo: el patriotismo racial.

Confiemos, en esta conmemoración íntima y solemne, en que este patriotismo será tan fecundo como lo fueron todos los que tuvieron una base de idealidad.

*Mario Garcia Kohly.*

(Cubano.)

## A LA LENGUA CASTELLANA

Lengua inmortal que hablaron mis mayores,  
Tan bella como tú no hay lengua humana.  
Por tus frases enérgicas obtuve  
El hermoso concepto de la patria,  
Y sé por ti que Dios, bondad suprema,  
Sobre los hombres su piedad derrama;  
Y al abrir de la historia el libro inmenso,  
Supe que fueron tuyas las palabras  
Que pronunció Colón, mirando al cielo,  
Al descubrir la tierra americana.

Lengua inmortal, idioma de Cervantes,  
El colono de ayer tu gloria canta.  
Eres raudo torrente. Te despeñas  
Y caes en deslumbrante catarata,  
Llenando de sonidos el espacio  
Y de notas de fuego que se apagan  
Con ese ritmo vago y misterioso  
De un suspiro de amor. Sonora y clara  
Expresas la pasión, y el pensamiento  
Por ti se viste con brillantes galas.

Lengua inmortal, a su existencia unida  
Por siempre está mi tierra borincana.  
Tronó el cañón; soldados extranjeros  
Aquí pusieron su pesada planta,  
Y se cumplió una ley inexorable  
Y su gran infortunio lloró España.  
Con la misma amargura y la tristeza,  
Llena de luto y de dolor el alma,  
Que otro gran infortunio lloró un día  
El último rey moro de Granada.

Ese lazo que ayer rompió la fuerza,  
Atalo tú, mi lengua castellana.  
Mensajera perenne de concordia,  
Cruza el inmenso mar que nos separa  
Y lleva de la América latina  
A la nación que puebla nuestra raza,  
Con el pobre cantar del bardo triste,  
El beso fraternal de nuestras almas:  
Que se puede cambiar una bandera,  
Pero los sentimientos no se cambian.

*José Mercado*  
(Portorriqueño)

## LOS VASCOS EN LA ARGENTINA

Estudiando el índice profesional de los eúskaros establecidos en la Argentina, no puede menos de observarse el hecho del inmenso número de ellos que al esparcirse por el interior de la República se dedican a las industrias de la Naturaleza.

Esto está en la psicología misma de la raza. El amor a la tierra, sus luchas esforzadas y fecundas con la Naturaleza, arraigan en lo más hondo del alma vasca. Les viene del pasado. Está en sus tradiciones seculares y en la definición misma de su carácter.

«Pionner» por excelencia en todas las batallas y con-

quistas de la vida, su alma fuerte, reconcentrada y valerosa, prefiere los oficios de la Naturaleza, de los campos, a la muelle vida de las oficinas, a las profesiones obscuras y agotadoras de las ciudades.

El vasco siempre está escuchando en el fondo de su corazón, cuando no el eco ronco del Cantábrico, el llamamiento de las llanuras y de los valles, la voz del viento que le habla de cosechas y rebaños.

El empuje nativo, que antes le arrastraba a la conquista de continentes, parece arrastrarlo todavía a la conquista de las cosas grandes, libres y fuertes.

La raza que jamás conoció un desfallecimiento, ni una fatiga, parece sobrevivir igual siempre sin conocer el cansancio histórico de otras razas que se agotan lentamente.

Por eso los vascos son por excelencia los trabajadores de la Naturaleza. Siempre están cerca de ella y siempre listos para sus luchas, luchas que aún tienen mucho de bello, de sugestivo y de grande.

Son muchos los vascos que en la Argentina ejercen como agricultores, hacendados y ganaderos, principalmente en la provincia de Buenos Aires.

Pero hay otro hecho digno de observación. Los hijos de las demás regiones de España que afincan en América, al encontrarse lejos de su patria, parecen infiltrados del espíritu vasco y pierden la vaguedad de su carácter, y se hacen trabajadores y émulos de virtudes y grandezas.

Hecho este, interesante en sí, y que no puede menos de sugerir reflexiones a los que se dedican a estudiar la psicología de las razas y de las profesiones.

*José R. de Uriarte.*

## LOS ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA (1)

**Español:** no olvides nunca que fuera de tu Patria tienes el deber moral de ensalzarla y la obligación material de defenderla.

No opongas la mentira al conocimiento de sus defectos y vicios; mas procura paliarlos en la medida de tus fuerzas con la exposición sencilla de sus grandezas y prosperidades. Sé siempre veraz y ensalza a tu Patria en todo momento. Ten a toda hora presente que la honra mayor que te cupo en el mundo, es haber nacido español, y mereces dignamente tal nombre.

Mientras tú, aquí, en América, entre gentes que llevan sangre de tu sangre y hablan el idioma inmortal de Castilla, con firme voluntad y energía, laboras por el pro común nacional de las amadas hijas de España, allá, en la lejana tierra de tus mayores, una juventud meritoria, que es legión de esforzados trabajadores, llegando al sacrificio de la propia vida, marca los jalones del resurgimiento y prosperidad patrios, enalteciendo su nombre en cuanto cabe.

Sé siempre, y en toda ocasión, el más desinteresado propagandista de los adelantos manifiestos que España realiza, y el impugnador sistemático y razonado de sus debilidades y flaquezas. Ensalza, en cuanto puedas, la fama de sus hombres ilustres, y no dejes pasar sin tu protesta la crítica de la capacidad económica y de la riqueza de España.

Defiende y ampara la compenetración espiritual y acercamiento de España y Portugal, y las naciones de este continente que proceden del viejo tronco ibérico, que hablan tu idioma y participan de tus costumbres, de tus ideas y sentimientos.

---

(1) Recordatorio a los españoles del Camagüey (Cuba).

Español, hermano mío:

Procura constantemente elevar tu nivel de cultura. Sé honrado, laborioso, sencillo en tu trato, parco de palabras, leal con todos y respetuoso con las leyes del país en que vivas.

Ten siempre piedad para los que te injurien y no les pagues en la misma moneda. La fuerza de la razón nunca se apoya en altanerías, ni mucho menos en conceptos groseros.

Ama mucho a tu Patria y llévala siempre en el corazón y a flor de los labios. El cariño que le debemos es superior al que se guarda a los padres: considera y ve si es alto y noble. Defiéndela de toda clase de atropellos, y no dudes en sacrificar, si es menester, por ella, tu propia vida. Así es como podrás mostrarte verdaderamente digno ante tu conciencia y enorgullecerte de haber nacido en España.

*Gregorio Campos*

### BALADA DE IBERIA

Dicen que va con España  
A casarse Portugal;  
Si mucho vale la novia  
No vale poco el galán.

El mismo sol los alumbra,  
La misma tierra feraz  
Rinde a sus pies, generosa,  
Ricos tesoros sin par.

Dos mares las costas bañan;  
Dos mares de nombre igual;  
En los propios, claros ríos  
Los dos contemplan su faz.

Una es su lengua armoniosa,  
Una su historia inmortal;

En los siglos venideros  
Uno el destino será.

Bello fruto de estas bodas,  
Iberia al orbe ha de dar  
Envidia por su grandeza,  
Y, por sus virtudes, más...

*¡Cuándo ese día,  
Cuándo vendrá!  
¡Quién no lo ansia?  
¡Quién lo verá!*

—

Los dos cruzaron valientes  
Las soledades de un mar,  
Donde sonado no había  
La voz humana jamás.

Oro dice que trajeron  
De una expedición audaz;  
No cuenta quien los acusa  
Lo que dejaron allá,

Sangre, industria, ciencia y arte,  
Entrada en la humanidad,  
Dieron a razas dormidas  
Ese hondo sueño fatal.

Y entonces allí brotaron  
Flores de su inmenso afán,  
Ciudades, talleres, templos,  
Maravillas que admirar.

¡Ojalá unidos por siempre  
Desde entonces, ojalá,  
Hubieran los dos estado  
Con vínculo fraternal!

*¡Cuándo ese día!, etc.*

—

Todo el mundo conocido,  
Resueltos, los vió pasar  
A vencer los que imposibles  
Juzgaba la antigüedad.

Con el león de Castilla  
Las quinas de Portugal;  
Las barras aragonesas  
Con el blasón catalán.

Fuertes con sus libertades  
Y su poder colosal,  
En sus empresas llegaron  
Donde nadie llegará.

Ellos derrocan imperios,  
Ellos los saben fundar,  
Y uncen monarcas altivos  
A su carroza triunfal.

Hoy con recelo se miran,  
Y no se conocerán  
Hasta que luzca la aurora  
Que tantos esperan ya.

*¡Cuándo ese día, etc.*

¡Iberia! yo te estoy viendo  
Bella, joven, celestial,  
Como en sus ensueños pudo  
El poeta ambicionar.

¡Iberia! yo te estoy viendo  
En el Senado brillar  
De todos los pueblos libres,  
Tan alta como el que más.

¡Iberia! yo te estoy viendo  
Serenamente marchar  
Al porvenir que adivina  
La musa de nuestra edad.

¡Iberia! yo te estoy viendo;  
¡Iberia! tú nacerás,  
Pues han de hacerse las bodas  
De España con Portugal.

*Ese gran día*

*No faltará:*

*¿Quién no lo ansía?*

*¡Quién lo verá!*

*Ventura Ruiz Aguilera.*



## EL 12 DE OCTUBRE

España entera y sus hijas americanas se regocijan al llegar el 12 de octubre y se rinden mutuamente pleitesía; España, viendo con orgullo a sus herederas históricas; América, entonando una plegaria fervorosa en loor de la vieja madre que les infundió vida y cultura; y, al llegar esta fecha magna, resuena al través de los dos continentes, desde los picachos de los Alpes a las alturas nevadas de los Pirineos, las notas vibrantes del cantar de los cantares, del himno de la raza invicta que paseó en triunfo por el mundo entero y que, reclusa hoy en su vetusto solar, vive del pasado y abre nuevos horizontes al porvenir.

Venid conmigo y recorramos las páginas gloriosas de nuestra vieja Historia. Ya amanece. El sol de la victoria alumbra los campos de batalla. Un día radiante, netamente andaluz, va a poner el broche de oro en la más fantástica empresa que vieron los siglos. Todas las miradas están fijas en la Alhambra. De pronto un estremecimiento sacude a aquellos héroes, flor y nata de la raza. ¿Qué ha pasado?... Sobre los torreonnes del árabe alcázar se ha izado el pendón de Castilla. Ha terminado una pesadilla nacional que ha durado ocho siglos y que ha causado la admiración del mundo. La raza se ha forjado en el yunque del dolor, ha apurado el cáliz de la amargura, y las horas trágicas han dejado en su rostro las huellas del sufrimiento. La cruz de la fe ha sido el estímulo, el aguijón de la perseverante obra en los días de desmayo; Fe y Patria han sido conceptos consustanciales en las aguerridas huestes; la raza ha llegado a su esplendor, está en todo su apogeo, después de luchas civiles que han destrozado muchas energías y, al fin, ve coronada su obra.

Pero el viejo soldado no se resiste, en pleno goce, a retirarse a sus lares. La Patria está más fuerte que

nunca, la unidad nacional es ya un hecho; todas las regiones se agrupan alrededor de Castilla y Aragón para no separarse jamás. La raza necesita expansión; Colón ha navegado por mares ignotos, y el 12 de octubre de 1492 ha pisado tierras nuevas de una fertilidad asombrosa. El sol no se pone en los dominios españoles, y entonces comienza, como dijo el poeta, el

*siglo de gigantes  
que abrió Colón y que cerró Cervantes.*

Año tras año, España vuelca en tan dilatadas tierras toda su vitalidad, trasplanta su cultura, enseña su idioma, hace prosélitos de la fe cristiana, levanta ciudades, cultiva los campos, inicia el comercio, organiza la gobernación y administración de los países, crea el Consejo de Indias, en una palabra, da todo lo que tiene y aun más. La madre prodiga siglos y siglos sus energías, y da por terminado el primer ciclo de su obra portentosa cuando allende los mares surgen nuevas herederas de su genio que nacen al mundo civilizado a su imagen y semejanza. Tierras inmensas, prados riquísimos, minas sin explotar, pueblos sedientos de la vieja cultura nos ofrece hoy la América española. Aprovechemos estos momentos, afiancemos nuestros lazos con las nuevas Repúblicas, hagamos un programa de ibero-americanismo, en que juntas España, Portugal y todas sus antiguas colonias, pongan las bases de la gran Confederación ibérica, que pacíficamente, cultamente y con nuevas normas morales haga frente a esa ola que trata de evitar que Iberia cumpla su destino y que dé comienzo a esta segunda etapa de su misión histórica.

*Alfredo Gil Muñiz.*

(Inspector de Primera enseñanza.)

## LA RABIDA

A la puerta de un convento  
Golpea un pobre mendigo;  
El sol, el hambre y el viento  
Lo baten, y pide abrigo.

Lleva un hijo pequeñuelo,  
Pálido y triste el semblante;  
Por él pide, suplicante,  
Pan a los hombres y al cielo.

Ha sonado la campana,  
Y un monje, con voz serena,  
Aquí hay abrigo y hay cena,  
Les dice. Os iréis mañana.

Cena busco y busco abrigo,  
Contesta meditabundo;  
Llevo en mi cabeza un mundo  
Y un humilde pan mendigo.

¡Al cielo alzá la oración!  
¡Alzá al cielo los ojos!,  
Clamó el monje; y vió de hinojos  
Ante la cruz a Colón.

## Y U S T E

Sutiles neblinas las sierras envuelven,  
El viento silbando sacude los pinos,  
De nieve cubiertos están los caminos  
Y el lobo a lo lejos se siente aullar.  
Cruzaba un viajero con paso seguro  
La senda sinuosa que lleva al convento,  
Y llega y exclama: —¡Por Dios, que un asiento  
Más alto que el mío yo vengo a buscar!

Abrieron los frailes. —¿Quién sois?, le preguntan.  
—Un hombre que busca corona de espinas,  
Corona de gloria con flores divinas  
En vez de la suya que mucho pesó.

—¿Tuviste los dones que el mundo apetece?  
—Riquezas y gloria mi reino tenía...  
El sol en mis tierras jamás se ponía;  
¡Yo soy Carlos Quinto!; mi imperio pasó!

Así, con dolor profundo,  
La misma puerta tocaba  
El que iba en busca de un mundo  
Y el que un mundo abandonaba,  
Y en el sagrado recinto,  
Libre de humana ambición,  
Hubo pan para Colón  
Y paz para Carlos Quinto.

*Eduardo de la Barra.*  
(Chileno).







# INDICE

---

## ASTURIAS Y GALICIA

	<u>Págs.</u>
Descripción.....	5
Covadonga, por Eusebio Díaz.....	6
Asturias, por Leopoldo López de Sáa.....	8
El trabajo en las minas, por Benito Pérez Galdós.....	10
Las manzanas, por José Montero.....	13
Paisajes de Galicia, por Manuel Murguía.....	14
Los robles, por Rosalía de Castro.....	16
Santiago de Compostela, por Federico Pita.....	18
La ría de Vigo, por Juan Balaguer.....	21

## CASTILLA LA VIEJA Y LEÓN

Descripción.....	23
Excelencias de Castilla, por Ricardo León.....	25
La Villa arcaica, por José Montero.....	27
Nombres gloriosos, por A. Palomero.....	29
Las tierras llanas de Castilla, por Emilio Ferrari.....	32
Avila.....	33
El arco de Santa María de Burgos, por Juan Luis Estelrich.....	34
El Alcázar de Segovia, por Angel Dotor.....	36
¡Ancha es Castilla!, por Carlos Fernández Shaw.....	37
Salamanca, por José María Quadrado.....	39
La galerna del sábado de Gloria, por Marcelino Menéndez Pelayo.....	42

## VASCONGADAS Y NAVARRA

	<u>Págs.</u>
Descripción.....	43
Vizcaya.....	44
Canto a Bilbao, por Manuel Ramírez Escudero.....	45
El porvenir de Bilbao, por Ramón Olaseoaga.....	46
Gente de mar y remo, por Joaquín Montaner.....	47
El árbol de Guernica, por J. M. de Angulo.....	48
Los pueblos de Guipúzcoa.....	50
Las romerías.....	52
Los tamborileros alaveses, por F. Garenas.....	53
A Vasconia, por Melquiades Uruñuela.....	53
Pamplona y los navarros, por E. Contreras y Camargo....	55
Roncesvalles, por Ventura Ruiz Aguilera.....	57

## ARAGÓN Y CATALUÑA

Descripción.....	61
Zaragoza.....	62
Tierra aragonesa, por Enrique Pérez Pardo.....	65
La jota, por E. Blasco.....	65
Los cantares.....	66
La campana de Huesca, del Romancero.....	68
La ciudad vieja de Barcelona, por la Condesa de Castilla..	70
La Barcelona de ahora, por Miguel S. Oliver.....	72
Diálogo entre lenguas hermanas, por José Escofet.....	73
Tarragona.....	76

## VALENCIA, MURCIA Y BALEARES

Descripción.....	79
La risueña Valencia, por R. Agrazot.....	81



## Págs.

A Valencia, por Federico Gil Asensio.....	84
Las Torres de Serranos, por Vila San-Juan.....	84
A la huerta valenciana, por V. Serrano Clavero.....	85
Sagunto, por Antonio Chabret.....	87
Los niños valencianos, por Teodoro Llorente.....	89
Elche y sus palmeras, por Hernández Catá.....	91
El palmar, por José V. Calatayud.....	94
Palma de Mallorca, por José María Salaverría.....	94

## CASTILLA LA NUEVA Y EXTREMADURA

Descripción.....	97
Madrid, ciudad moderna (De <i>L' Observatore Romano</i> )...	99
Madrid, capital del mundo hispano, por Emilio Zurano....	100
El Guadarrama.....	101
La mañana en la Sierra, por Miguel de Castro.....	102
La corte en Aranjuez, por Pedro de Répide.....	103
La fresa, por Sinesio Delgado.....	106
Toledo, por Leonardo Villiams.....	107
Tíber y Tajo, por Manuel del Palacio.....	110
Un castellano leal, por el Duque de Rivas.....	110
Cuenca, por Francisco Anaya Ruiz.....	111
Un amanecer en la Mancha, por Francisco M. de Padilla..	113
Extremadura, por Lope Mateo Martínez.....	114
Mérida, por Mariano José de Larra.....	116

## ANDALUCÍA Y CANARIAS

Descripción.....	119
Sevilla, por Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.....	121
¡Naranjas sabrosas!, por Carlos Fernández Shaw.....	124
La batalla de Bailén.....	125

	<u>Págs.</u>
El Tajo de Ronda, por José Montero.....	127
A Córdoba, por Antonio F. Grilo.....	128
A la Alhambra, por Joaquín M. Díaz Serrano.....	130
La ciudad de Málaga, por Vicente Luque Gutiérrez.....	132
Despedida de Colón, por Peón y Contreras.....	133
Canarias, por Eduardo Zamacois.....	134
Granada, por Alberto A. Cienfuegos.....	137

### LA NACIÓN

España.....	139
Romance histórico, del Romancero.....	141
El patriotismo, por el Capitán Carduchy.....	143
España en su grandeza, por Manuel José Quintana.....	144
La España del Renacimiento, por M. R. Blanco Belmonte..	144
Las carabelas de Colón.....	147
Esplendor de nuestras Escuelas, por Antonio Gil.....	148
Los mandamientos de España, por Eugenio Hartzenbusch.	151
A los voluntarios catalanes de la guerra de Africa, por Antonio Maura.....	152
La Patria, por Serafin y Joaquín Alvaraz Quintero.....	154
La jura de la Bandera.....	155
Hernán Cortés, por Modesto Lafuente.....	158
A la Bandera española, por Juan Muñoz Pavón.....	160

### LA RAZA

Por la raza, de <i>Hispania</i> .....	161
Apóstrofe a los insurgentes de América, por el Duque de Frías.....	163
Lo que España hizo por América, por Eduardo Pérez Agudo.....	163

	<u>Págs.</u>
Colombia y España, por José Joaquín Ortiz.....	166
La fiesta de la raza, por Mario García Kohly.....	166
A la lengua castellana, por José Mercado.....	167
Los vascos en la Argentina, por José R. de Uriarte.....	168
Los españoles fuera de España, por Gregorio Campos.....	170
Balada de Iberia, por Ventura Ruiz Aguilera.....	171
El 12 de octubre, por Alfredo Gil Muñiz.....	174
La Rábida.....	176
Yuste, por Eduardo de la Barra.....	176

---

LIBROS DE LECTURA

**LECTURAS INFANTILES**

(Primer libro de lectura corriente),  
por *Ezequiel Solana*: 114 páginas.

Este libro contiene cuentecitos, máximas morales, anécdotas, conocimientos útiles, etc.; está redactado en estilo ameno y sencillísimo. Cada página contiene texto, máximas o consejos morales, conversación y muestra de escritura; ilustrado con 84 grabados.

33

Ejemplar, **1,00** peseta.

**CERVANTES EDUCADOR,**

por *Ezequiel Solana*: 123 páginas.

En este libro se recopilan trozos de gran amenidad de las mejores obras de Cervantes. Va dispuesto en forma de Diccionario, pues sus páginas son todas ellas una sucesión de conceptos morales tal como los imaginaba el inmortal autor.

34

Ejemplar, **1,00** peseta.

**LA NIÑA INSTRUIDA** (Nociones de Fisiología e Higiene, con aplicación a la economía, medicina y farmacia domésticas), por *Victoriano F. Ascarza*: 106 páginas.

Libro único en su clase y el más original de cuantos en la materia se han presentado. Está dispuesto para lectura y estudio, y termina con un extenso vocabulario. Buen papel y 18 grabados.

35

Ejemplar, **1,00** peseta.

**VICTORIA** (Libro de lectura para niñas), por *doña María del Pilar Oñate*: 136 páginas.

Es *Victoria* un libro que no debe faltar en ninguna Escuela de niñas, por su amenidad e interés. Puede decirse que este libro es «Corazón», de Amicis, escrito para niñas. Viene, pues, a llenar un hueco que era muy necesario completar. Ilustrado con 50 grabados.

36

Ejemplar, **1,00** peseta.

**FABULAS EDUCATIVAS,**

por *Ezequiel Solana*: 155 páginas.

Contiene este libro CVII composiciones de diferentes metros, cuidadosamente seleccionadas y de un gran fondo y valor educativo, con numerosos grabados. Un extenso vocabulario aclara cuantas palabras dudosas pudieran presentarse, y un amplio índice por materias proporciona al Maestro el medio de conocer el asunto sobre el que versa la fábula.

**37**

Ejemplar, **1,25** pesetas.

**LECTURAS DE ORO,** por

*Ezequiel Solana*: 158 páginas.

Contiene historietas, fábulas, anécdotas, máximas morales, etc. Cada composición va seguida de una conversación en que se resume lo leído, se fijan las ideas y se obliga al niño a discurrir. Es un libro recomendable por su amenidad, por su fondo moral, por el interés que despierta en los niños, por su disposición pedagógica. Ilustrado con profusión de artísticos grabados.

**38**

Ejemplar, **1,25** pesetas.

**ALBORADAS** (Ramillete de poesías), por *Ezequiel Solana*: 121 páginas.

Contiene cerca de cien composiciones en verso, con extraordinaria variedad de metros para ejercitar a los niños y niñas en la lectura. Los asuntos, variadísimos y escogidos con singular esmero, son morales, amenos y cautivan la imaginación infantil. Este libro es uno de los más recomendados para la lectura de verso.

39

Ejemplar, 1,25 pesetas.

**LAS MEMORIAS DE PEPITO**, por *Ezequiel Solana*. Son las cuartillas escritas por un joven escolar y corregidas por su Maestro: 109 páginas.

Tiene este libro la forma atrayente de una novela, con un interés que crece a medida que se avanza en la lectura y con un desenlace natural y sorprendente. El objeto de este libro es combatir el abuso de las bebidas alcohólicas, y contiene multitud de ejercicios prácticos. Ilustrado con 60 grabados.

40

Ejemplar, 1,25 pesetas.



**EL HOMBRE** (Nociones de Anatomía, Fisiología e Higiene), por *Victoriano F. Ascarza*: 156 páginas.

Libro utilísimo, dispuesto para la lectura en las Escuelas de niñas, de niños y de adultos. Contiene en cada capítulo exposición científica del asunto, historietas sugestivas, máximas morales. Ilustrado con 68 grabados.

41

Ejemplar, **1,25** pesetas.

**LECCIONES DE COSAS,**  
por *Ezequiel Solana*: 156 páginas.

Está formado este libro por resúmenes de «Lecciones de Cosas» explicadas en un curso escolar. No son lecciones desarrolladas, sino extractos de ellas. Al Maestro toca el exponerlas y ampliarlas para que los niños puedan responder con claro conocimiento a las preguntas que se les hagan. El libro es de lo más sencillo que puede imaginarse, desprovisto en absoluto de todo aparato científico y en armonía con las estaciones del año. Lleva grandísima profusión de grabados.

42

Ejemplar, **1,25** pesetas.

**EL CIELO** (Lecturas científicas sobre Astronomía), por *Victoriano F. Ascarza*: 186 páginas.

Trátase con todo detalle, en las páginas de que consta este libro, de materias tan interesantes y curiosas cual todas las que se refieren a la Astronomía. Con gran amenidad y ejemplos clarísimos se explican los más intrincados problemas astronómicos. Es un libro de gran utilidad para la lectura de los niños e indispensable a los Maestros que quieran poseer un conocimiento completo de la Geografía astronómica. Ilustrado con dibujos y fotografías.

43

Ejemplar, 1,25 pesetas.

**REGLAS DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS**, por *Ezequiel Solana*: 126 páginas.

En este libro se trata con todo detalle de materias tan interesantes como urbanidad, aseo, vestido, actitudes, saludos, visitas, banquetes, correspondencia, viajes, bodas, bautizos, viviendas, etc. Todos los capítulos constan de dos partes: una muy extensa, útil para los adultos, y otra más breve y sencilla para los niños. Cada capítulo tiene un vocabulario, donde se explican las palabras poco frecuentes o españolizadas. Ilustrado con numerosos grabados.

44

Ejemplar, 1,25 pesetas.

**INVENCIONES E INVENTO-  
RES** (Lecturas estimulantes), por  
*Ezequiel Solana*: 174 páginas.

Trata en sus páginas, con profusión de grabados, de las abejas, la aeronáutica, el ahorro, el alambre, el alcohol, el alumbrado, los altos hornos, el aluminio, los anteojos, la anestesia, el arado, los automóviles, el azúcar, el barómetro, la brújula, el cálculo mecánico, los caminos, los canales, el carbón mineral, el caucho, el cinematógrafo, los correos, la electricidad, las cerillas y encendedores, la escritura y el papel, los ferrocarriles, el fonógrafo, la fotografía, el gas, las hilaturas, la imprenta, la litografía, las máquinas de coser, las máquinas de vapor, las medias, el microscopio, la moneda, el pan, las patatas, el pararrayos, la pólvora, la química, la radiografía, los relojes, los sordomudos, la seda, los submarinos, el taxímetro, los telares, el telégrafo, la vacuna y el vidrio.

45

Ejemplar, 1,25 pesetas.

**RECITACIONES ESCOLARES,**  
por *Ezequiel Solana*: 231 páginas.

Este libro es una recopilación de trozos selectos de los principales escritores; hay trozos en prosa y

## Publicaciones de EL MAGISTERIO ESPAÑOL

en verso, con la mayor variedad de metros. Está dividido en siete secciones, que tratan de la familia, de la Escuela, la patria, la humanidad, el arte, la naturaleza y Dios; contiene 150 composiciones distintas, todas elegidas de los más variados géneros; va ilustrado con los retratos y biografías de los autores.

46 Ejemplar, 1,50 pesetas.

### **VIDA Y FORTUNA O ARTE DE BIEN VIVIR**, por *Ezequiel Solana*: 221 páginas.

Páginas dedicadas a los obreros, y muy especialmente a los alumnos de las Escuelas primarias y de adultos. Trata este libro, en una forma aménisima, de asuntos de gran interés, como la vida, el trabajo, la economía, el ahorro, la previsión, la mutualidad, la experiencia. Al final de cada capítulo un extenso vocabulario explica las palabras poco usuales. Ilustrado con 59 grabados.

47 Ejemplar, 1,50 pesetas.

---

Todos los libros de lectura van impresos en buen papel, cosidos con hilo a máquina y fuertemente encuadernados en cartóné.



Precio del ejemplar:  
**50 PESETAS**

